



ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**ADULTOS RESILIENTES,
CUYA INFANCIA Y/O ADOLESCENCIA FUE
INSTITUCIONALIZADA.**

ALUMNA: ANA ARAYA ESCOBAR

DOCENTE: RODRIGO AHUMADA C.

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL
TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE ASISTENTE SOCIAL**

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO 2014
INDICE

1. Planteamiento del Problema	7
2. Preguntas de Investigación	14
3. Objetivos de Investigación	15
4. Hipótesis	16
5. Estrategia Metodológica	16
6. Variables	19

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	20
-------------------------------------	-----------

CAPITULO I: ENFOQUE DE RESILIENCIA	21
---	-----------

1. Introducción al concepto de Resiliencia.	22
2. Antecedentes históricos del Enfoque de la Resiliencia.	23
3. Marco conceptual del Enfoque de Resiliencia	27
4. Elementos constitutivos de la resiliencia a partir de sus definiciones y conceptualización	30
5. Fundamentos del comportamiento Resiliente	33
6. Resiliencia y Pobreza	40

CAPITULO II: LA FAMILIA COMO SOSTENEDOR DE LA RESILIENCIA	43
--	-----------

1. Conceptos y Características de Familia	47
2. La Teoría General de Sistemas.	58

CAPITULO III: LA INSTITUCIONALIZACION	64
--	-----------

1. El Niño en la vida institucionalizada.	67
2. Efectos de la Institucionalización.	69
3. El Modelo Institucional perturbador en el desarrollo del niño.	74

4. La desinternación como medida en apoyo al núcleo familiar.	76
SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL	81
CAPITULO IV: EL SISTEMA DE PROTECCION A LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.	82
1. El sistema de atención en la niñez y adolescencia en Chile.	83
2. Protección de la infancia y Adolescencia en Chile: OPD	89
CAPITULO V: POLITICA NACIONAL DE PROTECCION AL MENOR Y AL ADOLESCENTE.	107
1. Política Nacional a Favor de la Infancia y la Adolescencia.	110
2. El niño sujeto de derecho especial.	110
3. La misión de la Política	115
TERCERA PARTE: ANALISIS DE LOS DATOS	130
1. Fui privilegiado al llegar a ese internado.	133
2. Siempre agradeceré a las personas que me tendieron una mano.	134
3. Al conocer experiencias de otros hogares... realmente estuve en un paraíso.	135
4. En definitiva el Padre Pier fue el cabecilla, él nos crío de chicos.	136
5. ANÁLISIS DE DATOS SEGÚN CATEGORIAS.	137
CONCLUSIONES	207
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION	225
APORTES DESDE Y AL TRABAJO SOCIAL	231
BIBLIOGRAFÍA	238
ANEXOS	247

INTRODUCCION

En el presente documento se desarrolla una Tesis, la cual aborda la temática de Menores (niños-niñas) Institucionalizados bajo el concepto de resiliencia, el cual permite conocer a aquellos niños protagonistas, que en la actualidad desarrollan su adultez con éxito y que pese a haber tenido una infancia carentes del afecto de su núcleo familiar y/o a pesar de desarrollarse en medios desfavorables, o de haber vivido grandes dolores, han sido capaces de sobreponerse a situaciones problemáticas y seguir adelante con un concepto de vida que representa una manera optimista de vivir su realidad, asumiendo su historia personal y familiar, sanar sus heridas y romper el círculo del abandono infantil.

En primera instancia se presenta la pregunta de investigación, que será la directriz que guía este estudio, siguiendo con los objetivos, hipótesis y estrategia metodológica que es la base de los procedimientos a seguir para lograr el objetivo del estudio.

Se procede a desarrollar el primer capítulo con el Enfoque de Resiliencia, que permite conocer el concepto desde sus orígenes, su evolución, hasta la visión que poseen autores como María Angélica Kotliarenco, Michael Rutter, Boris Cyrulnik, entre otros.

El segundo capítulo, presenta la Familia como sostenedor de la Resiliencia partiendo del concepto de Familia como elemento básico de la sociedad y medio natural para el crecimiento, bienestar, protección y asistencia de sus miembros para el buen desenvolvimiento del sujeto en la sociedad. Para ahondar más en el tema, se identifican los diferentes tipos de familias existentes y que han ido evolucionando a través del tiempo, para finalizar con el Ciclo Vital de la Familia y la Teoría General de Sistemas.

El siguiente capítulo habla de la Institucionalización, como medida de protección de niños/as y adolescentes en situación irregular y/o en busca de protección integral de sus derechos cuya intervención se pretende incluir a la familia de origen, apostando a la desinternación de los menores siendo apoyados desde recursos estatales para lograr finalmente su desenvolvimiento pleno en su entorno más próximo y en la sociedad.

El cuarto capítulo está relacionado con el Sistema de Protección de los Derechos de los niños/as, pasando por su historia, evolución y sus diversas implicancias a nivel social. Se prosigue con el quinto gran tema, correspondiente a la Política Nacional de Protección al menor y al adolescente y sus principios orientadores, continuando con el proceso de desinternación de los menores, como parte de la política nacional, el cual implica programas en pro de la inserción del menor a un entorno familiar ya sea sustituto o en su familia de origen, finalizando con la experiencia del Instituto de Colonias y Campamentos, institución de menores que acoge desde temprana edad a niños y niñas que son vulnerados en sus derechos y/o desvinculados del seno familiar y el cual será parte de nuestro estudio considerando que nuestros sujetos pertenecieron a esta casa de acogida.

El tema escogido responde a la inquietud por conocer más sobre un concepto del cual se habla desde hace pocos años dentro de la rama de las Ciencias Sociales y pese a la relevancia que ha adquirido, existen individuos que aún no conocen del tema, pero que sin duda alguna son parte de este mundo resiliente, en que cada día estamos desarrollando habilidades y características personales bajo este concepto, en que a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, el individuo se desarrolla psicológicamente sano y exitoso.

Además, es de relevancia la relación infancia-resiliencia, considerando que en la actualidad hay más de 8 millones de niños institucionalizados a nivel mundial, privados de un núcleo familiar, el cual proporcione seguridad, confianza y la existencia y disponibilidad de una relación de cuidado cálido y estable en el tiempo, y que perfectamente podrían crecer bajo el alero de niños problemas, replicando el patrón cultural quizás de violencia, drogadicción, etc. de la realidad en la cual han estado inmersos/as desde sus primeros años de vida. Sin embargo, lo fascinante de esta investigación es saber cómo, pese a la falta de un núcleo familiar, el pequeño es capaz de avanzar y tener la capacidad de auto motivarse, de creer en sí y en sus capacidades, con objeto de alcanzar sus ideales, anhelos, sueños y/u objetivos en su vida, sin preconcebir que se tenderá a replicar las mismas conductas y/o estilo de vida de su familia de origen.

1. Planteamiento del Problema

La Familia se constituye como la institución primaria en la mayoría de las sociedades de hoy en día, es la unidad humana más adecuada para cumplir funciones dentro de la sociedad como es la protección psicosocial de sus miembros, engendrando nuevas personas y responde por el desarrollo óptimo de todos los integrantes, además de cumplir la función de inserción del individuo en la cultura y su transmisión, conocido como socialización.

Como tal, la familia es la matriz de la identidad y del desarrollo psicosocial de sus miembros, y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde. El sentido de identidad de los hombres está determinado por el sentido de pertenencia a una familia particular, donde asume pautas transaccionales que perviven a lo largo de la evolución individual.

Sin embargo, no todo individuo posee la oportunidad de crecer o desarrollarse dentro de un núcleo familiar acorde a parámetros establecidos socialmente, en el cual el amor y la confianza son el pilar fundamental en el seno familiar, convirtiéndose tarde o temprano en menores en situación de vulnerabilidad, quienes desde temprana edad se desenvuelven en situaciones irregulares sin cuidado parental o en riesgo de perderlo careciendo de un referente adulto, que perdure en el tiempo, constituyéndose como el vínculo para su sostén y cuidado.

Una de las tantas causas relacionadas a la falta de cuidados parentales tiene relación con la situación de pobreza y el escaso acceso a los servicios públicos que los Estados deberían garantizar a toda la población como educación, salud, vivienda y trabajo. Algunas familias deben migrar a las grandes ciudades en busca de subsistencia y nuevas oportunidades,

conllevando, a su vez, otras problemáticas propias del hacinamiento (adicciones, enfermedades, conflictos con las fuerzas de seguridad o militares, dependiendo de cada país, por su condición de “ilegales” o “usurpadores de terrenos o espacios públicos”, etc. En estas migraciones internas, suceden frecuentes separaciones de los niños/as con sus familias de origen.

También la desigualdad, la violencia y desintegración familiar, e incluso el consumo de sustancias psicoactivas (situación sufrida por adolescentes), han permitido que muchos pequeños vivan en situación de calle, habitando espacios públicos, subsistiendo a través de actividades como la mendicidad, el trabajo infantil o la explotación en sus diversas formas. Las estadísticas indican que hay niños sin cuidado parental en todas las franjas etáreas, aunque a medida que aumenta la edad aumenta también la cantidad de niños huérfanos, en instituciones o en situación de calle (es el caso de Colombia, en donde la mayor concentración de niños sin cuidado parental se da en el grupo atareo de 10 a 14 años que representan el 11.2% de la población infantil total). (Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar “RELAF” y Aldeas Infantiles SOS; 2010: 15).

Muchos de estos niños/as y adolescentes están separados de sus padres por medidas tomadas por las autoridades de infancia, e incluidos en un determinado tipo de cuidado alternativo formal como es la *Institucionalización*, cuyo objetivo es la protección del niño/a y adolescente, y se decide la separación para resolver el problema que la motivó (cese del maltrato, abandono, desnutrición, etc), para posteriormente retomar la convivencia con su familia de origen; o bien se decide una medida definitiva diferente como por ejemplo la adopción.

Sin embargo, existen millones de niños que pese haber ingresado al régimen formal del Estado, su permanencia es indefinida puesto las visitas familiares tienden a disminuir produciendo un progresivo distanciamiento y ruptura del vínculo familiar.

UNICEF estima que 8 millones de niños en todo el mundo viven en instituciones (Pinheiro, citado en *ibid*: 18).

Miles de niños de América Latina forman parte de esos 8 millones, adquiriendo la institucionalización una relevancia particular pues se presenta como la principal respuesta instituida frente a la privación de familia por parte del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil (*ibid*).

Grandes proporciones de niños institucionalizados (el mayor porcentaje son púberes y adolescentes) tienen padre y/o madre, los que no cuentan con las capacidades y recursos para afrontar el cuidado, cuya zona de procedencia preponderante es la urbana y provienen de familias que están en situación de extrema pobreza.

Es el caso de Nicaragua, en donde la mayoría de los niños institucionalizados tiene familia y están vinculados a ella, por lo que su derecho a vivir en familia y comunidad está siendo vulnerado. Las razones de su institucionalización son variadas: las madres de estos niños cumplen largas jornadas laborales que les impiden estar en su casa cuidándolos, o han tenido que migrar por falta de trabajo, o han decidido que su hijo/a viva en la institución por el acceso a la escuela, entre otras (2.967 niños institucionalizados en un total de 88 centros). (Relaf y Aldeas Infantiles SOS; *opcit*).

Y en México, se encuentran institucionalizados un sinnúmero de niños, niñas y adolescentes en albergues o centros de protección especial y hogares

sustitutos de manera indefinida, algunos sin los debidos procedimientos ni garantía constitucional, atentando sustancialmente contra sus derechos humanos elementales (29.310 niños viviendo en 703 instituciones). (ibid)

En Argentina, un estudio realizado en el 2005 “Privados de Libertad” UNICEF a través de su Secretaria de Derechos Humanos reveló un total de 17.063 niños en 642 instituciones gubernamentales y no gubernamentales por causas asistenciales. (ibid).

Sin embargo, nuestro país no está muy alejada a la realidad Argentina, considerando que tenemos según las estadísticas del SENAME en el primer trimestre del 2010, 12.229 niños en instituciones por “protección de derechos”. (ibid) Si bien, las instituciones están respaldadas por la legislación de menores que da protección a la infancia denominada en *situación irregular* (aludiendo a estados tan diversos que van desde la delincuencia hasta el abandono de niños, pasando por peligro material o moral, producto de la marginalidad socioeconómica de los niños y sus familias) y la *doctrina de la protección integral de los derechos del niño* (que propone una nueva y más avanzada orientación sobre la responsabilidad del Estado sobre esta materia), el sistema de protección existente no favorece ni desarrolla la relación familiar por ejemplo para adolescentes de 18 o más años de edad.

Según una investigación realizada por la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile, en el marco de un programa de pre inversión MIDEPLAN-BID (citado en UNICEF; 2002; 86), revela que en 1995 sólo un tercio de los niños internos participaba en algún tipo de programa de apoyo al egreso, entre los cuales se incluyen adolescentes de 18 años o más, para quienes el programa no se dirige a la reinserción familiar sino a la preparación para la vida independiente.

SENAME desarrolla cuatro líneas de acción destinadas a una heterogénea población objetivo que incluye a niños y adolescentes entre 0 y 18 años de edad (Observación y Diagnóstico, Protección, Rehabilitación y Prevención), de las cuales existe un régimen de internado equivalente a un 73,8% del total de las plazas (números de usuarios) para hacer frente a las situaciones irregulares.(íbid)

Sin embargo, los cambios introducidos en la década de los noventa tienden a reemplazar la internación por nuevas alternativas de integración familiar y social de niños y adolescentes, con la idea de desarrollar nuevas alternativas de apoyo especialmente en niños que ni siquiera están acusados de cometer algún tipo de delito. Además, se apuesta a la idea de abrir poco a poco los recursos de SENAME a programas innovadores, orientados al fortalecimiento del vínculo familiar y el acceso a redes comunitarias. Con estas nuevas medidas se pretende evitar entre otras prácticas el uso excesivo de la internación de niños en hogares masivos por causas relacionadas con la exclusión y marginalidad socioeconómica de sus familias, y la permanencia de niños por largos meses en internados de *Observación y Diagnóstico* y de *Tránsito y Distribución*, muchos de los cuales jamás llegan a ser derivados a ningún sistema asistencial alternativo, convirtiéndose la fase de tránsito en una medida definitiva. (Ferrari, Couso, Cillero y Cantwell; 2002)

En nuestro país, una de las iniciativas en pro de continuar y/o restablecer los lazos con las familias de origen, corresponden a los Programas de Acogimiento Familiar enmarcada bajo la política de desinternación del menor, el cual trabaja además con la familia de origen, tanto en la vinculación con el niño como en ayudarla a superar sus problemas. Además se pretende resguardar la identidad cultural y la historia del niño teniendo en cuenta su opinión (Chile está desplegando políticas que promuevan la desinstitucionalización y evitan la separación de los niños de sus familias mientras que en 1990 el 62% de los niños asistidos por el Servicio Nacional

de Menores están en instituciones, en el 2005 dicho porcentaje descendió a 26,3%). (Relaf y Aldeas Infantiles SOS; opcit).

En el marco de lo previamente contextualizado, la investigación desarrollada está orientada al estudio de la resiliencia en Adultos que han vivido experiencias dentro del sistema institucional a temprana edad, y que han debido hacer frente a situaciones difíciles, traumáticas o de dolor, consecuencia del desapego de su núcleo familiar. Pese a experimentar situaciones límites, tales individuos han tenido la capacidad de vivir y desarrollar un estilo de vida bajo el concepto de resiliencia, debiendo hacer frente a su realidad, logrando dimensionar la existencia de múltiples problemas que han marcado su vida, desde su niñez hasta la adultez, pero está en él lograr equilibrar los aspectos positivos y negativos desencadenados a lo largo de su historia, de tal manera de potenciar la capacidad resiliente de cada persona, considerando sin duda alguna los factores protectores y de riesgo que logran el desenvolvimiento exitoso y pleno del individuo.

Para dicha investigación, son objeto de estudio al menos 4 adultos que desarrollaron su infancia en la Red Asistencial del Servicio Nacional de Menores (SENAME), cuyos requisitos esenciales están ligados con la idea de que sean personas que poseen conductas y características resilientes y que en la actualidad desarrollan un estilo de vida resiliente. La idea es conocer más de ellos, vale decir, las capacidades de cada uno para sobrellevar las situaciones traumáticas que han marcado fuerte en su vida, como han logrado salir de posibles crisis, etc.

Para esto, los protagonistas serán provenientes de hogares alternativos, en los que se brinda al menor la posibilidad de administrar su espacio e intimidad, así como establecer amistades en el entorno, asistir a clases y

relacionarse con la autoridad y afectividad de adultos que quieren compartir con él las situaciones naturales de una cotidiana convivencia.

La institución escogida, y en la cual los adultos desarrollaron su infancia es el “Instituto de Colonias y Campamentos” situado en Quinta de Tilcoco, alrededor de 130 kilómetros al sur de Santiago, en la sexta región de Chile, centro de acogida y protección de recién nacidos, niños y niñas en situación de riesgo o situación familiar irregular. Sin embargo, dicha institución posee una casa de acogida en Santiago, donde viven alrededor de dieciséis jóvenes que tienen entre 14 y 17 años de edad, quienes son trasladados a la capital con objeto de finalizar sus estudios secundarios y poder concretar estudios superiores, considerando el alto nivel de oportunidades que la gran ciudad brinda. Por tanto, los adultos que tuvieron una infancia institucionalizada provienen de la Casa de Acogida de Gorbea, quienes egresaron hace más de 10 años y que actualmente poseen un estilo de vida resiliente, que sin duda alguna, lo interesante además del estudio, es tener la posibilidad de descubrir junto a ellos sus capacidades, fortalezas o habilidades resilientes, teniendo presente que el Enfoque de Resiliencia está poco a poco masificándose en la sociedad, por tanto es probable que estos sujetos no se reconozcan como tal, como individuos potencialmente resilientes, logrando de alguna manera poder transmitir social y generacionalmente un concepto que poco a poco está siendo potenciado por profesionales y aficionados a nivel mundial.

Entonces, en este contexto se aborda al adulto y su infancia institucionalizada, de tal manera de dejar de lado el prejuicio de lo disfuncional, y creer en la idea de la superación, independiente de lo difícil y/o traumático de las experiencias vividas, lo importante es lograr cambiar el rumbo de cada individuo y más complaciente aún, si es por el esfuerzo y tenacidad personal.

2. Preguntas de Investigación

1. ¿El adulto cuya infancia fue desarrollada al interior de un hogar de menores, mantiene, proyecta y transmite a su núcleo familiar conductas o un estilo de vida resiliente?
2. ¿Cuáles son los obstaculizadores presentes en las etapas de desarrollo del individuo institucionalizado?
3. ¿Cuáles son los facilitadores presentes en las etapas de desarrollo del individuo institucionalizado?
4. ¿Cuáles son los aspectos resilientes dentro del grupo familiar actual del adulto cuya infancia fue institucionalizada?

3. Objetivos de Investigación

Objetivo General N° 1

- Describir factores resilientes en adultos con infancia institucionalizada.

Objetivos Específicos

- Identificar el motivo de ingreso del menor al hogar de acogida, permitiendo identificar posibles riesgos que afectaron la estabilidad o normal crecimiento físico-emocional del menor.
- Identificar los obstaculizadores y facilitadores presentes en las etapas de desarrollo del individuo institucionalizado, que permiten desenvolverse como un posible sujeto resiliente.

Objetivo General N° 2

- Describir la influencia de esta situación en la formación del individuo y en la construcción de su núcleo familiar y dinámica interna.

Objetivos Específicos

- Establecer si su estilo de vida actual refleja los aprendizajes vividos en su etapa de institucionalización, permitiendo identificar la transmisión a su entorno familiar de pautas referenciales que contengan como base la Resiliencia.
- Describir aspectos resilientes dentro del grupo familiar actual del adulto cuya infancia fue institucionalizada, a objeto de conocer como enfrentan posibles problemáticas que interfieren el normal desarrollo de su estilo de vida.

4. Hipótesis

Hipótesis N° 1

- La institucionalización temprana del menor en el hogar de acogida, facilita el desarrollo de habilidades personales resilientes, permitiéndole sobrellevar y superar los diversos factores de riesgo presentados a lo largo de su vida.

Hipótesis N° 2

- El núcleo familiar actual del adulto, cuya infancia fue institucionalizada, posee una actitud dirigida a la resolución de conflictos bajo lineamientos resilientes, facilitando su buen funcionamiento y el bienestar de todos sus integrantes.

5. Estrategia Metodológica

5.1 Tipo de Estudio

El tipo de estudio a realizar es *Descriptivo*, cuyo propósito es describir situaciones y eventos, teniendo como eje central el decir cómo es y se manifiesta determinado fenómeno, midiendo y evaluando diversas dimensiones o componentes del fenómeno a investigar (Fernández, Hernández y Sampieri; 1998). Es de carácter cualitativo, puesto que se interesa en comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de quien actúa, enfatizando con ello la búsqueda de la subjetividad de las personas (Ibid).

5.2 Unidad de Análisis

Adultos, cuya infancia y/o adolescencia fue institucionalizada en el Hogar de Menores ICYC y que en la actualidad poseen un estilo de vida satisfactoria, bajo el concepto de resiliencia.

Son sujetos de sexo masculino cuya infancia y/o adolescencia fue institucionalizada y que en la actualidad desarrollan un estilo de vida satisfactorio, bajo el concepto de resiliencia y a los cuales se tuvo acceso, y que además constituyen la muestra del estudio. El rango de edades fluctúa entre los 17 y 20 años, al momento de su egreso del Hogar de Menores ICYC, específicamente de la casa situada en Gorbea.

5.3 Universo y Muestra

El universo representado como institución, corresponde a 16 sujetos que habitan el hogar situado en Gorbea.

El estudio requiere de una elección de sujetos con características particulares, por tanto la muestra es no probabilística, ya que se definen ciertos criterios de interés por la investigadora, denominándose éstos como “sujetos tipo” (ibid). Esta muestra corresponde a 4 jóvenes que desarrollaron su adolescencia en la casa de acogida de Gorbea.

Los criterios para la búsqueda de los sujetos de estudio, son los siguientes:

-Adultos sexo masculino que hayan desarrollado su infancia, adolescente y/o parte de su juventud al interior de un Hogar de Menores.

-Sujetos que hayan conformado su propia familia y que potencien actitudes resilientes al interior de su grupo familiar.

-Sujetos que independiente de las diversas problemáticas que presentaron a lo largo de su historia, hayan sido capaces de desarrollar y aplicar conductas resilientes.

-Se precisa que el factor edad no es condicionante al momento de escoger al sujeto, sólo debe cumplir con los requisitos antes descritos.

5.4 Técnicas de recolección de información

La técnica de recolección de datos utilizada es la de Relatos de Vida para lo cual se realiza un conjunto de Entrevistas en Profundidad, ya que se desea obtener/conocer aspectos relevantes de la vida de los adultos cuya infancia fue institucionalizada mediante preguntas abiertas, esta técnica permite utilizar directrices para conocer las habilidades y estrategias que utilizó el individuo a lo largo de su historia, que permiten constituirlo como un sujeto resiliente.

5.5 Técnicas de análisis de los datos

La información recopilada será ordenada de tal manera, que permite estructurar la vida de las personas entrevistadas en función de sus ciclos de vida, es así como otorgamos sentido a las entrevistas. *“El análisis se establecerá en el proceso de compaginación y reunión de los relatos de vida autobiográficos a fin de dar cuenta de los sentimientos y modos de ver y concebir el mundo de los narradores (Aceves citado en Molares, Diego; 2011), siendo estos contrastados con las hipótesis de investigación.*

6. Variables

- Factores resilientes en adultos con infancia institucionalizada.
- Influencia de la institucionalización en la formación y construcción del núcleo familiar posterior, en adultos con infancia institucionalizada.

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

ENFOQUE DE RESILIENCIA

La Resiliencia es un concepto atractivo, porque aparentemente ofrece un método para descubrir cómo algunos niños o familias sobreviven exitosamente a un estrés extremo o privaciones, y cómo de alguna manera este conocimiento puede ser usado para ayudar a otros. Se constituye como la capacidad de todo individuo de salir adelante pese a la adversidad, potenciando recursos personales y sociales que funcionan como factores protectores.

A menudo, los niños y adolescentes que han conocido el dolor y el sufrimiento del abandono, la pobreza, el conflicto, la crueldad de la guerra, el hambre, parecen haber perdido toda energía física y psíquica. Su capacidad de curar parece tan irremediablemente destruida, que es preciso encontrar medios para salvar o para hacer surgir la resiliencia de estos niños.

En estos casos, la familia juega un rol esencial en el desarrollo de la resiliencia del niño y/o adolescente, ya sea ella la ayuda o el obstáculo. Sin embargo, las familias que trabajan constantemente en la construcción de un ego sólido y de una imagen sólida de sí mismo en sus niños ciertamente les están ayudando a reforzar la resiliencia que les permitirá soportar los acontecimientos negativos, y a veces traumatizantes de su vida. Al contrario los niños que no reciben apoyo ni estímulo de parte de su familia, que son rechazados, abandonados, que han perdido a sus padres o familiares muy temprano en su vida verán su potencial de resiliencia disminuido.

Por tanto, es importante que cada uno, sobre todo los padres y los que están en contacto con los menores, aprovechen toda oportunidad posible para dirigirles palabras de aceptación y de aliento. Los niños sacan sus

experiencias de lo que viven, cuanto más marcada esté su vida por elementos positivos, más creerán en ellos mismos.

1. Introducción al concepto de Resiliencia.

El vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término *resilire* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Se define resiliencia como *“...la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe. La fragilidad de un cuerpo decrece al aumentar la resiliencia”* (Enciclopedia Hispánica, 1989-1990; 209). En español y francés resiliencia se emplea en el campo de la ingeniería civil únicamente para describir *“...la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora”* (Ibid: 209). La definición en el idioma inglés del concepto resiliencia se registra en el campo de la física como *resilience – resiliency* y “se comprende como la capacidad de un material para recuperarse, retroceder o reasumir su tamaño y su forma original luego de ser comprimido, doblado o estirado”. También se define como *“...la tendencia de los cuerpos a volver a un estado original por tener poder de recuperación; como la propiedad que tiene una pieza mecánica para doblarse bajo una carga y volver a su posición original cuando ésta ya no actúa”* (Ibid: 209).

Finalmente, se define resiliencia como *“...la resistencia que oponen los cuerpos, en especial los metales, a la ruptura por choque o percusión”* (Diccionario Básico Latín, 1992). Por tanto, nos estamos refiriendo a la capacidad de un material de resistir a choques imprevistos sin quebrarse.

Es importante destacar, entonces, que el término resiliencia, al que nos referiremos en nuestra investigación, es un término que proviene de la física y se utiliza en física, desde allí pasó al campo de la psicología. Esto es, por analogía, el término fue adoptado por las Ciencias humanas o sociales, para

caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos.

Es decir, se comenzó a utilizar esta palabra para designar la facultad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones adversas, lograr salir no solamente a salvo, sino aún transformados positivamente por la mala experiencia, facultad que permite hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformados.

Desde la Psicología, la resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. La resiliencia se sitúa en una corriente de psicología positiva y dinámica de fomento de la salud mental y parece una realidad confirmada por el testimonio de personas que, aun habiendo vivido una situación traumática, han conseguido encajarla y seguir desarrollándose y viviendo, incluso patológicas por los expertos (www.psicología-positiva.com).

Desde este punto de vista el análisis de la psicología respecto a la resiliencia ha cambiado con los años. Durante mucho tiempo, este tipo de respuestas eran consideradas como inusuales o patológicas. Sin embargo, los psicólogos actuales reconocen que se trata de una respuesta común como forma de ajuste frente a la adversidad (www.definición.de.com).

2. Antecedentes históricos del Enfoque de la Resiliencia.

Durante muchos años, la tendencia en las áreas que estudian al ser humano estuvo enfocada a dar mayor énfasis a los estados patológicos. Por este motivo, las investigaciones se centraron en la descripción exhaustiva de las enfermedades y en el intento de descubrir las causas que pudiesen explicar el surgimiento de una u otra patología mental. Sin embargo, a pesar de todos

los esfuerzos realizados en esta línea, muchas interrogantes quedaron sin respuesta. El estudio en cuanto a la infancia no estuvo excluido de la tendencia enfermiza del ser humano. Por qué los niños desarrollan tal o cual desorden psicológico, qué factores son los que llevan a la aparición de una patología mental y cómo la presencia de una alteración psíquica en la infancia se vincula con un desorden en la etapa adulta, son algunas de las preguntas en que se centraron las investigaciones (Rutter; 1993).

De tal manera surge el “Modelo de Riesgo”, centrado en las características y factores que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o psicosocial. Así, se identifican como factores de riesgo psicosocial las experiencias tempranas difíciles, tales como enfermedades físicas, la muerte de un padre, disfunciones familiares, guerra, pobreza, violencia y otros factores similares, condiciones que se ven como causales o condicionantes de una mayor probabilidad de aparición de enfermedades psicológicas (Ibid).

De acuerdo a este modelo, los niños son vistos como vulnerables y desprotegidos, donde lo más que pueden hacer es contener los efectos negativos de la adversidad.

Sin embargo, con el tiempo este enfrentamiento tiene un alto costo, dejando al niño con síntomas y patologías que perdurarán en el tiempo.

Aunque este modelo posee una verdad que no puede ser negada, muestra sólo un lado de la moneda, al centrarse en la enfermedad, en el síntoma y en aquellos factores que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social; por ello es considerado insuficiente para explicar los fenómenos de la supervivencia humana y del desarrollo humano. Pero es importante reconocer, que si bien el Enfoque de Riesgo no aporta suficientes conocimientos sobre el comportamiento humano, cobra gran importancia en la medida que abre senderos diferentes para la investigación científica sobre

la naturaleza humana: a partir de su aplicación, se aprecia la existencia de numerosos casos que se desarrollaban en forma normal a pesar de constelaciones de factores que, en otros individuos determinaban patologías severas.

El otro lado de la moneda lo entrega un modelo complementario a éste y que lo enriquece, es el que lo amplía para incluir el aprendizaje y el crecimiento que puede resultar de este enfrentamiento con la adversidad, y es el llamado “Modelo del Desafío” (Ibid).

Este modelo de la psicología humana nace de la investigación de personas que viven vidas satisfactorias a pesar de haber sufrido en la infancia experiencias adversas importantes, tales como la disolución familiar, abuso de drogas y/o alcohol, violencia, racismo, pobreza, negligencia, abusos y otros factores de riesgo. La observación de estos casos llevó a Werner, en una primera etapa, al concepto de “niños invulnerables, invulnerabilidad se entendió como el desarrollo de personas sanas en circunstancias ambientales insanas. Si bien es cierto, el concepto “invulnerabilidad” intentó presentar exactitud para las investigaciones, posteriormente se vio que era un tanto extremo y que podía cargarse de connotaciones biologicistas, con énfasis en lo genético.

Pero, el modelo del desafío sigue en pie, *“...planteando que dos fuerzas están en juego mientras el niño interactúa con los problemas que enfrenta en su vida, ya que éstos son vistos como peligro a la vez que como oportunidades. Los niños son vulnerables a los efectos negativos de la adversidad, pero al mismo tiempo son desafiados a revertirlos, experimentarlos y superarlos, además de desarrollar sus propios recursos. Con el tiempo, estos comportamientos de autoprotección se consolidan en fortalezas duraderas, que le permiten crecer y desarrollarse en forma más integral” (Ibid: 98).*

En los años ochenta crece el interés por tener mayor conocimiento acerca de aquellas personas que desarrollan competencias a pesar de haber sido criados en condiciones adversas, o en circunstancias que aumentan las posibilidades de presentar patologías mentales o sociales. Este hecho significa que definitivamente el énfasis ahora está puesto en obtener información acerca de aquellos casos en donde se presentan habilidades para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva a pesar de la incidencia de diversos factores de riesgo presentes, más que en los casos patológicos (Kotliarenco y Dueñas, 1994).

Aquí es donde toma cuerpo el enfoque de la resiliencia.

“...Se concluyó que el adjetivo “resiliente”, tomado del inglés resilient, expresaba las características mencionadas anteriormente y que el sustantivo “resiliencia” expresaba esa condición. De tal manera, el enfoque de la resiliencia parte de la premisa que nacer en pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas. Pero, más que centrarse en los circuitos que mantiene esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo”(Ibid: 89).

Así, el término fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos. Nace de esta manera el enfoque de resiliencia, se explica a través de lo que llamamos el modelo “del desafío”. Tal modelo no debe interpretarse en oposición al Modelo de Riesgo, sino que lo complementa y lo enriquece, acrecentando así su aptitud para analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces. Y es

que ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales, Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano (Rutter; op cit).

3. Marco conceptual del Enfoque de Resiliencia

Hasta hace algunos años, aquellas personas que lograban desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones difíciles, eran clasificadas como invulnerables o súper personas, percibidos como fenómenos aislados e imposibles de reproducir. En cambio, la conceptualización de la resiliencia, al concebir estos comportamientos ya no como producto del azar, sino como una capacidad potencial en muchas personas, sitúa en primer plano las fortalezas de los individuos, familias o comunidades, más allá de sus carencias.

Se trata de un potencial humano, esto significa que está presente como potencialidad en muchos seres humanos de todas las culturas. Sin embargo, no puede ser entendida como una regla universal, puesto que no siempre una determinada conducta o actividad es útil para cualquier situación, o aplicable a cualquier individuo ni tampoco en todas las edades o etapas de la vida porque la resiliencia es un instrumento clínico que exige un cuadro de referencia moral. Esto implica que un individuo debe superar la situación de adversidad dentro de las normas culturales en las que él se desenvuelve (Ibid).

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por lo tanto, no procede exclusivamente del entorno ni es algo exclusivamente innato. La separación que hay entre cualidades innatas e influencia del entorno es muy ilusoria, ya que ambos niveles necesitan crecer juntos, en interacción.

Dado ese proceso continuo que se desarrolla entre persona y entorno, es muy difícil entender que la resiliencia nunca es absoluta ni terminantemente estable. Las personas nunca son absolutamente resilientes de una manera permanente. Hasta la persona más resiliente puede tener altibajos y deprimirse cuando la presión alcanza niveles altos.

A pesar de la proliferación de investigaciones y aplicaciones prácticas, no podemos hablar de la resiliencia como si fuera un concepto unívoco y absoluto. Si bien entendemos la resiliencia como una capacidad humana y universal, creemos que tiene rasgos y características particulares de acuerdo a los diferentes contextos en que se manifiesta; lo que significa que es relativa, esto es, se manifiesta en distintos grados, tipos y momentos, de acuerdo a la persona, familia, comunidad y cultura.

Diferentes tipos de estresores, crónicos versus puntual, pueden incrementar o disminuir la probabilidad de resiliencia. Algunos rasgos considerados resilientes pueden ser más efectivos en una situación que otra, y por ello es contextual, es decir, refleja la capacidad de adaptarse a situaciones específicas, con herramientas, creencias y expectativas propias de aquel contexto cultural (ibid). *“...Actualmente, el conocimiento de las condiciones, procesos y resultados de la resiliencia está lejos de ser exhaustivo. Sin embargo, ya es posible identificar elementos de resiliencia y factores de protección” (Ibid: 114).*

Un punto igualmente importante a destacar con respecto a la resiliencia, es que, al analizar la interacción entre los factores de riesgo, factores protectores y personalidad del ser humano, la resiliencia no está concentrada sólo en el nivel individual. Por el contrario, se amplía el concepto para entender el interjuego que se da con las variables sociales y comunitarias (Ibid).

Así pues, los años ochenta nos proporcionan un cuadro diferente en donde se visualiza que, independiente de las situaciones en que se nazca y viva algunas personas, sus comportamientos distan mucho de mostrar carencias e incompetencias; y que, por el contrario, sus actitudes son más bien reactivas frente a las situaciones adversas que logran no sólo sobrepasar, sino hasta construir positivamente en torno a ellas.

Esta mirada permite ver que, independiente de la adversidad presente en algunas situaciones, existen mecanismos (protectores) que logran proteger a los seres humanos, creando en ellos la posibilidad de ser tanto invulnerables a los efectos de la adversidad, como resistirlos y construir positivamente, revirtiendo así su carácter de negatividad.

“...Si bien los factores de riesgo están presentes en las situaciones de adversidad, simultáneamente con éstos se presentan los mecanismos protectores que logran crear en las personas la posibilidad de revertir, no la situación en la que se ven enfrentadas, sino la percepción que tienen sobre ésta y, por lo tanto, de sobrepasarla. Esto va creando en las personas una percepción optimista sobre las situaciones y, a la vez, la sensación de que es posible actuar sobre ellas” (Ibid: 119).

Rutter, uno de los autores centrales en el tema de la resiliencia, plantea que ésta *“no radica en la evitación de experiencias de riesgo, o en las características de salud positiva ni experiencias normales buenas. Más bien, resulta de un encuentro en un momento dado y de cierta forma, con experiencias que hacen que el organismo pueda superar los desafíos con éxito”.* (Ibid: 119).

4. Elementos constitutivos de la resiliencia a partir de sus definiciones y conceptualización

Reconociendo que el término Resiliencia está asociado siempre con tensión, estrés, ansiedad, situaciones traumáticas que nos afectan durante el curso de nuestra vida. Los expertos señalan que la Resiliencia es algo consustancial a la naturaleza humana, pero que no necesariamente siempre se activa, o aún, cuando esté activada, genere una solución positiva, Esta situación misteriosa está basada también en la evidencia de que los elementos constitutivos de la resiliencia están presentes en todo ser humano y evolucionan a través de las fases del desarrollo o ciclo vital, pasando de ser comportamientos intuitivos durante la infancia, a agudizarse y ser deliberados en la adolescencia, hasta ser introyectados en la conducta propia de la edad adulta (ibid).

Componentes de la Resiliencia:

- 1.- Capacidad de resistencia a la destrucción en situaciones adversas.
- 2.- Capacidad de construcción de un desarrollo humano sano

Desde tal planteamiento es que se hace comprensible la definición de Grotberg: *“...Capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado positivamente por ellas, es decir, la capacidad de tener éxito en la aventura de la vida con adversidades o sin ellas, en los escenarios en que se desenvuelven las personas, esto es la escuela, la familia y la sociedad en general”* (Kotliarenco y Dueñas, op cit; 57) .

Así es que, frente y transformación son conceptos que estarían aludiendo directamente a resistencia y construcción respectivamente.

En otras palabras pero, en este mismo sentido Galeano citado en relata:
“...Existen dos aristas filosóficas básicas de la teoría de la Resiliencia: (Galeano citado en Valdés, M.: 1996)

La primera se relaciona con la idea de la “luminosidad”. La Resiliencia se edifica desde la “zona luminosa” del ser humano, desde sus fortalezas, asumiendo la potencialidad de cada individuo para desarrollarse” (Valdés Correa; 1996; 84). Estamos hablando, sin duda, de la resistencia frente a la destrucción.

La segunda arista consiste en la idea de la diversidad, de la diferencia. La pregunta inmediata es ¿diversidad o diferencia en qué?. Nos parece, sin mayores reflexiones, que Galeano se está refiriendo a la diversidad de respuestas frente a la adversidad, es decir, al tipo de transformación producto de las adversas vivencias.

Y más adelante afirma: *“...La teoría de la Resiliencia cobra significado a partir de las diferencias en la reacción ante circunstancias adversas, generadoras de estrés: mientras algunas personas “sucumben” a dichas circunstancias, evidenciando desequilibrio y trastornos a diversos niveles, otras se desarrollan exitosamente a pesar de la adversidad” (Ibid; 87).*

Por su parte, Vanistendael en su definición de Resiliencia distingue los mismos componentes, estos son: *“...la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; y por otra parte, más allá de la resistencia distingue la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles”.* (Vanistendael citado por Valdés: 1996; 87)

Kotliarenko, en relación a los componentes, de la Resiliencia coincide con Galeano al afirmar que son: Resistencia a la destrucción y paralelamente

construcción de un desarrollo humano, pero ella va más allá al agregar que éstos componentes son de base, tanto constitucionales como ambientales, es así que el grado en que este comportamiento Resiliente se manifiesta está sujeto a la edad, el contexto ambiental y cultural, el sexo, el nivel de desarrollo del sistema nervioso, los rasgos genéticos y la etapa de maduración en que se encuentre. (Kotliarenco y Dueñas, opcit)

Suárez Ojeda citado en *ibid*), refiriéndose a Resiliencia nos habla del “Modelo del Desafío” el cual concibe a cada daño en sí mismo como un desafío y cada ser humano posee como un escudo de resiliencia teniendo que descubrir la posibilidad de fortalecimiento. Al referirse a la Resiliencia como la capacidad humana de sobreponerse a la adversidad; se está refiriendo a un cierto aprendizaje, de la gente, de dominio, de manejar el arte de vencer obstáculos, de amor, de coraje, moral y esperanzas; y, esto no es otra cosa que resistir, pero, no se trata sólo de aguantar la adversidad, o, aquello que era una circunstancia adversa, es más que eso, el resiliente hace algo que lo lleva hacia delante en la vida, nos estamos refiriendo a la capacidad también de construir sobre lo adverso (*Ibid*).

5. Fundamentos del comportamiento Resiliente

Como ya se planteó en el Enfoque de Riesgo, los factores de riesgo y factores protectores se han estudiado desde la perspectiva de la patología. El enfoque de resiliencia según Kotliarenco y Dueñas (op cit), en cambio, propone el uso de un modelo que busca entender el “logro” y el “bienestar”, es decir, aquello que disminuye la susceptibilidad a estresarse; en este sentido, la resiliencia marca el énfasis en los factores protectores como determinantes de un enfrentamiento exitoso ante el estrés y la adversidad.

Por lo tanto, el comportamiento resiliente se fundamenta desde los factores protectores, tanto distales como proximales, considerando que sus influencias protectoras actúan, al igual que las vacunas, aún cuando han sido experimentadas a edad muy temprana. Es interesante, entonces, conocer cuáles son los factores protectores propuestos por los estudiosos del enfoque de la resiliencia dada su trascendencia. (Ibid)

Se presenta a continuación la clasificación de factores protectores que nos entregan representantes del enfoque de la resiliencia, y sus descripciones.

-Factores de protección distales: Socioculturales (creencias, valores, relaciones sociales, sistema político, económico y educativo).

-Factores de protección proximales: Psicosociales (Ambiente cálido, existencia de madres o sustitutas apoyadoras, comunicación abierta al interior de la familia, estructura familiar sin disfunciones, padres estimuladores, buenas relaciones con los pares, mayor apoyo social y pautas de crianza).

-Factores de protección personales (características temperamentales, mayor C.I. verbal y matemático, tendencia al acercamiento, humor positivo, ritmicidad biológica estable).

-Características cognitivas y afectivas (mayor empatía, autoestima, motivación al logro, sentimiento de autosuficiencia, menor tendencia a

sentimientos de desesperanza, mayor autonomía e independencia y habilidades de enfrentamiento caracterizadas por la orientación hacia las tareas, mayor actividad dirigida a la resolución de problemas, manejo económico y menor tendencia al fatalismo en situaciones difíciles (Kotliarenco y Dueñas, opcit).

Galeano, afirma que “...*existen recursos personales potenciales de un individuo, los que comprenden una de las áreas de desarrollo de la Resiliencia*”, específicamente se está refiriendo a lo que compete a los factores personales, esto es, a la personalidad del ser humano, los que son entendidos como un conjunto de cualidades, o, facultades personales que fomentan un proceso de adaptación exitosa y transformación a pesar de los riesgos y la adversidad” (Galeano citado en Anthony ; 1994; 115).

Reconoce siete factores o cualidades que caracterizan a la persona Resiliente:

- Insigth o Introspección*: Capacidad para examinarse internamente, plantearse preguntas difíciles y darse respuestas honestas.
- Independencia*: Capacidad para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas sin caer en el aislamiento.
- Interacción*: Capacidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas.
- Iniciativa*: Capacidad para hacerse cargo de los problemas y ejercer control sobre ellos.
- Creatividad*: Capacidad para crear orden, belleza y objetivos a partir del caos y del desorden.
- Sentido del humor*: Predisposición del espíritu a la alegría, permite alejarse del foco de tensión, relativizar y positivar.

-*Conciencia Moral*: Abarca toda la gama de valores internalizados por cada persona a través de su desarrollo vital, propinándole una cierta ideología personal que le permita dar un sentido al dolor (Ibid).

-Es importante reflexionar sobre el sentido de “recursos potenciales”, expresado por Galeano (Ibid), de un individuo: todas las personas poseen en potencia estas cualidades, pero, no todas las actualizan, lo, que significa que no todos los individuos disminuyen la connotación negativa de una situación conflictiva, posibilitando el surgimiento de alternativas de solución frente a lo adverso.

Según Wolin y Wolin (1995), Utilizan el concepto de “mandala de la resiliencia”. Mandala es la expresión, utilizada por los indios navajos para designar a la fuerza interna que hace que los individuos enfermos encuentren resistencia frente a las enfermedades. (Wolin y Wolin citado en Suárez; 1995)

Mandala significa paz y orden interno. Estos autores desarrollan la noción de las siete resiliencias:

Introspección: es la capacidad de examinarse internamente, plantearse preguntas difíciles y darse respuestas honestas. Es la capacidad de intuir que alguien, o algo no está bien y esto es lo que les permite ser resilientes, contrarrestar la reflexión distorsionada de los otros, situar el problema donde corresponde, reduciendo la ansiedad y la culpa.

La independencia: es la capacidad de establecer límites entre uno mismo y ambientes adversos. En el niño esta capacidad se expresa manteniéndose alejado de las situaciones conflictivas. En la adolescencia, se refleja en conductas tales como no involucrarse, no enganchar en situaciones

conflictivas. En la etapa adulta, la independencia se expresa como la aptitud para vivir en forma autónoma y tomar decisiones por sí mismo.

Capacidad de interacción: da cuenta de la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas. En los niños se manifiesta como una facilidad para conectarse. En los adolescentes, esta capacidad está presente en la habilidad para reclutar pares y de establecer redes sociales de apoyo. En el período de adultez es la capacidad de atraer, de crear lazos. Como adultos los resilientes valoran las relaciones interpersonales, la intimidad y los rituales.

Capacidad de iniciativa: capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos. En los niños pequeños esto se traduce en conductas de exploración y en actividades constructivas. La iniciativa en el período de la adolescencia, aparece en la inclinación al estudio, la práctica de deportes y en realizar actividades extraescolares, como trabajos voluntarios y hobbies. En los adultos, esta capacidad se denomina generatividad, lo que se traduce en la participación en proyectos comunitarios, en sentimientos de autorrealización, capacidad de liderazgo y enfrentamientos de desafío.

Humor: alude a la capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia. Se mezcla el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación.

Creatividad: esta se relaciona con la capacidad de imponer orden, belleza y un propósito a las situaciones de dificultad o caos. En la infancia se expresa en la creación y los juegos, que son las vías para revertir la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza. En la adolescencia esta capacidad se expresa en el desarrollo de habilidades artísticas, tales como escribir, pintar, bailar, producir artes. Los adultos creativos son aquellos capaces de componer y reconstruir.

Ideología personal también se entiende como conciencia moral, los niños resilientes son capaces de hacer juicios morales desde muy temprano, de discriminar entre lo bueno y lo malo. En la etapa de la adolescencia se desarrollan valores propios y se establecen juicios en forma independiente de los padres. Se desarrolla el sentido de la compasión, justicia y lealtad. En la etapa de la adultez se manifiesta como la capacidad de servicio y de entrega a los demás (Kotliarenco, et al; 1996).

Álvarez y Cáceres (1995), mencionan los factores protectores de las personas resilientes, basadas en el modelo *YO TENGO-YO SOY- YO ESTOY- YO PUEDO* y lo describe de la siguiente manera:

Yo Tengo: Personas a mi alrededor que me quieren incondicionalmente y en quienes confío, personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas, personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder y personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo personas que me ayudan cuando estoy enfermo, en peligro o cuando necesito aprender.

Yo Soy: Una persona por la que otros sienten aprecio y amor feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto respetuoso de mí mismo y del prójimo.

Yo Estoy: Dispuesto a responsabilizarme de mis actos seguro de que todo saldrá bien.

Yo Puedo: Hablar sobre cosas que me asustan o que me inquietan, buscar la manera de resolver mis problemas, controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar y encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Para que una persona sea resiliente, afirman que no es necesario que estén presentes todos estos rasgos, pero uno solo no basta afirman las investigadoras, una persona puede ser amada (yo tengo), pero si no tiene la fortaleza interna (yo soy) o las habilidades interpersonales (yo puedo), esa persona no podrá ser resiliente.

Una persona puede tener una alta autoestima (yo soy), pero si no sabe como comunicarse con los demás o cómo resolver problemas (yo puedo) y no tiene a nadie con quien contar (yo tengo), esa persona no es resiliente. Una persona puede tener una gran habilidad verbal y hablar correctamente (yo puedo), pero si no siente empatía (yo soy) o no posee buenos modelos de los cuales aprender (yo tengo), no hay resiliencia. De tal manera, la resiliencia es el resultado de una combinación de todos estos factores; los que parecen obvios y fáciles de adquirir, pero que en la realidad no es tal. (Kotliarenco ; et al; opcit)

Por consiguiente, los factores presentados aluden a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo. Sin embargo, esto no significa en absoluto que ellos tengan que constituir experiencias positivas o benéficas, puesto que pueden no constituir un suceso agradable, como se ha hecho evidente en varios estudios sobre experiencias tempranas de estrés. Por tanto, el comportamiento resiliente, fundamentado en los factores protectores manifiesta sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta del sujeto en un sentido comparativamente más adaptativo que el esperable.

Según Cyrulnik (en Melillo; 1999) la resiliencia se define como la capacidad de los seres humanos sometidos a los efectos de una adversidad, de superarla e incluso de salir fortalecidos de la situación. Uno de sus mayores aportes gira alrededor de colocar el concepto en una relación privilegiada con

la psicología. Para Cyrulnik, la diferencia entre las escuelas psicológicas norteamericana y latina (europea y latinoamericana), reside precisamente en la aceptación de la “resiliencia”.

En la escuela estadounidense apenas se da crédito a éste concepto, que para Cyrulnik está empíricamente demostrado, a través de múltiples experiencias. (ibid)

Por muy grave que sea lo que haya sufrido un niño, la psique se revela tan flexible, que con los ingredientes del contacto humano, el entendimiento, la palabra, se puede volver “a flote”. Cyrulnik señala que ha elegido estos casos extremos porque son más fáciles para visualizar el problema, pero la resiliencia (y el trauma) no tiene fronteras de nacionalidad o condición y en tema de edad se refiere *“Hasta los 120 años, en Toulon estamos trabajando con mayores enfermos de Alzheimer, que olvidan las palabras, pero no los afectos, los gestos, ni la música”*. (Ibid: 2)

Cyrulnik ha realizado aportes sustantivos sobre las formas en que la adversidad hiere al sujeto, provocando el estrés que generará algún tipo de enfermedad y padecimiento. En el caso favorable, el sujeto producirá una reacción resiliente que le permita superar la adversidad. Su concepto de “oxímoron”, que describe la escisión del sujeto herido por el trauma, permite avanzar aún más en la comprensión del proceso de construcción de la resiliencia, a la que le otorga un estatuto que incluye entre los mecanismos de defensa psíquicos, pero, aclara, más conscientes. Estos corresponderían en realidad a los mecanismos de desprendimiento psíquicos, que a diferencia de los mecanismos de defensa, apuntan a la realización de las posibilidades del sujeto en orden a superar los efectos del padecimiento. (Ibid: 3)

En la visión de Cyrulnik la resiliencia significa un mensaje de esperanza porque en psicología nos habían enseñado que las personas quedaban formadas a partir de los cinco años. Los niños mayores de esa edad que tenían problemas eran abandonados a su suerte, se les desahuciaba y, efectivamente, estaban perdidos. Ahora las cosas han cambiado: sabemos que un niño maltratado puede sobrevivir sin traumas si no se le culpabiliza y se le presta apoyo. La historia explica el presente pero nunca cierra el futuro. (Ibid: 3)

Desde esta perspectiva, cualquier pequeño inserto en una realidad desfavorable posee la capacidad de sobreponerse a las diversas dificultades que la vida le depare, sólo dependerá de los recursos internos y de factores protectores que permitan potenciar y desarrollar un estilo de vida bajo el alero de la resiliencia.

6. Resiliencia y Pobreza

De acuerdo a la literatura más reciente la asociación entre pobreza y situación de adversidad ha estado presente desde el siglo XIX, cuando se describió la pobreza como factor adverso que genera diversos factores de riesgo específicos, los cuales están presentes tanto en el plano físico, mental y social.

Respecto de la pobreza diversos autores señalan que los niños/as de la pobreza están sometidos a un doble riesgo. Por una parte, se ven expuestos con mayor frecuencia a situaciones tales como enfermedades físicas, estrés familiar, apoyo social insuficiente y depresión parental; especialmente en el caso de la madre. Por otra, a partir de esto riesgos, están expuestos a consecuencias más serias comparados con sus pares de grupos sociales más aventajados desde un punto de vista social y económico. También se han mencionado otros efectos, tales como la mayor presencia de problemas de tipo conductual. (Kotliarenco; 2000)

El enfoque de la resiliencia parte de la premisa que nacer en pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas. Más que centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan el abriese a un desarrollo más sano y positivo.

A finales de la década de los setenta se desarrolló al interior de las ciencias sociales, especialmente en el campo de la sicopatología, el concepto de la Resiliencia, que surgió que al constatarse que algunos de los niños criados en familias en las cuales uno o ambos padres eran alcohólicos y lo habían sido durante el proceso de crecimiento y de desarrollo de sus hijos, no presentaban carencias a nivel biológico, ni psicosocial, sino, por el contrario, alcanzaban una “adecuada” calidad de vida (Gallardo; 1996).

Desde la década de los ochenta en adelante ha existido un creciente interés por conocer y estudiar a aquellas personas que desarrollan competencia a pesar de haber sido criadas en condiciones adversas o en circunstancias de riesgo. Este grupo de personas han sido llamadas resilientes.

La posibilidad de la intervención en el ámbito de la promoción y prevención, frente a este concepto, surge al aumentar el conocimiento y la comprensión de las razones por las cuales muchas personas no resultan dañadas por la privación, y se resalta la importancia de conocer los factores que actúan como protectores de las situaciones de adversidad, pero más aún, conocer la dinámica o los mecanismos protectores que la originan (Ibid).

“En 1997, el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, realizó un estudio sobre la relación pobreza-resiliencia, donde surgen datos que a continuación se presentan;

1. La mayoría de las personas resilientes presentan una buena autoimagen y una alta valoración de sí mismos; presentaría además, sentimientos de autoeficacia, una actitud cooperadora y segura, son imaginativos y exitosos, poseen buenas relaciones interpersonales y al interior de su familia.
2. Alta disposición al trabajo.
3. Alta motivación de logro.
4. Gran capacidad para resolver problemas, persistencia y esfuerzo.
5. Actitud esperanzadora.
6. La gran mayoría tiene un objetivo, sentido de plan que guíe sus vidas.
7. Por último, se perciben con importantes recursos psicológicos para enfrentar y mejorar sus condiciones de vida (armonicosdeconciencia.com)".

De esta forma, se puede apreciar, que la pobreza no es sinónimo de limitación personal, dado que las personas que sufren de la indigencia, serían capaces de desarrollar la resiliencia. Considerando que todo ser humano cuenta con potencial de recursos latentes y/o manifiestos para vivir y desarrollarse aún en la adversidad. Por lo tanto, el problema estaría a nivel de falta de oportunidades y falta de redes de apoyo, más allá de su vínculo cercano. Por tanto, las estrategias psicosociales destinadas al desarrollo del individuo, la familia y la comunidad deben ir en paralela y simultáneamente a los cambios culturales y socioeconómicos, con el objeto de facilitar el contexto en el cual se sitúan las personas que vienen en la pobreza. Por tanto, es necesario trabajar a dos niveles; por un lado, concentrando esfuerzos por ayudar a los niños y las familias y, por otro concentrando esfuerzos para eliminar la pobreza (Ibid).

Por otra parte, es fundamental, tener presente que el nexo entre una situación de pobreza familiar y la situación de riesgo social, no es obligada ni irreversible. Cabe señalar que las políticas sociales recomendables para contrarrestar los efectos nocivos de un ambiente de alto riesgo, pueden limitar innecesariamente las oportunidades de un niño (a) en un ambiente de bajo riesgo social.

CAPITULO II

LA FAMILIA COMO SOSTENEDOR DE LA RESILIENCIA

La resiliencia a nivel familiar se presenta atendiendo a los procesos interactivos que fortalecen con el transcurso del tiempo tanto al individuo como a la familia, cuyas principales funciones son favorecer un sentimiento de pertenencia que permita a cada uno de sus integrantes sentirse identificados con ella y, al mismo tiempo, apoyar el proceso de individuación que alude a la necesidad de ser aceptado como una persona distinta y particular.

La resiliencia al interior del grupo familiar, está estrechamente ligado a la resiliencia relacional, la que puede seguir muchos caminos, variando a fin de amoldarse a las diversas formas, recursos y limitaciones de las familias y a los desafíos psicosociales que se les plantean. En este sentido, es necesario que, en las relaciones entre los componentes del grupo familiar, se produzcan actitudes demostrativas de apoyos emocionales, conversaciones en las que se comparten lógicas y conversaciones donde se construyan significados compartidos acerca de la vida. Se agrega a esto, la importancia de generar relaciones estrechas entre cada individuo desde la infancia, fortaleciendo así los vínculos de apego que dentro de la familia conforman un pilar fundamental para desarrollar actitudes resilientes a nivel familiar.

De acuerdo a la Teoría del Vínculo de Bowlby (citado en Melillo; 1996), existe una tendencia natural en los seres humanos a establecer relaciones íntimas y estables con personas determinadas, la cual comienza desde los primeros meses de vida y se evidencia en las diversas formas que el niño tiene para obtener y/o mantener la proximidad con una figura significativa. En el curso del desarrollo de un individuo se dirá que está apegado cuando está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, y a hacerlo sobre todo en ciertas circunstancias específicas.

Paralelamente existe la actitud de los padres o cuidadores y las pautas culturales donde se desarrolla esta conducta. El acto de proporcionar cuidados es considerado de igual manera que la búsqueda de cuidado como un componente básico de la naturaleza humana.

El tipo de relación entre el niño y el cuidador no queda restringido a la primera infancia, sino que se mantiene como una característica del niño e influirá tanto en la relación que establezca con otros como en el desarrollo de su personalidad y en la incidencia de diversas patologías, lo cual guiará en el desarrollo o fortalecimiento de características resilientes de cada individuo.

Dentro de *la familia*, ningún individuo nace miembro de una sociedad, sí con una predisposición a la sociabilidad, pero para que ello ocurra es fundamental que la sociedad cuente con la familia, quien por naturaleza es el núcleo básico de la sociedad, es dentro de ella donde el individuo enmarca, modula y desarrolla sus primeras experiencias, las que adquieren un significado determinado y estructurado de acuerdo a las interacciones que se dan entre los integrantes del grupo familiar aprendiendo las funciones sociales que le tocará desarrollar fuera de su grupo.

En la familia descansan funciones que le son asignadas y que debe asumir hacia los hijos, hacia la pareja como también en la interacción con el entorno social que la rodea, puesto que no es un ente aislado y debe insertarse en el ámbito social, se espera de ella el cumplimiento de pautas conductuales aceptadas por sus integrantes las que quedan de manifiesto y adquieren significado en las relaciones que establece con su medio.

Es así, como se define a una familia como funcional, si cumple con su rol de proveedora de pautas y normas sociales, generando individuos capaces de

integrarse a la sociedad. Además, posee una función de socialización, protectora y afectiva.

Por otro lado, es importante el tipo de relación establecida entre los miembros del grupo familiar y más aún el tipo de vínculo que se inculca al menor desde su nacimiento, puesto que dependiendo de su calidad el niño/a será capaz de desarrollar sus recursos personales en función de desenvolverse con características resilientes, logrando transversalmente la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado por el menor, quien cumplirá la tarea de guiarlo a enfrentar el mundo.

Desde la perspectiva de la Teoría del Vínculo, según Bowlby (ibid) esto se entiende por “Conducta de Apego”, en donde la actividad que realizan los padres para permitir que la conducta de apego logre su objetivo, se denomina “Conducta de Atención”. La interrelación establecida entre la “conducta de apego” en el niño con la “conducta de atención” por parte de los cuidadores dará cuenta del tipo y calidad del vínculo.

Sin embargo, existen familias categorizadas como disfuncionales, puesto que presentan dificultades en las funciones asignadas y socializan individuos que no serán aptos.

En una familia disfuncional, existen variadas características que determinan una situación de riesgo social, debido a la falta de un vínculo estrecho entre quienes componen el grupo familiar, la posible existencia de problemáticas de alcoholismo, promiscuidad y hacinamiento, carencia económica, violencia intra-familiar, consumo de drogas y otras de carácter situacional que generan desequilibrios y/o el quiebre parcial o total del sistema familiar.

La mayoría de estas familias, viven dentro de un contexto social, en donde la pobreza se instala y reina en la vida de cada individuo, quienes están expuestos, a menudo, a condiciones precarias que atentan contra la salud

mental y física de ser humano, lo que deriva en conductas de aislamiento, incertidumbre y sensación de vulnerabilidad frente a la sociedad.

Muchas de las familias que viven en condiciones de pobreza, los sentimientos de culpa y la preocupación son vivencias cotidianas. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas gatillan en los padres estos sentimientos, al verse fracasados en su rol de proveedor(a) y/o administrador(a). Esta condición puede afectar la estabilidad y buen desarrollo de las relaciones familiares. Algunos autores señalan que, en muchas ocasiones, las reacciones de los padres que viven en pobreza, condicionan en forma importante la calidad de vida de sus hijos. Si estas reacciones son punitivas, las relaciones padre-hijo se deterioran aumentando la probabilidad de que los niños desarrollen problemas socioemocionales, síntomas psicósomáticos; además, de reducir sus aspiraciones y expectativas (McLoyd, citado en Kotliarenco, et al; opcit).

Sin embargo, pese al rol como socializador, que entrega de valores y pautas culturales a nuevas generaciones, la familia según Ander-Egg (1995) no ha estado exenta de crisis, debido a las diversas formas en que éstas han ido adoptando a lo largo de su historia, siendo un factor importante la etapa del ciclo familiar en la cual se encuentre el grupo familiar.

Desde este punto de vista existen menores que han debido crecer en una realidad en el cual los problemas psicosociales son los protagonistas del día a día, y en donde su familia de origen ha debido hacer frente a dicha realidad, cuya única solución en muchas ocasiones es desligarse o abandonar a sus hijos.

Sin embargo pese a crecer y desarrollarse en un ambiente insano, el cual ha debido experimentar situaciones límites dentro del núcleo familiar, en ocasiones determinando la drástica decisión de abandonar el seno familiar,

aún a su corta edad, estos han sabido hacer frente a su realidad, han debido salir adelante por propio merito, logrando desarrollar las habilidades y capacidades personales que les han permitido desenvolverse y lograr sus propósitos, pese a un origen predominado por la pobreza, la existencia de una sociedad dura y difícil, y más aún fuera de su círculo familiar.

Si bien la Familia es única e irremplazable en el desarrollo del menor, es importante tener claridad que existen diversos conceptos y características, que dependerán de múltiples factores como son la realidad social en la cual está inserta, las diversas culturas existentes, la evolución de esta a través de los años, entre otras.

1. Conceptos y Características de Familia

Entender al individuo, su funcionamiento y perspectiva sólo es posible con una comprensión de la institución familiar, cuyos orígenes y evolución están interrelacionados con los cambios de la sociedad. La historia lo demuestra, casi todos los grupos humanos han establecido normas y pautas que garanticen el cumplimiento de sus funciones. Hasta el momento ninguna otra institución humana o social ha logrado suplir el funcionamiento de la familia, sobre todo en la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos.

Por tanto, el concepto familia, desde el punto de vista de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño/a dice relación con "...el grupo fundamental dentro de una sociedad y como el entorno natural para el crecimiento y bienestar de niños..." (SOS-Kinderdorf International; 2003).

Desde un concepto sistémico, la familia "...Es un grupo con historia, como un sistema abierto que se autorregula y por eso mismo, sujeto a las propiedades de los sistemas, posee estructura, dinámicas o juegos familiares y se desarrolla a través de ciclos vitales..." (Luppi y Campanini citados en Miranda, Pablo; 2010: 47).

Para Ander-Egg (op cit), la familia es la forma de vinculación y convivencia más íntima en la que la mayoría de las personas suelen vivir buena parte de su vida. En sentido estricto y restringido, se designa como familia al grupo que tiene su fundamento en lazos consanguíneos y analógicamente, la constituye un conjunto de individuos que tienen entre sí relaciones de origen y semejanza.

Sin embargo, pese al rol de socializador de nuevas generaciones, la familia ha sufrido cambios paralelos a los de la sociedad, pero a pesar de ello mantiene estable algunos aspectos: posee dos objetivos.

Interno, dice relación con la protección de sus miembros, el cual se logra por medio del sentido de pertenencia y el sentido de diferenciación, y externo, relacionado con la transmisión de la cultura al grupo familiar. (Ibid).

Como tal la familia es la matriz de la identidad y del desarrollo psicosocial de sus miembros, y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde. El sentido de identidad de los hombres está determinado por el sentido de pertenencia a una familia particular, donde asume pautas transaccionales que perviven a lo largo de la evolución individual. (Quintero; 1997: 18)

Quintero (ibid), afirma que la familia puede ser entendida a partir de sus aspectos generales como los particulares, respecto a sus tres perspectivas básicas.

- Estructural, hace referencia a las formas de unión de la pareja, tamaño, personas incluidas, parentesco, evolución histórica, etc.
- Interaccional o funcional, es lo relativo a las formas de relacionarse el hombre y la mujer, comunicación, distribución de roles, afecto, cohesión, adaptabilidad.
- Evolutiva, ciclo vital o modelo evolutivo; propuesta moderna desde el enfoque sistémico.

Desde este punto de vista, también podemos encontrar que existen diversas *tipologías de familias*, las cuales se identifican y distinguen unas de otras.

Se dice que la familia es un concepto prejurídico, ya que alude a una comunidad originaria de personas que precede al Estado que la reconoce como “núcleo fundamental de la sociedad”. El carácter dinámico que presenta esta institución en la historia, se perfila desde la comunidad patriarcal creada por el matrimonio de un hombre y una mujer, compuesta por personas sometidas a una autoridad unitaria, hasta la familia de las sociedades más industrializadas en la cual coexisten relaciones fragmentarias o uniparentales. (Ibid)

En los últimos años las uniones de hecho o de convivencia en nuestro país son una realidad nacional en aumento y efectivamente a modo de ejemplo el concubinato -o convivencia- ha trascendido a lo largo de los siglos, como consecuencia de aquello, es necesario comenzar a concebir la realidad sociofamiliar desde otros puntos de vista, en donde el matrimonio ya no es concebido como el único patrón cultural establecido y aceptado dentro de la tipología familiar, más bien la sociedad ha ido evolucionando y adquiriendo otras formas o conductas de convivencia en donde existen madres solteras, padres al cuidado de sus hijos, personas del mismo sexo que desean tener a su cuidado un niño/a para comenzar a formar una familia, entre otros casos.

Quintero alude a la familia como el grupo primario por excelencia el que adhiere características de polifórmica y multifuncional, expresado en las siguientes tipologías. (ibid)

Familia Nuclear, llamada también familia elemental, simple o básica; “...es aquella constituida por el hombre, la mujer y los hijos socialmente reconocidos; unidos por lazos de consanguinidad, conviven bajo el mismo techo y, por consiguiente, desarrollan sentimientos más profundos de afecto, intimidad e identificación. Es dinámica en su composición, evoluciona con los vaivenes de su ciclo vital y con los cambios socioculturales que la determinan...” (Montoya y Cardona; 2002: 63).

También encontramos las *Familias Extensa o Conjunta*, la cual está integrada por una pareja con o sin hijos y por otros miembros como sus parientes consanguíneos ascendentes, descendientes y/o colaterales; recoge varias generaciones que comparten habitación y funciones. Si bien prevalece en zonas rurales, este tipo de familia se ha intensificado en la zona urbana, en razón de las rupturas conyugales que determinan el regreso al hogar, por factores de tipo económico o de atención de los hijos-nietos, generalmente con un gran sentido de solidaridad. (ibid)

También se encuentran las familias que permiten la presencia de miembros no consanguíneos o convivientes afines, tales como vecinos, colegas, paisano, compadres, ahijados. Comparten la vivienda y eventualmente otras funciones en forma temporal o definitiva; están ubicadas en el campo y barrios periféricos de las ciudades, caracterizándose por estrechos lazos de solidaridad y apoyo mutuo, denominadas *Familias Ampliadas* (modalidad derivada de la Familia Extensa). (ibid: 62)

Así también se identifican las familias de nuevo tipo, en estas se encuentran, las *Familias simultáneas*, antes denominada *superpuesta o reconstituida*, “...integradas por una pareja donde uno de ellos ó ambos, vienen de tener otras parejas y de haber disuelto su vínculo marital...” (Sepulveda; 2003: 11)

En la nueva familia es frecuente que los hijos sean de diferentes padres o madres; siendo mayor el número de hijos que en las formas nuclear o monoparental. También pueden denominarse como *familia padrastral* y *familia madrastral*, dependiendo de si es el hombre o la mujer quien entra a cumplir funciones parentales con los hijos de la nueva pareja.

El Modelo Sistémico, señala en estas familias la coexistencia en más de un grupo, todos diferentes entre sí: Lo cual es más obvio en los hijos, que tienen que alternarse entre tres o cuatro familias (materna, paterna actual y el padre o madre con quien no cohabita).

También existen familias en donde al haber casos de separación, abandono, divorcio, muerte o ausencia por motivos forzosos (trabajo, cárcel, etc.) de uno de los padres, el otro se hace cargo de los hijos y conviven; la relación de pareja que esto supone varía desde la cohabitación en fluctuaciones temporales, hasta vínculos volátiles, denominándose *Familias con un solo progenitor, Monoparentales ó Uniparentales*. (ibid).

Sin embargo, debido a la evolución que ha tenido la familia a través del tiempo, como nueva modalidad se establecen los progenitores solteros, con aumento progresivo de hombres, puesto que hasta hace poco tiempo era exclusivo de las mujeres, pero que ya tiende a ser asumido por los hombres de manera voluntaria e individual. Este tipo de familia, registra un aumento de las adopciones por parte de personas solteras, de ambos sexos, avalado por las reformas jurídicas que así lo permiten.

Considerando el aumento del protagonismo del hombre en el deseo de conformar una familia, encontramos también las *Familias Pluriparentales reorganizadas, cuyas "familias están constituidas por padres separados, viudos o divorciados y que nuevamente se han casado o han decidido vivir en pareja, creando otra familia generando a su vez la dinámica de "los tuyos, los míos y los nuestros". Los miembros de estas familias vienen de vivir una experiencia similar, no poseen lazos sanguíneos". (Rodríguez; 2013: 24)*

No obstante a aquello, también existen formas de convivencias diferentes a la familia, denominadas *Binucleares*, en la cual dos personas que por opción o imposibilidad orgánica no cumplen procesos procreativos y deciden convivir sin hijos. Se presenta generalmente al inicio, cuando la pareja se está sentando, o al final de la vida conyugal, durante la etapa del ciclo familiar que corresponde al “nido vacío). (*ibid*)

También encontramos a personas solas que no comparten la vivienda. Suerte por opción o necesidad, independientemente de su situación afectiva, lo que no excluye el desarrollo de relaciones erótico-afectivas o de pareja y filiales, denominadas *Estructura Unipersonal o Ciclo Individual u Hogar Unipersonal*.

Por último, está el *Hogar o Unidad Doméstica*, constituida por personas que están unidas voluntariamente para aumentar el número de perceptores económico y lograr economía de escala. Algunas formas de hogar más reconocidas son; cuarteles, conventos, campamentos, asilos, hospitales. (*ibid*)

Actualmente la familia que vive bajo el mismo techo es más reducida en su composición con menos número de hijos y, en auge creciente, se observa la participación en las nuevas tipologías familiares y otros modos de convivencia.

Como sabemos, “*la familia es parte de un proceso normal de evolución que implica desarrollar tareas específicas en las diferentes etapas evolutivas, desde su formación hasta su disolución, lo que denominamos el Ciclo Vital de la Familia*”. (Alvarez; 2011:3)

La familia, la institución primaria de la mayoría de las sociedades hoy en día, es el primer espacio a través del cual la resiliencia puede ser promovida y sus beneficios reconocidos. A medida que las familias aprenden a promover la resiliencia de sus niños, y por ende, de la familia en su totalidad, existen

mayores probabilidades de incrementar la resiliencia del (para) mañana. Lo primero que aprenden las familias sobre resiliencia es que existe una conexión positiva entre la promoción de la resiliencia y el proceso humano de crecimiento y desarrollo, es más, algunos factores de resiliencia reflejan la etapa de desarrollo que ha logrado una persona. (Montoya, Zapata y Cardona; 2002)

Las personas, a medida que se desarrollan desde su etapa fetal hasta su muerte, cambian, se van encontrando con crisis y con objetivos de gratificación, se adaptan y van produciendo efectos. Son más o menos vulnerables según sus distintas edades o etapas. Aunque cada familia tiene su evolución desde que se crea la pareja hasta la muerte de los cónyuges, se conceptualiza a la familia como un ciclo porque está estrechamente relacionado con su función de reproducción biosocial, que va determinando diferentes etapas o fases de la familia (Sernam; 1993) estas se definen y delimitan en torno a la “tarea de desarrollo” que resulta central para la familia en cada etapa.

El desarrollo del ciclo de vida puede verse truncado por viudez o por separaciones y/o divorcios, en los cuales muchas veces la alegría y las tristezas son situaciones reiteradas al interior de cada grupo familiar constituyéndose como eventos relevantes según la etapa del ciclo familiar, y en donde el concepto de Resiliencia cobra gran importancia debido a la entrega de beneficios y herramientas resilientes, potenciando actitudes y nuevos estilos de vida a nivel familiar.

La familia pasa por etapas de formación, expansión, dispersión, independencia y muerte de uno de los cónyuges. En cada una de estas etapas hay ciertos riesgos (estos pueden ser en el campo biológico, psicológico o social) y tareas.

Para Cibanal (2012) la primera etapa del ciclo vital de la familia es el Periodo de Galanteo. En cada etapa de la vida familiar humana está involucrada una

familia extensa en los donde los padres influyen en las parejas potenciales de sus hijos y ayudan a criar a los nietos. Por lo tanto, el matrimonio no es meramente la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y cran una compleja red de subsistemas.

La selección de la pareja no es tan casual como parece. Hay ciertos ambientes propicios para el encuentro que dependen del vecindario, del lugar de estudio o de trabajo, de los sitios donde se comparten aficiones o ritos. Sin embargo la gran movilidad y flexibilidad del mundo actual están llevando cada vez más a uniones de personas muy heterogéneas, lo cual puede conducir a crecimiento personal de cada una de ellas.

Para Erikson (2009) esta fase la denomina “Marcharse de casa/Periodo de galanteo”, en la cual el ser humano debe aceptar la posibilidad de salir del sistema familiar y empezar a relacionarse íntimamente con otros miembros de la comunidad para, en un futuro cercano, formar un nuevo sistema. Por lo tanto, es necesario que el individuo se separe de su familia de origen, intente desarrollar relaciones de pareja íntimas y se establezca independientemente en términos económicos y sociales.

La segunda etapa está relacionada con formar una pareja estable, en donde se espera el individuo adquiera un compromiso con un nuevo sistema (el de pareja). De esta forma, se debe estar dispuesto a una serie de cambios como son negociar normas, roles y objetivos de pareja. Sin embargo, no es necesario sólo que la relación de pareja sea satisfactoria, sino que también hay que llegar a un acuerdo sobre las relaciones con las respectivas familias en términos de horarios de visitas, como tratarse con los miembros de la “nueva” familia y los momentos privados entre miembros de una sola de las familias. la espera del primer bebé, la cual es importante para educar a los padres sobre la forma de cuidar a su futuro hijo. (ibid)

Para Cibanal, cualquiera sea la relación entre dos personas antes del matrimonio, la ceremonia modifica en forma impredecible su naturaleza.

Cuando la pareja casada empieza a convivir, debe elaborar una cantidad de acuerdos necesarios para cualquier par de personas que bien en íntima asociación. Deben acordar nuevas maneras de manejarse con sus familias de origen, sus pares, los aspectos prácticos de la vida en común, y las diferencias sutiles y gruesas que existen entre ellos como individuos. Implícita o explícitamente han de resolver una extraordinaria cantidad de cuestiones, algunas de las cuales son imposibles prever antes del matrimonio.

Por tanto, la convivencia diaria con el otro implica aceptarse a estilos de vida distintos y esto requiere de constantes negociaciones.

La prosigue la etapa de primer hijo, en donde es necesario estar dispuesto a ampliar el sistema. No se trata de ser una pareja, hay un nuevo miembro y debe integrarse como parte del sistema, esto implica negociar el papel de cada uno de los progenitores, adaptar el rol de cada uno, padre, madre, mujer y marido. También es necesario establecer las pautas de relación con los propios padres, que ahora ya son los abuelos de menor (toman su papel de apoyo afectivo y en otros ordenes), la familia extensa, los amigos, etc. (Erikson; opcit)

La familia con un adolescente conforman la quinta etapa, existen cambios constantes en el individuo, y éstos tienen una repercusión directa con la relación familiar. Los padres acostumbran a tener problemas para adaptarse a los cambios de los hijos, y se hace necesario alterar la flexibilidad de los límites familiares.

Hay que considerar que la relación entre padres e hijos empieza siendo extremadamente complementaria los padres lo deciden todo sobre los hijos que son recién nacidos y esto debe irse modificando a medida que crecen, de manera que se les dé más autonomía y la relación se transforme en simétrica. Sin embargo, en la adolescencia esta transición es más difícil. Los hijos reclaman ser tratados como “iguales” y no reconocen a los padres

como “superiores” en demasiadas áreas. Por tanto, el tiempo dedicado a los hijos, puede entrar en conflicto con el tiempo que la pareja tiene para sí. (ibid)

En el periodo intermedio como quinta etapa, marido y mujer están alcanzando los años medios de sus ciclos vitales, suele ser uno de los mejores periodos de la vida. El marido tal vez esté disfrutando del éxito y la mujer puede compartir el éxito por el que ambos han trabajado. El mismo tiempo, ella está más libre porque los niños plantean menos exigencias; le es posible desarrollar su talento y continuar su propia carrera. Las dificultades iniciales que eventualmente experimentó la pareja se han resuelto con el paso del tiempo, y su enfoque de la vida ha madurado. Es un periodo en el que la relación matrimonial se profundiza y amplía, y se han forjado relaciones estables con la familia extensa y con un círculo de amigos. La difícil crianza de niños pequeños ha quedado atrás, y ha sido reemplazada por el placer compartido de presenciar cómo los hijos crecen y se desarrollan en modos sorprendentes. (Cinabal: 2012)

La etapa siguiente apunta al periodo en la cual los hijos mayores empiezan a abandonar el hogar por distintas razones; irse para el ejército, viajar a estudiar a una Universidad extranjera, contraer matrimonio o iniciar una vida laboral independiente convirtiéndose la familia en una plataforma de lanzamiento ó nido vacío. En esta etapa la familia se encuentra en una etapa de disgregación, los hijos está a punto de marcharse para iniciar un nuevo ciclo vital familiar. Los padres deben permitir este paso a los hijos, y es preciso que acepten su decisión y los ayuden a construir un nuevo sistema, precisamente desvinculándose a ellos.

Cada partida de un hijo es un evento estresante y que afecta en mayor o menor grado a los miembros de la misma. A medida que la familia va dando salida a cada uno de sus hijos, se van reestructurando los roles y la relaciones de apoyo entre los que quedan en casa. Los padres al ir quedándose con menos obligaciones en casa, deben reforzar el

mantenimiento de sus propias relaciones de pareja y emprender actividades sociales, cívicas y de compromiso con sus mayores, que van necesitando más de ellos. (ibid)

Para muchos, ésta es una etapa feliz, pero otras parejas se han dedicado a los hijos y a otras tareas y encuentran difícil readaptarse a una situación de soporte y preparación para la siguiente etapa que es la de darse cuenta de su envejecimiento.

La siguiente etapa tiene relación con la tercera edad, en la cual el envejecimiento frecuentemente trae consigo la posibilidad de enfermar y la falta de flexibilidad o acomodación de las funciones de varios órganos al estrés que imponen algunas enfermedades. La jubilación y la disminución de ciertas habilidades llevan a las personas a desligarse de varios de los sistemas sociales a los cuales pudieron estar muy íntimamente atados, como son el trabajo, grupos deportivos, comités cívicos, etc. Es muy importante ver cómo ciertos elementos se enlazan unos con otros en esta etapa: es posible un ingreso económico menor que a su vez lleva a cambiar sus hábitos alimentarios y de recreación.

La última etapa corresponde al proceso de la muerte, dejando establecido que la muerte puede ocurrir en cualquier etapa del desarrollo de la familia, aunque es más frecuente que ocurra en los ancianos. Sin embargo explícita o expresamente aprendemos actitudes hacia la muerte en todas las etapas de nuestra vida. Las enfermedades severas y potencialmente fatales muestran una parte de lo que debemos considerar sobre el proceso de la muerte. (ibid)

2. La Teoría General de Sistemas.

Con los planteamientos básicos del biólogo austriaco Ludwig von Bertalanffy, hacia 1920 se desarrolla este paradigma del conocimiento, el cual tiene una matriz de tipo biológico y ha producido estímulos y propuestas interesantes por la posibilidad de aplicación en el área de las Ciencias Sociales.

La Teoría General de Sistemas se plantea como la posibilidad de establecer un marco de referencia conceptual común para las diversas disciplinas de las ciencias sociales, enfocando un trabajo multidisciplinario y global de los fenómenos, al deseo de no aislarlos, sino de enfocarlos en su interacción y en la interrelación de los datos y en esa medida cuestiona la especialización y compartimentalización de las ciencias, permitiendo comprender y manejar interdisciplinaria e íntegramente lo complejo de la realidad social. (Quintero; opcit)

Quintero señala que sistema es un todo que es más que la suma de sus partes, como un conjunto de elementos que se relacionan entre ellos y con el medio. Cualquier cambio que tenga ocurrencia en uno de los elementos del sistema provoca cambios en todos los demás y en todo el sistema como totalidad, lo cual plantea la organización del todo como un sistema de variables, mutuamente dependientes. (ibid)

Los sistemas pueden ser abiertos o cerrados los cuales dependerán del intercambio con el ambiente en que se inserten, además poseen límites que filtran lo que entra y sale (ambiente próximo, distinto), contribuyendo a la identidad del sistema, relacionándose con la rigidez/flexibilidad, claridad/difuso, permeabilidad, impermeabilidad, los cuales varían según la etapa del ciclo de vida en la que se encuentre la familia, las diversas problemáticas presentadas para enfrentar las dificultades y por último se vincula con la calidad del medio ambiente. (ibid).

Todo sistema tiene metas y mecanismos de control para asegurar el logro, centrándose en la Retroalimentación o Feedback, la cual puede ser positiva permitiendo la modificación de objetivos o metas, ó negativa, generando la conservación del sistema, el cual corrige la desviación para mantener el sistema. (en Miranda, opcit).

Ligado a lo anterior, surgen dos tendencias que actúan paralelas, una de ellas es la Homeostasis, permite mantener el sistema en estado estable o equilibrio y la Entropía, relacionada con la predisposición de cualquier sistema a perder energía hasta producir su desorganización o muerte. Está presente en todos los sistemas, explícitamente en los más deprivados. Se combate y distribuye, permitiendo sacarla del sistema y distribuirla en el ambiente, extrayéndola mediante la neguentropía que es la energía que se gasta en mantener el sistema organizado: sus mecanismos son la organización y la información que son provisto por el medio ambiente. (ibid)

Los principios básicos de los sistemas están relacionados con la *Totalidad*, en la cual cada parte del sistema puede comprenderse con relación al sistema total y en un sistema el todo es más que la suma de las partes.

El Equilibrio estable o uniforme se refiere que a pesar de la existencia de un flujo continuo de los materiales que lo integran e independientemente del tiempo, el sistema, tomado en conjunto y considerando sus componentes, permanece estable o constante. (en ibid)

La Equifinalidad hace relación a que un sistema abierto puede alcanzar un estado independiente del tiempo y de las condiciones iniciales y determinado sólo por los parámetros del sistema. La Retroalimentación se entiende como un proceso por el cual el sistema regula sus repuestas a los estímulos del exterior, basada en cadenas circulares y en mecanismos que devuelven información acerca de desviaciones con respecto al estado por mantener o la meta por alcanzar (en ibid). La presencia de estas propiedades en un sistema da cuenta de las nociones concomitantes al paradigma sistémico.

Según Du Ranquet “...el sistema proviene de un acto intelectual que consiste en dividir la realidad en dos partes: una llamada Sistema y la otra llamada Entorno...” (Du Ranquet; 1996: 20)

El Entorno es el conjunto de los objetos cuyo cambio afecta al sistema; ellos mismos se ven afectados, a su vez, por las variaciones en el comportamiento del sistema.

El Sistema es el conjunto de elementos que tienen propiedades y atributos. Todo elemento está especificado por sus atributos y, si estos elementos fueran seres humanos, los atributos que permiten identificarlos en el sistema son su comportamiento de comunicación, por oposición a los atributos intrapsíquicos, por ejemplo. Por tanto, un sistema es un conjunto de elementos y de relaciones que existen entre estos elementos y entre sus atributos organizados en función de un fin. Esta interacción es tal que un cambio en un elemento o en sus relaciones desencadena un cambio en los otros elementos y en el sistema entero. (ibid)

Un sistema vivo es un sistema abierto; intercambia energía, materia e información con su entorno para, de esta manera, mantener su organización. Presenta las características de estructura, funcionamiento, interacción y dinámica que le son propias.

La Estructura se define por los límites, los elementos, los depósitos y una red de comunicación. (ibid).

Los Límites son las fronteras que delimitan el sistema y lo separan, más o menos rigurosamente, del mundo exterior de los otros sistemas, del entorno.

Estas fronteras pueden ir de una apertura extrema, que permite el escape de elementos que pertenecen al sistema o la introducción de elementos que le son extraños, a una impermeabilidad casi total que se opone a los intercambios con el exterior. (ibid)

Los elementos pueden ser enumerados u organizados en diferentes categorías. En una familia existen diferentes elementos, como abuelos, padres, niños con propiedades o atributos distintos, comportamiento de comunicación que influyen sobre sus relaciones. Estos elementos pueden reagruparse en subsistemas: conyugal, parental, fraternal, etc.

En los depósitos son almacenados la energía, la información y los materiales. Cada sistema posee un cierto número de depósitos pero no siempre es consciente de ello. Puede necesitar ayuda para tener acceso a sus recursos y a sus capacidades.

La red de comunicación permite la circulación de la energía, de la información y de los materiales. Todo mensaje pasa a través de esta red que puede estar hecha de palabra, de entonaciones, de miradas, de gestos, de escritura, de música, de pintura, etc. Es importante saber que la naturaleza de esta red difiera según las personas, como lo han puesto en evidencia los trabajos de Garandier y de Bandler y Grinder citados en Du Ranquet. (ibid)

Por último, la familia se desarrolla en función del *Enfoque Estructural de la Familia*, la cual está definida por la manera en la cual los elementos de un sistema están interconectados. Es un sistema humano, en donde la interacción de sus elementos se da a través de la comunicación oral o escrita. La estructura se mantiene unida, se manifiesta a través de los procesos de los sistemas sociales: roles (usados continuamente como proceso para ordenar la estructura de relaciones dentro de la familia), con sus normas o reglas (impuestas para garantizar que se viva a la altura de los roles. Son la expresión de los valores de la familia y/o sociedad), y la comunicación entre subsistemas (cada familia tiene un modelo único de comunicarse lo que determina la interacción de cada uno de sus miembros). (Quintero; op cit)

La familia funciona en contextos sociales específicos, en un esquema conceptual que posee tres componentes:

- La estructura de la familia es la de un sistema socio-cultural abierto, en proceso de transformación.
- La familia se desplaza a través de un cierto número de etapas que conlleva a una exigencia de reestructuración.
- La familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una cierta continuidad y fomenta al crecimiento de cada miembro. (ibid)

A partir de estos conceptos la estructura de la familia se define a partir de un esquema de transacciones e intercambios, en el cual la familia es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Cuando las transacciones se hacen repetitivas establecen pautas acerca de qué manera, cuando y con quién relacionarse. Estas pautas transaccionales están al servicio de la homeostasis del sistema, regulando la conducta de los miembros del grupo familiar.

Las pautas transaccionales son formadas y mantenidas por dos sistemas de coacción: uno es genérico, el cual comprende las reglas universales que gobiernan la organización familiar y el segundo es de tipo idiosincrásico, referido a las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia.

Por consiguiente, la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse a circunstancias internas y externas cambiantes. Ante situaciones o hechos que desequilibran el sistema, los miembros de la familia parecen considerar que los demás no cumplen con sus obligaciones, aumentando las demandas de lealtad familiar o recurriendo a maniobras de inducción de culpabilidad sobre algunos miembros. (ibid)

En definitiva, la estructura familiar debe potenciarse constantemente a través del desarrollo de factores protectores como son vínculos estrechos, comunicación constante, respeto mutuo, funciones claramente establecidas, ambiente cálido, motivación tanto personal como familiar, relaciones sociales positivas, entre otras, para evitar desequilibrios internos que conlleven a la autodestrucción.

CAPITULO III

LA INSTITUCIONALIZACION

En las últimas décadas, producto de las desigualdades sociales, económicas y culturales, entre otras, se ha agravado la situación de la familia a nivel nacional, principalmente de la mujer, niños y adolescentes, generando situaciones que ponen en riesgo su integridad y expulsan a sus miembros hacia la vida de calle, la drogadicción, la institucionalización, entre otras situaciones.

Los niños y adolescentes institucionalizados por encontrarse en abandono material, afectivo y moral, reflejan la grave crisis que las familias han venido atravesando en nuestro país a lo largo de la historia, producto de un conjunto de factores psicosociales que afectan su normal desarrollo y amenazan su existencia como tal.

Como consecuencia, muchas familias optan por abandonar a sus hijos viéndose imposibilitados en el rol socializador, por ende se autodeterminan incapacitados para el proceso de crianza, siendo estos enviados o abandonados en alguna institución u hogares de menores, constituyéndose estos como parte importante en la vida de los pequeños, puesto que les brindan abrigo, protección, educación, alimentación y un lugar donde habitar. Sin embargo, muchos de ellos se desarrollan o crían al interior de una institución hasta cumplir la mayoría de edad, o hay quienes tienen la posibilidad de regresar a su familia de origen, o de lo contrario son adoptados por familias de nacionalidad chilena o extranjera.

Históricamente el Estado Chileno recurrió a la institucionalización como una forma de garantizar el bienestar y la protección de la niñez abandonada y gravemente vulnerada: “La internación de niños en asilos fue la forma casi exclusiva de atención a la infancia desvalida, ya fuera por causa de orfandad, de abandono familiar, de vagancia, o por condiciones deplorables de la familia. La forma de atención tendía a la separación y desarraigo familiar aun cuando ella se produjera por un tiempo más o menos breve”. (Enríquez citado en Sename; 2012).

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), la definición de *Institución* es la de un organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente, o cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad.

La institución de acogida comienza siendo un grupo secundario en su inicio y llega normalmente a convertirse en primario, pero es un proceso que implica tiempo y técnica para conseguirlo, la cual se aplica en forma consciente o inconsciente, cuya efectividad será imprescindible para producir una evolución en un sentido de valoración del ámbito institucional para el niño que lo debe experimentar.

La vida institucional, está conformada por niños, niñas y adolescentes, muchos de ellos vulnerados reiteradamente en sus derechos, que han sufrido el abandono progresivo de sus familias, o se han visto privados de la oportunidad de regresar a su medio familiar de origen o de integrarse a una familia adoptiva residente en Chile o en el extranjero, por contar, por ejemplo, con una edad cronológica que hace muy difícil su ubicación adoptiva por superar las expectativas de los solicitantes a la adopción o por presentar algún tipo de alteración fisiopatológica.

Para estos niños la institucionalización, tiene la misión de ofrecer otras respuestas o alternativas que de cierta forma puedan reparar los errores, carencias y vacíos de los adultos que naturalmente, debieron haberles entregado protección y afecto incondicional, mediante el desarrollo de un proyecto personal que los prepare para enfrentar las vicisitudes de la vida adulta de manera autónoma y lo más sanamente posible, en otras palabras se busca su reinserción social a través de su preparación para la vida independiente. (Carmona; 2006)

Garivia (citado en Cifuentes; 2005: 66), señala que la Institución es “todo aquel lugar donde residen grupos de personas que están separadas de la sociedad, comparten una situación común y en el cual transcurre una parte de su vida en régimen cerrado y formalmente administrado”.

Sin embargo, para Goffman (citado en Garbi, Grasso y Moure; 2004) las instituciones totales son como depósitos de interno, organizaciones diseñadas de cabo a rabo y a conciencia como máquinas efectivas, cuya meta es cumplir unos pocos fines formalmente admitidos y aprobados, que tienen como objetivo primordial la reforma de los internos, de acuerdo con un esquema ideal que aplican al material del que cuentan, la gente que puede presentar las mismas características de los seres inanimados.

Para el autor, “...*las niñas y niños permanecen en hogares convivenciales, lugares de residencia, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente...*” (ibid: 4). El proceso de Institucionalización instaura modos de actuar y vincularse diferente a los practicados fuera de la institución, produciendo finalmente efectos en la subjetividad de los individuos que transitan por este tipo de organizaciones.

Según Berger y Luckman (en Garbi, Grasso y Moure; opcit), la Institucionalización está precedida por la habituación, en tanto un acto sea repetido con frecuencia. La habituación posibilita que un acto se instaure como rutina y que, por tanto, permita restringir opciones (seleccionar) y torna innecesario definir cada situación de nuevo. Así, la institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores.

Las instituciones son, por lo tanto, objetivaciones que cumplen el papel de regular y orientar los comportamientos humanos, estableciendo de antemano pautas que lo canalizan en una dirección determinada, así, las instituciones se convierten en ordenadoras del mundo social.

1.

2.

3.

1. El Niño en la vida institucionalizada.

Generalmente las instituciones se establecen como una cierta forma social reconocida de atención, protección o rehabilitación de individuos estimados como inhabilitados para la integración o aceptación social plena. De aquí el peligro que junto al proceso institucional se retroalimiente positivamente el proceso que conlleva el estigma. Lo paradójico de este ambiente psico-social determinado, es que surge como una ayuda para personas imposibilitadas para la vida normal, pero por una cualidad derivada de su propio modo de funcionamiento puede que mantenga y refuerce la segregación social. La institución tenderá a formar y educar conforme a su criterio, sin contemplar muchas veces, la participación activa del sujeto en la elaboración de su

proyecto vital. De este modo, muchos individuos adaptados por años a este sistema, pueden mostrar dificultades de todo orden en la vida post institucional.

Al momento del ingreso del menor al mundo institucionalizado, lo hace con una cultura de presentación, es decir con sus hábitos y valores que tenía fuera del Establecimiento, enfrentándose a una cultura quizás rígida, igualitaria a nivel institucional, en donde debe seguir normas de otros, que antes no se tenían o eran diferentes a las acostumbradas, por tanto su cotidianidad, su mundo más próximo, que es el único que le resta, cambia radicalmente, desarrollando un posible cuadro de stress, lo que provocaría dificultad en la adaptación al funcionamiento interno de la institución, hecho comprensible pues el menor se encuentra lejos del seno materno-paterno (familia de origen) y más aún en un entorno diferente al acostumbrado.

Al interior de la institución, todos los aspectos de la vida cotidiana se ubican en el mismo local y bajo una única autoridad, las actividades se desarrollan en la compañía inmediata de un grupo relativamente grande de personas, todas ellas tratadas de la misma manera y obligadas a hacer las mismas cosas en conjunto, los quehaceres están rigurosamente establecidos en horarios, donde una tarea lleva (luego de un tiempo preciso) a la siguiente y toda la secuencia es impuesta desde arriba por un sistema de reglas formales explícitas, controladas por un grupo de funcionarios. Estas "rutinas" forman parte de un plan racional particular, en principio ideado para cumplir con aquellos objetivos oficiales por los cuales la institución existe, esto es, la atención de los internos.

Foucault (citado en Garbi, Grasso y Moure, op cit) señala que en las instituciones, los procedimientos habituales son la distribución, clasificación, codificación, repartición de los cuerpos de quienes allí viven,

caracterizándose por mantenerlos en una visibilidad sin lagunas, formar en torno a ellos todo un aparato de observación, de registro y de anotaciones, construir sobre ellos un saber que se acumula y centraliza.

Por consiguiente no existe una separación de ámbitos sociales diferentes en estructuras y funcionamiento. El individuo en sus rutinas diarias no traspasa los límites de la institución, permaneciendo siempre inmerso en el mismo contexto. En éste la compañía de los otros internos, iguales en su condición, es constante, compartiendo una visión de sí mismos condicionada por el marco institucional. El individuo no regula ni ordena su comportamiento de acuerdo a roles diversos, realiza actividades que son comunes, todas ellas comprendidas como parte de un único rol, limitado e invariable. En casos extremos se agrega a esto el uso de una vestimenta uniforme, la escasez de pertenencias personales y la falta de un espacio privado particular. En una condición social estructurada de este modo difícilmente destaca la individualidad, prevaleciendo los rasgos propios de la "identidad social", definidos por la institución, y que pueden ser vehículos para el estigma social. (Artículo "Psicología y Ciencias Humanas: vol. 6-N° 1, Especial, 1993-/994).

Para Ferrandis (1993), el niño al ingresar en una institución pasa por varios momentos críticos, los cuales se refieren a aquellas circunstancias en la que el niño está obligado a realizar un esfuerzo de adaptación, es decir debe lograr componer el equilibrio personal alterado por alguna situación nueva y/o amenazante. Por consiguiente, se ponen en juego procesos como la pérdida de identidad y desvalorización, en oposición al proceso de construcción y conservación de la propia identidad y de la autoestima.

2. Efectos de la Institucionalización.

Que el proceso de socialización ocurra en un ámbito diferente del que es común para las personas, constituye aparentemente el principal factor de riesgo para los niños y jóvenes adaptados a la institución. Además de implicar una des-ambientación con respecto a la vida habitual, limita evidentemente la cantidad y variedad de agentes socializadores, restringiendo la posibilidad de asimilar diversas conductas adecuadas para el desenvolvimiento posterior.

Aparentemente el recurso de la internación provoca abruptamente el desarraigo del niño de su medio comunitario natural. Si esta separación ocurre tempranamente producto del abandono y/o de la inhabilidad parental, esto es, antes que el proceso de internalización de las figuras materna y paterna especialmente la de la madre, se haya completado, éste pierde el más importante referente de identidad y pertenencia, provocando un intenso sentimiento de inseguridad de sí mismo y en su relación con el entorno y el resultado es que el niño/a no puede anclar su posición en la configuración familiar, o edificar su propia existencia y progresar a la individualidad y autonomía con seguridad y confianza.

En el caso de los niños y niñas que producto de la vulneración de derechos, han debido ingresar a centros residenciales de la red SENAME, están expuestos a desarrollar sentimientos de abandono especialmente, cuando la permanencia en el establecimiento, es prolongada, a menudo asociados a patrones regresivos de comportamiento, caracterizados por miedo, enfado y agresión. Su afectividad se ve interferida por estos sentimientos de pérdida y por tanto sus comportamientos pueden ir desde la desacreditación y rechazo al contacto afectivo o de adherencia superficial ante cualquier extraño, dando cuenta de trastornos en los vínculos de apego. Los niños que se sienten abandonados se perciben como seres indignos de ser amados, y más aún, se sienten culpables de esto. Se han realizado numerosos estudios que han indagado sobre los efectos que tiene la internación sobre el desarrollo

infantil. Gran parte de ellos coincide en señalar que entre las consecuencias que tiene la situación de internación para los niños/as, figuran trastornos del apego, del desarrollo y de aprendizaje, como también dificultades de socialización. Bajo esta perspectiva es que, independiente de la calidad de atención que ofrezcan las instituciones cerradas, los costos en el desarrollo emocional y social del niño/a muchas veces no compensan los beneficios que pueda brindar. (Carmona; op cit).

Para Nordys (2006), los niños y niñas que fungen en casa-hogar, generaría efectos negativos en la formación psicológica y social de los mismos generándose el “Síndrome de carencia afectiva”, haciendo referencia a una entidad nosológica que se enmarca dentro de los retrasos de crecimiento y desarrollo infantil cuya causa no es orgánica. La Organización Mundial de la Salud (ibid) clasifica estos desordenes como trastorno del comportamiento social cuyo comienzo habitual es en la infancia y la adolescencia y trastorno reactivo de la vinculación de la infancia. Estos trastornos se aceptan como la consecuencia directa en los infantes de la carencia de parientes, principalmente las figuras paternas, los abusos emocionales continuos y el maltrato grave.

Por consiguiente, según Nordys la institucionalización es un estímulo altamente desencadenante de estrés y demás enfermedades que terminan por somatizarse, pues el niño no entiende por qué fue separado de sus padres o sólo interpreta el hecho como abandono, aún cuando la medida de internación obedezca a razones bien justificadas, no acepta su ingreso a un ambiente extraño.

En niños mayores de 6 años de edad, institucionalizados por periodos extensos, se observan fuertes sentimientos de marginalidad e impotencia, dependencia e inferioridad, bajo nivel de aspiraciones, dificultad para

proyectarse a futuro, resignación y gran impulsividad (Cortés citado por Carmona: op cit).

Las relaciones afectivas que establecen, se caracterizan por la desconfianza, indiferencia afectiva, labilidad emocional, dificultad para la expresión emocional y desesperanza aprendida. De este modo, sienten que no pueden controlar su medio y que, hagan lo que hagan, continuarán en la misma situación. Esto conlleva a que sólo estén preocupados del aquí y el ahora, no reflexionando sobre su propia identidad ni sobre su vinculación con el pasado, careciendo de un proyecto para el futuro (Seligman citado por Carmona: op cit).

Producto de las señaladas consecuencias negativas que la institucionalización provoca en el desarrollo infantil, resulta indispensable que los equipos profesionales de los centros residenciales donde se encuentran estos niños, efectúen un oportuno y eficiente trabajo de despeje evaluando su situación biosicosocial, para definir su pronóstico de egreso promoviendo la reinserción social en su familia de origen o a través de su incorporación a la familia adoptiva más adecuada a sus características y necesidades particulares.

En el caso de los adolescentes institucionalizados, resulta de vital importancia buscar alternativas que les permitan progresivamente lograr su reinserción en la sociedad (formación profesional y preparación integral para la vida independiente), y deben ser acompañados con seguimiento y apoyo, en forma sistemática.

Cabe agregar que, en ocasiones, se adquieren y mantienen patrones conductuales típicamente institucionales, pudiendo resultar discordantes en otro contexto. Desde esta condición genérica se pueden derivar múltiples

efectos, mayores o menores según sea el caso en particular. (Bralic y Lira 1978)

Los autores consideran que éste se caracteriza por:

a) *un repertorio de comportamientos "psicopáticos"*; los continuos traslados y el abandono familiar impedirían la relación con figuras estables, aprendiendo entonces conductas de desapego, antisociales y de rechazo violento a cualquier acercamiento;

b) *conductas de desesperanza*; donde se pierden comportamientos y pensamientos positivos que vayan más allá de la vida institucional, apreciándose falta de fe en las personas y en su futuro, acompañado de un aislamiento voluntario por largos períodos;

c) *conductas para sobrevivir*; en que adquiere un amplio repertorio de conductas válidas para la institución y que permiten el acceso a consecuencias siempre favorables, no importando el tipo de comportamiento utilizado para lograrlo. (Busto et al; 1982).

Sin embargo, pese a la existencia de este enfoque, en el cual el niño/a adquiere características de desesperanza, observable aparentemente en gran parte de las instituciones de menores según estudios realizados, estimo conveniente precisar en la no generalidad, debido a la existencia de niños/as y/o adolescentes que vivieron institucionalizados durante muchos años, y pese a aquello no se insertan dentro de la categoría de niños con conductas institucionales arraigadas, es más, son personas que sin duda alguna han ido adquiriendo conductas resilientes a lo largo de su historia. De aquí proviene la idea de ahondar en la experiencia subjetiva de representantes de miles de niños que alguna vez pasaron por un hogar de menores, cuyo facilitador más relevante ha sido mantener, proyectar y perpetuar características resilientes, pese a las múltiples problemáticas que debieron enfrentar.

Sin embargo, y pese a existir experiencias positivas de niños/as y/o adolescentes institucionales, a nivel social aún se concibe la ida de que lo institucional es sinónimo de disfuncional, para lo cual se profundizará en el siguiente modelo.

3. El Modelo Institucional perturbador en el desarrollo del niño.

A continuación se describen una serie de características del medio ambiente que afectan el desarrollo normal de los niños y niñas en Hogares de Protección simple. (Bustos citado por Sepúlveda; 1997: 128)

- *Uniformación-masificación:* se refiere tanto a los menores como al ambiente donde ellos habitan, impidiendo que el niño pueda reflejarse en él. Señalan que a mayor edad, mayor necesidad de una identidad propia, y esta masificación produciría dificultades en este aspecto, pues el menor no se vería como un individuo distinto del resto y el ambiente tampoco sería un real reflejo de lo que él es.
- *No privacidad:* la privacidad y el derecho a la pertenencia, es positivo para el desarrollo del niño, y en las instituciones existen pocos espacios que le pertenezcan y de los cuales pueda disponer libremente.
- *Obligatoriedad:* las normas dadas en estos términos, no son interiorizadas, provocando deficiencias en el logro del autocontrol.
- *Pensamiento improductivo:* muchos funcionarios caen en pensamientos circulares, improductivos al tratar de analizar las fallas o problemas de los menores, no contribuyendo con éstos a solucionar los problemas.
- *Inhibición a generalizar o globalizar el comportamiento:* en este tipo de instituciones se tiende a generalizar el comportamiento de los menores a

partir de un hecho específico. Con esto se le otorga una etiqueta al niño y se aumenta la probabilidad que esa conducta se mantenga.

- *Inconsecuencia e inconsistencia*: se refiere a que el ambiente institucional no está planificado de manera consistente para el niño; las reglas del juego cambian, no existen estímulos discriminativos claros. Muchas veces los funcionarios reaccionan de diferentes maneras ante la misma situación, o bien, manejan rígidamente situaciones que requieren flexibilidad.
- *Doble pauta institucional*: se refiere fundamentalmente a la existencia de dos modelos de aprendizaje (sobrevivencia institucional versus aprendizaje normativo); la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace. Se plantea también una doble pauta en relación a los modelos que se le presentan al niño. Se pretende por ejemplo, presentar a un funcionario perfecto que nunca falla, se equivoca o comete errores. El niño nota la contradicción y esto dificulta la posibilidad de identificación con estos modelos irreales.
- *Falta de separación entre lo técnico y lo afectivo*: este abarca tres aspectos.

1. Es un error técnico pensar que los sentimientos y emociones son “espontáneas” y no utilizan las leyes del aprendizaje para modelar la vida afectiva del niño.

2. Ausencia de separación entre sentimiento y técnicas. A un comportamiento negativo se le castiga con el retiro del afecto y no se utiliza una medida disciplinaria adecuada, manteniendo igual la relación afectiva.

3. Manejo de conductas dependiendo del estado emocional. Las medidas que se toman son aplicadas cuando la emoción está presente, dificultando la

posibilidad que el niño asimile el contenido, pues trata de evitar la emoción negativa, desoyendo lo que se le intenta decir. (ibid).

Como consecuencia, el niño institucionalizado va cada vez restringiendo la demanda de afecto, hasta que el mismo sujeto revierte sus propios efectos, se retrae y emocionalmente será débil y vulnerable. Sin embargo, la contraparte dicta en que estos niños también podrían reaccionar con respuestas de protesta, desesperación y desapego (este último entendido como el resultado de un proceso defensivo), acompañadas por el alto grado de ansiedad durante los primeros días de estadía en el marco institucional.

En definitiva, conforme pasan los días en la institución, el pequeño busca contacto con el adulto, pero dependiendo de sus vivencias anteriores y de las relaciones que ofrezca la institución, así va a ir desarrollando modos de vincularse muy propios de la realidad institucional. (ibid). Desde esta perspectiva, institucionalización y carencia afectiva aparecen como dos conceptos aparejados. La institucionalización como proceso de pérdida de los vínculos tendría como consecuencia privar al niño/a de las porciones mínimas de afecto que le permitirían vivir y desarrollarse adecuadamente.

4. La desinternación como medida en apoyo al núcleo familiar.

Según UNICEF, son más de 8 millones de niños, niñas y adolescentes institucionalizados a nivel mundial. De acuerdo con datos revelados por la Relaf, en América Latina esta cifra asciende a 374.000 menores. El mismo informe pudo definir que el mayor porcentaje son púberes y adolescentes, quienes provienen de zonas urbanas y familias empobrecidas (Incarnato; 2010).

Debido a esta realidad, es que a nivel latinoamericano se están gestionando políticas que promuevan la desinstitucionalización, evitando la separación de

los niños/as con su entorno familiar. Sin embargo pese a que aún falta mucho camino por avanzar, algunos países ya muestran resultados concretos.

A partir de 1990 comienza a desarrollarse en Chile una política destinada a evitar esta medida y a la vez, intencionar el egreso de aquellos niños atendidos en instituciones, especialmente masivas.

“En Chile, una de las organizaciones sociales precursoras en cuanto a la desinternación de niños, niñas y adolescentes es el Hogar de Cristo, el cual inició en 1994 una política que comenzó a privilegiar la responsabilidad de la familia por los niños”. (Ibid: 5)

El Hogar de Cristo, por más de 30 años ha mantenido una línea de atención a niños a través del programa de Hogares Familiares, cuyo objetivo principal es brindar apoyo temporal en un hogar a niños que han sido violados en sus derechos, presentan alteraciones en su tuición o cuyos padres o tutores presentan graves impedimentos para ejercerla adecuadamente. Proporcionando las condiciones necesarias para su desarrollo integral, basado en actividades y valores cristianos, reconocimiento y respeto por la familia de origen promoviendo constantemente la reinserción familiar. (UNICEF; 2002(a): 90).

Según UNICEF, existen elementos esenciales para el logro de experiencias exitosas de desinternación de niños, niñas y adolescentes.

- El proceso de desinternación comienza el primer día de internación del niño o niña.
- Es un trabajo conjunto con los operadores, el niño y la familia.
- La relación y el trabajo con la familia es constante y permanente en el tiempo.

- Explicitar a todos los actores involucrados el nuevo marco cultural dentro del cual se manifiesta el proceso de desinternación.
- Al momento de egreso, se realiza el diagnóstico de la situación de la familia que será confrontado posteriormente con el diagnóstico realizado el momento de ingreso del niño al hogar.
- Se prepara a la familia para el momento del egreso del niño, contribuyendo a la reunificación familiar.
- Los niños, niñas y adolescentes asumen un rol activo a través del acceso a la información y al desarrollo de su autonomía.
- La desinternación debe ser un proceso abierto a los cambios y flexible a los tiempos que involucra.
- Luego del egreso, es indispensable incorporar una estrategia de seguimiento en el tiempo que supervise el bienestar y la seguridad de los niños, que apoye a las familias y que incorpore al niño desinternado como a su familia a la red de servicios que existen tanto a nivel comunitario como local.
- La familia y el niño, se conectan con las redes y los servicios comunitarios, gracias a un proceso de activación de recursos locales que comienza antes del egreso del niño del hogar. (UNICEF; 2005(b)).

Sin embargo y pese a la existencia de pautas básicas para el buen funcionamiento del proceso que experimenta el niño/a y/o adolescente dentro del marco institucional, ha sido una temática preocupante el egreso de la institución del joven y/o adolescente en cuanto a los efectos de la institucionalización, quienes vuelven a quedar expuestos a situaciones de alta vulnerabilidad social (desamparo familiar, falta de redes sociales estables, etc.) similares a las que dieron origen a la institucionalización. ¿Qué sucede con estos jóvenes afuera del hogar? ¿Cuáles son sus trayectorias? ¿Cómo impacta la institucionalización en sus vidas al momento de enfrentar las nuevas exigencias que impone el contexto?

Para Stein (citado en Incarnato op cit), existen evidencias que permiten resumir los resultados de investigaciones sobre el egreso de jóvenes del sistema de protección hacia la vida adulta, llevadas a cabo en Inglaterra. A partir de un enfoque enmarcado en el concepto de resiliencia, pueden definirse a grandes rasgos, tres grupos en los cuales se puede englobar a las trayectorias posteriores de los jóvenes.

- *En Marcha*, conformado por quienes pueden obtener una estabilidad tanto emocional como en sus relaciones interpersonales, que les permite una integración social posterior exitosa. Este grupo se caracteriza además por poseer el nivel educativo más elevado de los tres. La característica principal de este grupo reside en haber recibido una separación gradual como parte de su egreso.
- *Sobrevivientes*, caracterizados por una mayor inestabilidad, movimiento y disrupción durante su periodo de institucionalización. Suelen tener una salida abrupta de las instituciones, como la fuga, y tienden a permanecer durante algún periodo sin techo, con una inserción laboral precaria e intermitente. Al mismo tiempo presentan un nivel de dependencia mayor a los servicios de asistencia social pública para obtener soluciones habitacionales o ayudas económicas.
- *Los Luchadores*, engloba al grupo de jóvenes con mayor riesgo y dificultades para integrarse exitosamente a la sociedad luego de la tutela estatal. En general caracterizado por haber sufrido daños emocionales profundos anteriores a su institucionalización, los cuales no pudieron ser “compensados” durante el periodo de residencia en un hogar. Sus vidas durante la tutela fueron signadas por numerosas mudanzas, y una inestabilidad en sus lazos personales y educativos.

Se trata de quienes han establecido una relación más problemática con sus cuidadores y/o miembros de su familia. Luego del egreso conforman el

grupo de los desempleados, sin techo, y sobre todo detentan un perfil solitario, aislado, y tendencia a sufrir problemas mentales.

Pese a estos aportes, la realidad de América Latina incorpora la situación de pobreza de las familias de origen, que influye tanto en el proceso de institucionalización como de desinstitucionalización de niños, niñas y adolescentes. Dicha realidad, en su camino hacia la inserción laboral, los jóvenes enfrentan diversos problemas (al igual que los jóvenes pobres que viven con sus familias) entre los que se distinguen; La disposición a desempeñarse en cualquier trabajo que lo aleja de su objetivo o interés abrumados por necesidades económicas, el desaliento provocado por experiencias negativas en sus trayectorias educativas y/o laborales, ausencia de redes sociales que los vinculen con empleos de calidad, falta de acompañamiento y apoyo para buscar un empleo, la falta de acceso a las nuevas tecnologías y manejo de estas herramientas.

Los jóvenes institucionalizados, además de los problemas antes mencionados, tienen que enfrentar como obstáculos a su integración laboral, la carencia de estímulos y motivación debido al alejamiento de sus núcleos de origen, lo que en general no han sido reemplazados durante los años de residencia, la discriminación en las búsquedas laborales debido a que viven en una institución y la baja autovaloración para la búsqueda de empleo por experiencias de explotación laboral que han vivido.

Por consiguiente, el momento anterior al egreso de la institución (pre-egreso), es una instancia privilegiada para el fortalecimiento de las habilidades sociales en los jóvenes y para que puedan capitalizar el egreso como la posibilidad de recuperar sus libertades individuales. (Incarnato; op cit).

Por tanto, el apoyo por parte de la institución al individuo adportas del egreso es fundamental a través del seguimiento constante frente a posibles dificultades que puedan surgir, pues se debe considerar la inexperiencia y posible temor frente a lo desconocido. Importante, es entregar las herramientas necesarias para el buen desenvolvimiento del sujeto frente a una realidad que muchas veces es difícil y competitiva.

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

EL SISTEMA DE PROTECCION A LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.

En Chile, en el último Censo (2012), se apreció una tendencia al envejecimiento de la población, sin embargo, más del 30 por ciento de ésta corresponde a 5 millones de niños, niñas y adolescentes. Por lo tanto, seguimos en presencia de un país joven con una gran población infanto-juvenil lo que ha significado la necesidad de enfrentar temas emergentes a nivel nacional como es el de la infancia excluida.

Al partir del año 2001, la Política Nacional de la Infancia ha considerado como principio fundamental que los niños, niñas y adolescentes son actores estratégicos y sujetos de derechos. Se les considera según sus atributos y derechos y no en sus carencias. Esto ha traído como consecuencia que se ha dejado de asumir a la infancia como una mera etapa evolutiva sino que, por el contrario, se le debe promover en atención a sus características, potencialidades y recursos.

De este modo, en la actualidad, los derechos de los niños, constituyen una obligación del Estado, la familia y la sociedad, ya no como un tema de caridad o de buena voluntad de un gobierno o de una administración de turno

sino como una obligación que se operacionaliza a través del Plan de Acción Integrado 2001-2010.

“...Por lo tanto, el desafío como sociedad chilena es poder contribuir al desarrollo integral de la infancia, a través de Políticas Universales accesibles y de excelencia. Eso significa que estamos hablando de todos los niños y niñas de nuestro país y de políticas universales que tienen que ser de acceso fácil y de buena calidad. En la medida que tengamos buenas políticas universales, la brecha con la infancia excluida y vulnerada pasa a ser un trabajo más fácil de abordar y nos permite, además, enmarcarla en un concepto global de integración a la sociedad...” (SENAME; 2003 (a): 159)

Es por esto, que la oferta programática de Sename contempla sistemas diferenciados de atención para adolescentes infractores de ley penal y para niños, niñas y adolescentes con vulneraciones de derechos, estos últimos denominados OPD.

5.

1. El sistema de atención en la niñez y adolescencia en Chile.

Un Repaso a su Historia.

La Ley de Menores de 1967, crea y define las funciones de la Judicatura de Menores, la Policía de menores y el Consejo del Menor (CONAME). A este último le asigna la tarea de propiciar y coordinar las medidas destinadas a brindar asistencia, protección y rehabilitación, sin asignarle, explícitamente, la responsabilidad de absorber la demanda total proveniente de los Tribunales de Menores.

La función del CONAME estaba limitada a la asistencia técnica, supervisión y entrega de ayuda monetaria, denominada mantención institucional, a los organismos públicos y privados a cargo de la atención de niños, niñas y adolescentes.

El diseño y las atribuciones de este servicio público, distaban enormemente del modelo tradicional implementado por el Estado en Chile desde los años 40, en que los distintos sectores como salud, educación, previsión social, vivienda y otros, realizaban una función operativa y entregaban directamente los servicios.

Dadas las serias deficiencias detectadas en el modelo institucional del CONAME, se crea en 1979, el Servicio Nacional de Menores a través del cual se espera que el Estado asuma un rol más activo en la atención directa y el apoyo a los Tribunales de Menores, por lo tanto, al SENAME se le otorgan atribuciones operativas.

El nuevo organismo estuvo facultado para propiciar, coordinar acciones y, para atender directamente, través de instituciones colaboradoras. En cuanto a los niños, niñas y adolescentes derivados de los Tribunales de Menores para diagnóstico o rehabilitación, deberían ser atendidos, de acuerdo a lo establecido en el artículo N° 3 del Decreto Ley 2.465, exclusivamente por el SENAME. (Contreras; 2003)

En 1980, se inicia en el país el proceso de modernización a través del cual se implementa el modelo neoliberal. En ese contexto, la política social de gobierno, en general, sufre un fuerte proceso de reforma. El modelo

institucional creado a través del SENAME, asume los principios de subsidiaridad y focalización. Se crea el sistema de subvenciones y se traspasan los centros dependientes del Estado, al sector privado. Así, dicho Servicio asume una función normativa y fiscalizadora, para lo cual elabora normas tanto técnicas, como financieras, y se crean los cargos de Supervisores Técnicos y Financieros a escala nacional y en cada una de las Direcciones Regionales.

“En 1989 se realiza una evaluación y un análisis profundo de los resultados obtenidos después de diez años de aplicación del modelo a través del cual fue posible constatar: (Alvarez citado en Contreras; 2004: 156)

- Transparencia en el traspaso de los recursos al sector privado.
- Deterioro de las subvenciones y quiebre del modelo.
- Crecimiento inorgánico de la cobertura asistencia y problema en la focalización de los recursos.
- Menores en recintos carcelarios.
- Insuficiencia y deficiencia del personal de centros de menores.
- Deficiencias en la atención de los menores: permanencia en el sistema, causales de egreso del sistema y reingreso de menores al sistema.
- Problemas de infraestructura en los centros.

En términos generales, es posible señalar que si bien, se logró transparencia en el traspaso de recursos al sector privado, debido a que la ley de subvenciones fija los montos de subvención por niño/día atendido, lo que permitió conocer cuántos niños, niñas y adolescentes eran atendidos, y cuál era el monto mensual que se le traspasaba a la institución colaboradora de acuerdo al tipo de programa que ejecutaba, el estudio mostró serias deficiencias en cuanto a los resultados de la atención”.

Entre 1979 y 1989, la cobertura asistencia tuvo un crecimiento de un 55%. Este aumento estuvo centrado, fundamentalmente, en los sistemas de tipo internado que constituían el 63% del total de las plazas subvencionadas, e influido por el incentivo económico, ya que el monto de subvención de estos sistemas era 4 veces más alto que para los sistemas diurnos de tipo ambulatorio. (ibid)

De acuerdo a las estadísticas de SENAME (1989), el 40% de los niños, niñas y adolescentes que se encontraban en los internados no eran sujetos de atención de esos sistemas, por el contrario, requerían de programas diurnos de carácter preventivo. (ibid)

Por otra parte, de los niños, niñas y adolescentes ingresados a los sistemas de internado, más del 20% permanecían más de cinco años, lo que provocaba un modelo de socialización funcional para vivir en una institución, pero altamente inadecuado para desarrollarse e integrar pautas de convivencia familiar y comunitaria.

Asimismo, cerca del 40% de los niños, niñas y adolescentes permanecían en los internados un año, elemento que está directamente asociado a las causales de egreso. Sólo cerca del 30% egresaba del sistema por solución del problema que originó su ingreso, el 70% restante, lo hizo por otras causales (interrupción del tratamiento y determinación del tribunal, menos del 20% egresaba por fuga). Cabe señalar que el 90% de los niños y niñas que ingresaban a los Centros de Observación y Diagnóstico egresaban, con su familia. (ibid)

Estos datos daban cuenta de la urgente necesidad de reformar el sistema de atención. Había que generar programas ambulatorios de base comunitaria y con sistemas de abordaje que permitieran el apoyo y fortalecimiento familiar.

La crisis económica de los 80 afectó duramente al sistema de subvenciones, el monto de éstas sufrió un deterioro de más de un 100% en términos reales, en comparación con los montos transferidos a principios de la década. Ello, sin lugar a dudas, afectó sustantivamente la calidad de la atención. (ibid)

En 1990, con el fin de la dictadura militar y el inicio del proceso de recuperación democrática, se instala en el debate la realidad de un país que ha iniciado una etapa de crecimiento económico, pero en el que el 40% de la población vive bajo la línea de pobreza. Asimismo, se constata la violación sistemática a los derechos humanos y la debilidad absoluta de activación y funcionamiento de los mecanismos de protección a estos derechos.

En materia de infancia y adolescencia, el primer gobierno de la Concertación ratifica la Convención Sobre Derechos del Niño y la promulga, en agosto de 1990, como Ley de la República. Asimismo, suscribe la Declaración Mundial Sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño y su Plan de Acción, aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas en la Cumbre Mundial de Infancia, realizada ese mismo año. Estos dos hechos demuestran una voluntad de iniciar un proceso de reforma y se compromete ante la comunidad internacional, y ante el país, a realizar los cambios legislativos, institucionales y programáticos que permitan dar cumplimiento e implementar los principios y normas establecidos en la Convención. (Contreras, opcit)

A partir de estas directrices y del diagnóstico realizado en 1989 de la red asistencial, el SENAME comienza a implementar una nueva política en el área: “la nueva política considera al NIÑO y sus derechos como el componente central y ordenador de todas las acciones, así también, se define a la familia como institución irremplazable en el desarrollo del menor y

a la participación comunitaria como actor importante en la solución de los problemas de la niñez”. (Alvarez; opcit).

En esta primera etapa de la reforma del SENAME, se plantean nuevas líneas de acción destinadas a superar las deficiencias detectadas y acercar los programas a las directrices de la CDN. (Contreras; op cit)

- Se realizan reformas legales y programáticas a fin de erradicar a los niños, niñas y adolescentes que permanecían en cárceles de adultos.
- Se crea el fondo de programas de apoyo, destinado a financiar programas de trabajo con familia para apoyar los procesos de desinternamiento y reinserción familiar; asimismo, desarrollar proyectos innovadores en la línea de diagnóstico y orientación familiar, destinados a evitar el internamiento con fines diagnósticos, así como, iniciar un proceso de desjudicialización de la demanda a través del ingreso por demanda espontánea e institucional y el apoyo a las familias con el fin de resolver los conflictos sin necesidad de recurrir a los tribunales de menores.
- Se generan normas técnicas destinadas a los sistemas de internado con el fin de que desarrollen modelos de intervención personalizados, transitorios, no masivos y con fuertes componentes en el área de trabajo con familia y capacitación laboral, a fin de lograr la pronta reinserción del niño, niña o adolescente al medio familiar y comunitario.
- Mejorar la calidad de oferta en el área de rehabilitación conductual.
- Asumir la administración directa de los Centros de Observación y Diagnóstico.

Por consiguiente, es posible señalar que se generaron cambios a nivel institucional y programático que sentaron las bases para una reforma más integral.

Durante los 90 se dio inicio al proceso de desinstitucionalización y desjudicialización. Se diseñaron y ejecutaron proyectos de carácter piloto que permitieron avanzar en la construcción y validación de nuevos modelos y metodologías que evitaron el ingreso a los sistemas de internado, se dio para ello apoyo y asistencia a la familia a fin de fortalecer sus capacidades protectoras. Estos proyectos se caracterizaron, además, por estar insertos en el medio comunitario, en donde se estipulan acciones y estrategias de articulación de redes con el fin de que los niños, niñas y sus familias pudieran acceder a los servicios y programas de las políticas sociales universales. (ibid).

A la fecha se continúan con arduas labores institucionales con el fin de apoyar al menor y familia en este proceso de pre y post egreso, con objeto de entregar las herramientas necesarias para validar al individuo frente a un escenario desconocido lo cual permitirá potenciarlo desde diversas índoles sobre todo en resaltando factores resilientes los cuales en ocasiones requieren de una reactivación con ayuda de un ente externo.

2. Protección de la infancia y Adolescencia en Chile: OPD

El sistema de Protección de Derechos para niños y niñas con vulneraciones en sus derechos, posee distintas ofertas específicas. Dentro de la Red SENAME, se destaca un sistema de evaluación y diagnóstico constituido por los centros de tránsito y distribución, cuya finalidad es realizar una calificación diagnóstica pericial del grado vulnerabilidad de los derechos del niño, niña o adolescente evaluado. Se ha incorporado a este sistema una línea de intervención breve pero básicamente su identidad está relacionada con los procesos de evaluación.

Las Oficinas de Protección de Derechos, como modelos de intervención, se insertan dentro de la línea de la protección de derechos pero lo innovador de su diseño es favorecer proceso de desjudicialización dentro de un ámbito local, sobre todo en materia de políticas sociales en infancia y judicializar sólo aquello que efectivamente corresponda a un delito o que requiera, por sus características de excepcionalidad, de los tribunales de justicia. (SENAME; opcit)

La integralidad de la intervención y su territorialidad son parte de los fundamentos que constituyen la base del modelo. Esto implica diagnósticos territoriales, por lo tanto, no significa que todos los proyectos pueden ser uniformados sino que tienen que adecuarse a los dos fundamentos indicados. La pertinencia de la intervención, la focalización, la participación de los niños, familia y comunidad, ha constituido un gran desafío para nuestro país, transformándose en parte fundamental de la ejecución de las políticas públicas de la infancia y adolescencia.

Las prestaciones proporcionadas deben ser oportunas, eficientes y efectivas, las que deben contar con indicadores que permitan su evaluación. Este proceso de evaluación implica un desafío permanente, orientado a garantizar la calidad de la prestación.

La atención de niños, niñas y adolescentes en exclusión social o vulnerados en sus derechos, requiere de la atención intersectorial, es decir, de la participación de todos los actores sociales, Estado, comunidad y familia.

Por lo anteriormente expuesto, el Modelo Oficina de Protección de Derechos basa su accionar en los principios contenidos en la Convención de los Derechos del Niño. (ibid)

Concebida la propuesta OPD como un modelo innovador del SENAME, su especial énfasis está dado por su carácter territorial o local, razón por la cual, después de ponderar distintas alternativas institucionales para la instalación de la OPD, se concluyó que la propuesta que considera la implementación de las oficinas de Protección de Derechos en el Municipio presenta mayor grado de viabilidad, reconociendo al Municipio la capacidad de desarrollar, implementar y administrar proyectos de desarrollo económico, social y cultural en el ámbito territorial de la comuna, así como de promover y facilitar la participación de la comunidad en la articulación de estas políticas locales . (ibid)

La OPD en el ámbito local se define como una oferta de servicios dirigidos tanto a los niños/as como a sus familias, La instalación de la OPD debe constituir, en el ámbito local, una instancia expedita de protección de los derechos de la población infanto-adolescente en situación de exclusión social o vulneración de éstos, en el territorio de su competencia. En esta actividad, se deben conjugar medidas tanto en el ámbito jurídico como administrativo, destinadas a resolver los conflictos que afectan a niños y niñas, incorporando en su resolución a su familia y comunidad, potenciando el protagonismo en esta materia de los propios involucrados, habilitándolos en titularidad y ejercicio de sus derechos.

Las OPD actúa dentro de su territorio, promoviendo la creación y articulación de redes territoriales de servicios en el ámbito preventivo, proteccional y de reparación. Se propone, entonces, un modelo de gestión que propicie y fortalezca el trabajo en red, donde cada uno de los actores interviene coordinadamente junto a otros, define su área de responsabilidad y deriva eficazmente a otros servicios o programas los casos de su competencia. (Ibid)

Desde esta perspectiva, se establecen tres ámbitos fundamentales de acción para la OPD:

- Protección administrativa de los derechos de niños, niñas y adolescentes para resolver, en el ámbito local, situaciones de exclusión y/o vulneración de derechos, que tengan un condicionante psicosocial, integrando a la familia como un actor protagónico de este cometido.
- Otorgar representación o asesoría jurídica ante los Tribunales de Justicia en aquellos casos en que se encuentre involucrado el interés superior de niños/as adolescentes.
- Contribuir a la articulación del circuito local de protección de derechos, a fin de facilitar el acceso a recursos y redes territoriales a la población infantil que se encuentre en situación de exclusión y vulneración de derechos en el marco de la CIDN. (ibid)

Muchas municipalidades están desarrollando iniciativas en materias de infancia, incorporando recursos financieros, humanos y materiales propios y/o gestionados. Estas iniciativas emergen del compromiso de la Asociación Chilena de Municipalidades y Red de Alcaldes Defensores de la Niñez y se respaldan en la legalidad que rige la orgánica municipal, sus funciones y atribuciones. Es en este contexto que el municipio presenta fortalezas a aprovechar y potencialidades a desarrollar:

- La estructura operativa del municipio integra a la población infanto-adolescente como parte de su política de desarrollo y bienestar global, que abarca a todos los habitantes de la comuna (familia, mujer, adulto mayor, jóvenes), y que se evidencia en la integración de

recursos humanos en espacios territoriales comunitarios (organizaciones sociales, vecinales, juveniles, deportivas).

- El carácter local, que permite contactar rápidamente al usuario/a y sus necesidades con alternativas de solución en su propio entorno, generando sentido de pertenencia e identidad.
- La ventaja comparativa del municipio en orden a generar nuevos recursos producto de su relación orgánica-funcional con actores privados y públicos. (Ibid)

Considerando los factores antes señalados, la opción de instalar la OPD al interior del municipio, está llamada a construir en el espacio local un nuevo sistema de relaciones entre los distintos actores institucionales, las familias y los niños/as y jóvenes. Desde esta perspectiva, la OPD debe constituirse en un órgano técnico-administrativo que sea capaz de:

Generar mecanismos destinados a impedir procesos de internación y de judicialización innecesarios, en los casos en que la problemática sea de base psicosocial o de carácter socio-económico, constituyéndose la OPD en la puerta de entrada al circuito de programas destinados a la infancia excluida o vulnerada en sus derechos, colaborando con los procesos de desmasificación de la atención y desconcentración de los Tribunales de Justicia.

- Potenciar las iniciativas sobre infancia existentes en el espacio territorial e incorporarlas en circuitos de trabajo integrados que nos permitan acercar al usuario a las alternativas de solución.
- Articular los programas y servicios de la RED SENAME que funcionan dentro del territorio, permitiendo de esta forma una mejor focalización

y localización de la oferta, con una más eficiente asignación de los recursos financieros, humanos y materiales.

- Habilitar a la familia y a la comunidad como agentes protagónicos en la generación de bienestar para niños, niñas y adolescentes.
- Colaborar en el diseño e implementación de una política local, que disminuya de manera progresiva la vulneración de derechos hacia niños, niñas y jóvenes. (Ibid)

No obstante lo anterior, es importante señalar que el modelo es suficientemente flexible como para eventualmente ser adaptado a otras alternativas como agrupaciones de comunas, gobernaciones y otros, a quienes se les podría traspasar la implementación de la OPD en algunos territorios determinados. (SENAME; 2001 (b)).

1. La Integralidad de la oferta pública de protección para la Infancia a través del Servicio Nacional de Menores (Sename; 2012(c)).

La red de oferta programática del SENAME, se estructura de acuerdo a la realidad de los sujetos de atención. Esta ha sido diseñada para enfrentar situaciones de vulneración de derechos, conforme a la naturaleza y complejidad de la situación que les afecta.

Las Oficinas de Protección de Derechos (OPD), orientadas a favorecer la conformación de sistemas locales, acogen a niños, niñas y adolescentes vulnerados de un territorio específico, a solicitud de los propios/as niños/as, sus familias o comunidad, y orienta para la solución del problema con el concurso de organismos institucionales y comunitarios.

Para aquellos niños, niñas o adolescentes de baja o leve complejidad, la oferta considera los modelos CIJ (Centros Integrales Infanto Juvenil) y PIF (Programas de Intervención Familiar).

Para los sujetos de leve a mediana complejidad, la oferta contempla la instalación, a nivel comunal, de Centros de Intervención Breve (CIB) destinados a la Prevención Focalizada. Las intermediaciones fundamentales se realizan con las OPD y los Tribunales de Familia. Estas responden a necesidades de desarrollo de niños, niñas y adolescentes con problemas de repitencia y deserción escolar, consumo de drogas, conductas trasgresoras no tipificadas como delito; relaciones familiares de carácter violento; entorno social complejo con presencia delictual, particularmente tráfico de drogas.

Para los sujetos que muestran mediana y alta complejidad, la oferta de protección considera las siguientes modalidades: Programas Especializados de Administración Directa; Residencias especializada; programas complementarios con foco en la familias (Fortalecimiento Familiar, Familias de Acogida); Centros de Intervención Especializada (PIE), destinados a una población que reúne varios problemas y debe ser atendida en conformidad a su complejidad; Programas para víctimas de maltrato o para quienes se encuentran en situación de explotación sexual comercial.

Los niños, niñas y adolescentes atendidos en este nivel presentan dificultades tales como: Deserción escolar prolongada; consumo prolongado de drogas; explotación laboral; conductas trasgresoras; familias multi-problemáticas, con conductas altamente negligente y relaciones marcadas por la violencia, que viven en sectores caracterizados por la presencia de grupos de comportamiento delictivo, que impactan la convivencia de la comunidad. (sename.cl).

Algunas de las ofertas programáticas que la Red Sename ofrece a nivel nacional destacan;

- **ÁREA DE ADOPCION.**

Programas de Adopción Global (PAG): La Ley de Adopción N° 19.620 define el Programa de Adopción, como el conjunto de actividades tendientes a procurar al niño/a una familia responsable, señalando que sólo podrán intervenir en dichos programas SENAME o los organismos acreditados ante éste.

Las actividades, dicen relación con los tres actores necesariamente involucrados en todo proceso de adopción; el niño/a que requiere una medida de adopción, su familia de origen y los padres adoptivos. Se consideran en consecuencia en esta modalidad, todas las actividades que, de acuerdo a la ley vigente deben ejecutar los programas de adopción, las que dan origen a; Subprograma de apoyo y orientación a la familia de origen, Subprograma recepción y cuidado del niño y Subprograma evaluación técnica de los solicitantes y preparación para la adopción. (SENAME; 2012)

Su objetivo es restablecer el derecho del niño/a a vivir y desarrollarse en el seno de una familia que le brinde el afecto y le procure los cuidados tendientes a satisfacer sus necesidades espirituales y materiales, velando por su interés superior, tal como lo establece el artículo 1° de la Ley N° 19.620.

Programas de Reparación del Abandono para la Integración de niños/as Institucionalizados/as en Familia alterativa a la origen (PRI): El Programa Especializado Reparatorio para el egreso con familia alternativa a la de origen, está dirigido a todos los niños y niñas mayores de 3 años de edad, que permanecen en Centros Residenciales o Programas de Familias de Acogida de la red, respecto de los cuales, atendido su diagnóstico, no se observa ninguna proyección de reinserción familiar a largo plazo. La solicitud de ingreso al Programa de ser realizado formalmente por las Unidades Regionales de Adopción o Protección de Derechos según corresponda. (ibid)

El proceso de intervención reparatoria especializada considera, a los menos 4 fases; Diagnóstico, Diseño del Plan de Tratamiento Individualizado, Ejecución del Plan de Tratamiento Individualizado Plan de Egreso del Programa.

Su objetivo es desarrollar en el niño/a institucionalizado/a con proyecciones de integración familiar, un proceso terapéutico orientado a que pueda resignificar diversos aspectos de su historia, integrándolos en su experiencia vital, de modo que logre establecer vínculos sanos y seguros con personas importantes para él/ella, principalmente cuando vaya a ser incorporado/a a una familia alternativa, diferente a la de origen.

Programa de Familia de Acogida Simple (FAS): El programa debe desarrollar acciones fundamentales; reclutamiento, selección, apoyo y supervisión a las familias de acogida y la intervención y apoyo al niño, niña o adolescente que ingresa al programa. Este último ámbito se encuentra orientado a la intervención con el niño, niña o adolescente en función de favorecer las condiciones para que el usuario/a, en el más breve plazo, pueda estabilizarse y residir con una familia permanente. (Sename; 2012)

Podrán ser atendidos en Familias de Acogida Simple, niños/as entre 0 a 5 años, 11 meses y 29 días que presenten una grave vulneración de derechos, ya sea porque la familia de origen carece de las habilidades mínimas para protegerlo/a y ha sido necesario la separación permanente de ésta o bien, debido a que los niños/as han sido cedidos en adopción. La incorporación al Programa debe ser por autorización judicial, emanada del Tribunal de Familia competente.

Su objetivo es asegurar una atención de calidad bajo condiciones fundamentales de protección, afecto, contención y desarrollo en una familia

de acogida, a niños y niñas que se encuentran separados de su medio familiar, mientras se restablece su derecho a vivir en una situación familiar estable, a través de su integración a una familia adoptiva.

Residencias de Protección para Lactantes (RPL): Son aquellas destinadas a proporcionar, de manera estable, el cuidado y protección, a los niños y niñas lactantes y preescolares que han debido ser separados de su medio familiar, cuando su permanencia en el implica un peligro para su integridad física, psicológica y/o social, o que se traduce en una vulneración de sus derechos. (ibid)

Esta medida de protección es de carácter excepcional y transitorio, que tiene por objetivo la intervención familiar, para que el niño o niña pueda reintegrarse lo más pronto posible a ésta u otra familia sustituta o adoptiva (habiéndose agotado antes todas las posibilidades con la familia extensa). Sin embargo, es absolutamente necesario que se evalúe la viabilidad de la recuperación de la familia biológica o de origen, proceso de vital importancia para lograr la restitución del derecho a la vivir en familia.

Los sujetos de atención corresponden a niños/as de 0 a 2 años de edad, vulnerados en sus derechos, que se encuentren en proceso legal e declaración de susceptibilidad de adopción, cuya sentencia se pronostica a mediano plazo, con el propósito de restablecer cuanto antes su derecho a vivir en familia.

- ÁREA DE PROTECCIÓN DE DERECHOS.

LINEA DE ACCION: CENTROS RESIDENCIALES.

Residencias de Protección para Mayores con y sin Programa Especializado Adosado – (RPM y REM/PER): Estas modalidades denominadas Centros Residenciales de Protección para Mayores (RPM) o Centros Residenciales

para Mayores con Programa Especializado Adosado (REM/PER), están destinadas a la protección de niños, niñas o adolescentes que debieron ser separados de su familia de origen, debido a situaciones familiares graves que reportan ausencia o inhabilidad transitoria o permanente de parte de la figuras adultas responsables del cuidado y la crianza. Los centros otorgan atención a las necesidades bio-psicosociales de los niños/as, brindando por una parte la satisfacción de las necesidades básicas de provisión, buen trato, educación y salud, etc. Y de intervención en tres ejes; familiar, terapéutico y psico-socio-educativo. (Sename; 2012)

Su objetivo es asegurar la reinserción familiar de los niños, niñas y adolescentes atendidos, contribuyendo a restituir el derecho a vivir en familia, mediante una atención residencial transitoria, que se desarrolla bajo estándares mínimos de calidad. Los sujetos de atención son niños, niñas o adolescentes desde 6 años hasta 18 años gravemente vulnerados en sus derechos, que se encuentran privado de cuidados parentales por situaciones de negligencia o violencia.

De acuerdo a la Ley N° 20.032, para la línea residencial el 100% de los casos debe ser judicializados, vale decir, con orden de ingreso emanada desde los Tribunales de Familia correspondiente.

Residencias Especializadas para mayores con y sin Programa Especializado Adosado (REN-RSP/PER): Los Centros Residenciales Especializados para Mayores (REN) o Centros Residenciales Especializados para Mayores con Programa Especializado Adosado (RSP/PER), están destinadas a la protección de niños, niñas o adolescentes que han sido separados de su familia de origen, debido a situaciones familiares graves que reportan ausencia o inhabilidad transitoria o permanente de parte de las figuras adultas responsables del cuidado y la crianza y presencia de indicadores de daño grave en los niños. (ibid)

Su objetivo es asegurar condiciones de protección residencial reparatorias para los niños, niñas y adolescentes, bajo estándares mínimas de calidad contribuyendo al restablecimiento de los derechos vulnerados, en especial el derecho a vivir en familia.

Los sujetos de atención corresponden a niños/as y adolescentes entre 12 a 18 años que requieren intervención especializada, debido a las consecuencias en el desarrollo social, físico, afectivo, social, cognitivo y conductual, de la grave vulneración de derechos de la han sido víctimas. De acuerdo a la legislación vigente, para la línea residencial el 100% de los casos debe ser derivado desde los tribunales correspondientes.

Residencias para Lactantes y Pre-escolares: Esta modalidad está destinada a acoger a lactantes y pre-escolares que debieron ser separados de su familia de origen, debido a situaciones familiares graves que reportan ausencia o inhabilidad transitoria o permanente de parte de las figuras adultas responsables de su cuidado y crianza. Los centros otorgan atención a las necesidades bio-psico-sociales en un ambiente personalizado, de bienestar y estimulación precoz, que incorpora intervención psico-social tendiente a favorecer la reunificación del niño/a con su familia biológica, nuclear, extensa o alternativa de sus propias redes de parentesco o adoptiva, en el más breve plazo. (Sename; 2012)

Los sujetos de atención son niños y niñas de 0 a 6 años, lactantes o pre-escolares, gravemente vulnerados a sus derechos por carecer de cuidado adecuado, ya sea debido a negligencia, maltrato, descuido grave, filiación indeterminada o abandono, entre otras. El 100% de estos pequeños deben contar con medida de protección emanada por los Tribunales de Familia correspondientes.

Programas de Familias de Acogida Simple (FAS) y Especializada (FAE): Estas modalidades acogen a niños, niñas y adolescentes que han sido separados de su entorno familiar de origen e integrados a un nuevo grupo familiar perteneciente a su familia extensa o consanguínea, o en una familia externa sin vínculos de consanguinidad si no existe adulto responsable de asumir su cuidado dentro de las redes familiares existentes. El programa presta atención psicosocial y acompañamiento tanto al usuario/a como a las familias que lo incorporan a su grupo y también a la familia que asumirá el cuidado permanente. La incorporación de un niño/a a una familia de acogida puede derivarse de situaciones de maltrato grave, explotación sexual, situación de calle, consumo abusivo de drogas, transgresiones a la ley penal, entre otras, dentro de las cuales podrían incluirse además aquellas vulneraciones asociadas a necesidades especiales o de otro orden que requieran de este tipo de prestaciones. El programa está centrado en el reclutamiento, selección, apoyo y supervisión de las familias de acogida, la intervención y apoyo al niño o adolescente que ingresa al programa en función de favorecer las condiciones para que en el más breve plazo pueda estabilizarse y residir con una familia permanente y en la intervención con la familia de egreso para la parentalidad competente. (ibid)

Programas Intervención Breve para la Prevención Focalizada (PIB): Es un programa que apunta a identificar factores de vulnerabilidad y fortalezas en las esferas personal, familiar y sociomunitaria, presentes en los/as niños/as y adolescentes afectados por vulneraciones de derecho asociadas a situaciones de mediana complejidad. Se interviene con los niños/as y adolescentes, desarrollando factores protectores que potencien sus habilidades conductuales, cognitivas y/o emocionales; con las familias se trabaja fortaleciendo sus competencias parentales y con los actores territoriales se promueve su rol como garante de derechos.

Para acceder a este programa, los menores y/o adolescentes deben ser derivados de las OPD, derivación desde actores locales o detección directa.

Programa de Intervención Integral Especializada (PIE): Un elemento distintivo de la modalidad dice relación con la focalización en la presencia de situaciones de vulnerabilidad de derechos, así como de transgresión y violencia de la que participan niños/as y adolescentes. Así, la modalidad PIE se constituye en un agente relevante para el desarrollo de acciones de prevención de violencias en la población infanto-adolescente, desde el marco de un enfoque de derechos. (ibid)

La intervención especializada de este proyecto está dirigida a niños, niñas y adolescentes, preferentemente entre 12 y 16 años, que presentan situaciones de alta complejidad, cuyo acceso al programa es a través de la derivación desde Tribunales de Familia, así como de otros sectores y actores a nivel local (Programa de Seguridad Integrada 24 horas, escuelas, consultorios). A su vez, se abre la posibilidad de atención por demanda espontánea o por la detección directa del proyecto en el territorio.

Programas Especializados en Temática de niños, niñas y/o adolescentes en situación de calle (PEC): Este programa dirige su intervención a la reparación del daño que presenta esta población, quienes se encuentran viviendo o presentan prolongada permanencia en la calle, conformando grupos de pares en lugares públicos, bajo los puentes, en estaciones de trenes, en sitios públicos de recreación y en centros comerciales de las ciudades más importantes del país, lugares comúnmente denominados “caletas”. (Sename; 2012)

Su objetivo principal es poner término a la situación de vida en la calle y resignificar el daño causado por las graves vulneraciones vividas por los

niños, niñas y/o adolescentes. Además se pretende; reducir los tiempos de permanencia en calle, trabajar la adherencia a los procesos de intervención, restablecer procesos de desarrollo desplegando acciones favorecedoras de un contexto protector para el niño, niña y/o adolescente, que permita el egreso del programa contado con figuras protectoras y favorecer la articulación entre distintos servicios y sectores de acuerdo a las necesidades particulares de cada usuario/a del Programa.

- AREA DE JUSTICIA JUVENIL

La implementación de la Ley N°20.084 a contar del 08 de junio del año 2007, creó formalmente una nueva institucionalidad jurídica para la población adolescente de nuestro país, dando origen a un procedimiento judicial adecuado a las características de desarrollos y conductas de infracción a la ley de esta población. Es este nuevo marco legal, el Servicio Nacional de Menores (SENAME) es el mandato a cumplir con la labor de hacer efectivo el cumplimiento de las sanciones y medidas dictaminadas por tribunales de justicia con el objetivo de lograr la reinserción social de los (as) adolescentes. Luego de tres años de ejecución de dicha Ley, SENAME ha consolidado una oferta de Centros de Régimen Cerrado y Semicerrado y de programas de Medio Libre para dar cumplimiento a dicho desafío. (Sename; 2012)

Es el Área de Justicia Juvenil (DJJ) la que coordina técnicamente se encarga de la implementación de los siguientes centros y programas:

Programas de Salidas Alternativas (PSA): A través de la atención psicosocial que se brinda al adolescente se busca fortalecer sus competencias y factores protectores, facilitando su integración en espacios comunitarios, de educación, capacitación, tratamiento del consumo problemático de drogas, entre otros, que contribuyan en su proceso de desarrollo y aporten en la disminución de sus riesgos de reingresos al sistema penal de nuevos delitos. (ibid)

Programa de Medidas Cautelares Ambulatorias (MCA): Su objetivo es generar las condiciones, es decir: información, orientación y supervisión y control, para que los/as adolescentes participen y cumplan con todas las actuaciones y obligaciones que se dictaminen en el proceso penal, en el marco del respeto de sus derechos.

Programas de Servicios en Beneficio de la Comunidad y de reparación del daño causado (SBC): Su objetivo está destinado a supervisar y guiar un proceso reflexivo del adolescente que le permita cumplir la reparación, ya sea a través del servicio comunitario o la restauración a la víctima, confrontando con el daño causado y brindándole una oportunidad para responsabilizarse de las consecuencias de su conducta.

Programas de Libertad Asistida (PLA): Su objetivo está destinado a hacer efectivo el cumplimiento de la sanción penal y desarrollar un programa de intervención psicosocial y educativa que contemple supervisión, aprendizaje de habilidades, apoyo en el desarrollo de competencias parentales y preparación y acompañamiento al adolescente para incorporarse a espacios de inserción social, educacional, laboral o de salud.

Programas de Libertad Asistida Especial (PLE): Su objetivo es hacer efectivo el cumplimiento de la sanción penal y desarrollar un programa de intervención psicosocial y educativa y de supervisión intensiva, dirigido a evitar la mantención de conductas infractoras de ley y favorecer la integración social del adolescente. (Sename; 2012)

Centros de Internación Provisoria (CIP): Su objetivo es dar cumplimiento a la medida cautelar de internación provisoria, ordenada por un juez competente, respecto de adolescentes que han sido imputados/as de infringir la ley penal, en el marco de resguardo de los derechos y garantías establecidos en la ley.

Centros de Internación en régimen cerrado (CRC): Su objetivo es dar cumplimiento a la sanción de internación en régimen cerrado ordenada por un juez competente, generando un proceso socio educativo que permita la reinserción social de los adolescentes y garantice el cumplimiento de sus derechos.

Centros Semicerrados (CSC): Su objetivo es ejecutar la sanción de internación en régimen Semicerrado con Programa de Reinserción Social. Esta estipula la residencia obligatoria del adolescente en un centro de privación de libertad, sujeto a un programa de reinserción social para ser desarrollado tanto al interior del recinto como en el medio libre (Art. 16 LRPA), lo anterior en el marco de los principios básicos que emanan del “Sistema nacional de atención socioeducativa para adolescentes infractores de ley” propuesto por el Servicio Nacional de Menores.

Programas de Reinserción Educativa para Adolescentes Privados de Libertad (ASR): Su objetivo es reinsertar a nivel educativo a la población adolescente que se encuentra en situación de privación de libertad y fuera de sistema escolar.

Oferta Programática Intersectorial: Esta oferta la componen aquellas iniciativas de carácter intersectorial y que buscan apoyar el proceso de reinserción social para los/las adolescentes abarcados por los programas que Sename, directa o indirectamente realiza. (ibid)

En Educación, tal como en el sistema semicerrado, los adolescentes sancionados en el medio libre se insertan en la oferta regular de educación existente en el territorio, preferentemente en la red de establecimientos denominados “Escuelas Inclusivas” establecido por el Ministerio de Educación.

Para los Tratamientos de Adicciones, Conace en conjunto con el Minsal y Fonasa, ponen a disposición del sistema de medio libre y privativos de libertad una oferta de atención para adolescentes infractores con consumo abusivo de drogas (sea por sanción accesoria o por demanda espontánea del adolescente).

Por último, la oferta programática para la Capacitación Laboral, contempla la incorporación a los cursos regulares que Sence abre anualmente y la realización de talleres de empleabilidad, cuya finalidad es el desarrollo de habilidades para desenvolverse adecuadamente en el mundo laboral, a través de módulos de formación en competencias laborales (la oferta laboral también incluye la gestión de becas individuales de capacitación entregadas por Sence). Además se ofrecen talleres de alfabetización digital que permiten a los adolescentes ingresar al mundo de la tecnología, al conocimiento de programas básicos computacionales y manejo de herramientas web. Estos se realizan en Infocentros de Injuv, según acuerdo marco entre esa institución y SENAME.

CAPITULO V

POLITICA NACIONAL DE PROTECCION AL MENOR Y AL ADOLESCENTE

La preocupación del Estado por la infancia y la adolescencia es de larga data en Chile. Se ha ido variando progresivamente, desde una visión preferentemente asistencial a una más promocional y de inversión social, que considera el desarrollo infantil como un componente fundamental y directamente asociado al desarrollo humano integral.

Los programas, servicios y beneficios dirigidos a la infancia que se han llevado a cabo en nuestro país han respondido, en general, a atender los “problemas de la infancia” o a “los niños con problemas”, lo que ha determinado que las instituciones y programas creados para implementar acciones a favor de la infancia y la adolescencia respondan a la lógica de ver al niño como objeto de atención y protección y no como sujeto de derechos. Se ha perdido de vista al niño, niña y adolescente como sujeto portador de múltiples necesidades pero también de capacidades y potencialidades, como un ser integral y como tal, capaz según su etapa de desarrollo, de participar y aportar en la solución de sus problemas. (Gobierno de Chile; 2001 (a): 23)

El tema de la infancia ha sido relevado en la agenda pública social a partir de 1990, teniendo como marco de referencia los compromisos asumidos por Chile en la “Cumbre Mundial a favor de la Infancia” en 1990, y a partir de la

suscripción de la Convención sobre los Derechos de los Niños (CDN), ratificada por nuestro país en ese mismo año.

A pesar de que se han realizado avances en materia de ajustar la legislación nacional a los preceptos, principios y contenidos de la CDN, aún se puede observar, que sobre todo en relación con la legislación de Menores, falta mucho por transformar, poniendo como centro los derechos del niño.

Se ha avanzado en la descentralización del diseño de las intervenciones, especialmente en salud y educación. Pero en el resto de los sectores, el diseño programático se sigue realizando principalmente en el nivel central, sin considerar las particularidades regionales, ni menos locales, lo que afecta la eficiencia al momento de la ejecución.

La CDN ha implicado un cambio radical en la concepción de la infancia, transformando al niño y niña de objeto a sujeto de derechos y regulando, desde esta perspectiva, su situación jurídica y sus relaciones con la familia, la sociedad y el Estado.

La CDN, obliga en forma directa a los Estados partes a “adoptar todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole que sean necesarias para dar efectividad a los derechos en ella reconocidos”. Se constituye así en un poderoso marco ético-valórico ordenador, que promueve una nueva visión de las relaciones jurídico-sociales de la infancia, a la vez que es una fuente de inspiración para la transformación legal, política y cultural de la sociedad hacia una comunidad más democrática, integrada y desarrollada.

Es en este marco que el Gobierno de Chile ha considerado fundamental contar con una política especialmente dirigida a los niños, niñas y adolescentes (todos los residentes en Chile menores de 18 años de edad), entendiendo por niño a toda persona menor de 12 años y por adolescente aquel que se encuentra entre los 12 y los 17 años de edad. Una política que recoja y oriente la aplicación de los principios consagrados y los derechos reconocidos en la CDN.

La política a favor de la Infancia y la Adolescencia, pone énfasis en considerar a los niños, niñas y adolescentes según sus atributos y sus derechos frente al Estado, la familia y la sociedad, y no en sus carencias. Enfatiza que ser niño, niña o adolescente, no es ser menos adulto, ya que la niñez y la adolescencia no son sólo etapas de preparación para la vida adulta, sino que tienen el mismo valor que cualquier otra etapa de desarrollo de la vida.

Por tanto, la Política pretende ser una marco orientador y ordenador de todas y cada una de las acciones que el gobierno realice a favor de la infancia y la adolescencia, de manera de reconocer las necesidades básicas de los niños como derechos y de establecer las responsabilidades que tiene la sociedad en su conjunto para que sean respetados. Así, esta Política cumplirá una función orientadora y articuladora del conjunto de acciones que los actores gubernamentales emprenden y emprenderán a favor de la infancia y la adolescencia. (Ibid)

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

5.

1. Política Nacional a Favor de la Infancia y la Adolescencia.

Inspirada en los preceptos y contenidos de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), instrumento jurídico vinculante para Chile, toda vez que obliga de forma directa a los Estados Partes a adoptar todas las medidas administrativas, legislativas y de otra índole que sean necesarias para dar efectividad a los derechos en ella reconocidos, la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia, reconoce un conjunto de principios éticos y valóricos rectores y orientadores del diseño, implementación y evaluación de todos y cada uno de los programas, servicios y beneficios que el Estado y, en particular el Gobierno, pone a disposición de todos los niños, niñas y adolescentes que vivan en Chile.

La política dirigida a niños/as y adolescentes cuenta con ciertos principios orientadores que la enmarcan su jurisdicción.

2. El niño sujeto de derecho especial.

Una característica fundamental del enfoque de los derechos humanos aplicado a la infancia, es la de constituir una nueva concepción del niño y de sus relaciones con la familia, la sociedad y el Estado. La CDN hace un reconocimiento expreso del niño como sujeto de derecho, en oposición a la idea predominante de niño definido a partir de su incapacidad jurídica.

La CDN no define a los niños por sus necesidades o carencia, por lo que les falta para ser adultos o lo que impide su desarrollo. Por el contrario, al niño se lo considera y define según sus atributos y sus derechos ante el Estado, la familia y la sociedad. De esta manera, resulta indispensable que el Estado y la sociedad reconozcan en cada niño, niña y adolescente un conjunto

universal de derechos y, por necesaria consecuencia, definan las obligaciones que de ellos derivan para la sociedad, la familia y el Estado.

El mayor aporte de la CDN en esta materia es que se construya un sujeto de derecho especial, dotado de una supraprotección o protección complementaria, pues se agregan nuevas garantías a las que corresponden a todas las personas. Además, esta protección especial tiene carácter nacional e internacional, ya que los Estados Parte adquirieron compromisos ante la comunidad de las naciones y ante sus propios países al incorporarse la CDN como ley nacional.

Este principio considera que el niño, niña o adolescente, por encontrarse en un período de especial vulnerabilidad, en donde está en juego el desarrollo pleno de sus potencialidades, debe gozar de un sistema de protección especial e integral. En esta perspectiva es fundamental asumir que dado el período por el que atraviesa el niño, niña o adolescente, cualquier injerencia indebida en su desarrollo afectará su vida actual, pero también marcará sus futuras posibilidades.

La consideración de este principio como rector resulta de particular importancia para avanzar en un nuevo tipo de relación social (niños-familia, niños-comunidad, niños-sociedad, niños-Estado) y por lo tanto hacia una nueva cultura respecto de los niños, niñas y adolescentes. (Ibid: 2001)

2.1 El Interés Superior del Niño.

Según este principio, en todas las medidas concernientes a los niños, niñas y adolescentes, que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos

legislativos, deberá atenderse al interés superior del niño como una consideración primordial.

Esta disposición de la CDN es un reflejo del carácter integral de la doctrina de los derechos de los niños y, a su vez, de su estrecha relación con la doctrina de los derechos humanos en general.

Como los niños son parte de la humanidad, y sus derechos no se ejercen separados o contrariamente al de las demás personas, este principio no está formulado en términos absolutos, sino que el interés superior del niño es considerado como una consideración primordial. En este sentido, el principio es de prioridad y no de exclusión de otros derechos o intereses. El interés superior del niño es siempre la satisfacción de sus derechos y nunca se puede aducir un interés del niño superior a la vigencia efectiva de sus derechos.

El reconocimiento de este principio como rector de la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia, tiene aplicaciones prácticas que deberán recogerse, prioritariamente en las reformas legislativas que deberán hacerse para adecuar nuestro marco jurídico normativo a los contenidos de la CDN y también en el diseño, implementación y evaluación de los programas, proyectos, servicios y beneficios dirigidos a los niños, niñas y adolescentes.

La supremacía del interés del menor por sobre cualquier otro interés legítimo concurrente, impacta directamente en el tipo, calidad y oportunidad de los servicios sociales puestos a disposición de la infancia y adolescencia, pero también en la prioridad que deben tener los recursos públicos para servicios dirigidos a los niños, niñas y adolescentes.

Por otra parte, el interés superior del niño no puede convertirse en una justificación en sí misma para la intervención de las instituciones públicas, especialmente cuando esta intervención supone la separación del niño, niña o adolescente de su familia. El interés superior del niño debe ser consideración primordial una vez, ni antes, que la intervención se ha hecho necesaria por otros motivos, a fin de determinar cuál es la mejor alternativa de entre las distintas opciones existentes. Hasta tal punto el interés del niño ha de ser consideración primordial que, incluso aunque existan razones que justifiquen una intervención por parte de instituciones públicas, ésta no debe llevarse a cabo cuando no pueda ofrecerse al niño, niña o adolescente una situación mejor que aquella en la que ya se encuentra, tanto en sus aspectos económicos como psicosociales y culturales. (UNICEF; 1998)

Sin embargo, no sólo es prioridad la visión que se tiene del menor, sino también la responsabilidad que tiene la familia frente al infante y su normal desarrollo.

2.2 Responsabilidad Primordial de los Padres y la Familia en la Crianza de su Hijos, e igualdad entre la Madre y el Padre.

La CDN, a partir de la consideración del niño, niña y adolescente como sujeto de derechos, regula la relación jurídica del niño con su familia y el Estado. Parece relevante precisar que la concepción de familia a la que se refiere este principio es la definida por la Comisión Nacional de la Familia en 1994 cuando señala que "se entenderá por familia a todo grupo social, unido por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables", incluyendo así la variedad y diversidad de familias que están presentes en la sociedad chilena.

Los niños, niñas y adolescentes son titulares de derechos y corresponde a los padres, por sobre cualquier otra institución de la sociedad, la *responsabilidad primordial* en el respeto y protección de estos derechos. La familia asume, entonces, una serie de responsabilidades y deberes que son la contrapartida del derecho primordial de los niños a vivir en familia, pues éste es el medio más adecuado para su desarrollo integral. A su vez, padre y madre poseen "*obligaciones comunes*" respecto a su crianza y a garantizar el desarrollo del niño y la niña y el respeto de sus derechos. (Gobierno de Chile; 2001)

Lo anterior significa que es necesario procurar la permanencia del niño, niña o adolescente en su propia familia siempre que sea posible.

Este principio se encuentra debidamente expresado en el artículo 5 de la CDN cuando señala que los "*Estados Partes respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención*". (Ibid: 36)

Por su parte, el artículo 18 de la CDN señala que "los Estados Partes pondrán el máximo empeño en garantizar el reconocimiento del principio en que ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y al desarrollo del niño.

Incumbirá a los padres o, en su caso, a los representantes legales, la responsabilidad primordial de la crianza y el desarrollo del niño. Su preocupación fundamental será el interés superior del niño. "*El mismo artículo establece que los Estados Partes prestarán la asistencia apropiada*

a los padres y a los representantes legales para el desempeño de sus funciones en lo que respecta a la crianza del niño y velarán por la creación de instituciones, instalaciones y servicios para el cuidado de los niños".
(Ibid: 36)

Atendida la importancia que este principio tiene para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, los programas, acciones y servicios dirigidos a ellos deben incorporar componentes concretos de apoyo y fortalecimiento del rol de la familia y en particular de los padres, de manera de apoyarlos efectivamente en el cumplimiento de sus tareas de crianza, orientación y dirección de sus hijos en vistas al logro de su desarrollo integral.

Al mismo tiempo, es necesario generar iniciativas y mecanismos legales que permitan garantizar a ambos padres las condiciones necesarias para hacerse cargo en forma igualitaria de la crianza de sus hijos.

3. La misión de la Política

La misión, responde a qué se debe hacer a nivel de la acción pública y particularmente la gubernamental, para alcanzar la visión objetivo planteado, en el marco de los principios rectores.

Es posible identificar cuatro componentes centrales de la misión de la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia.

- a) Servir de marco orientador de todas y cada una de las Iniciativas desarrolladas a favor de los Niños, Niñas y adolescentes, particularmente aquellas de carácter público.

b) Generar los mecanismos e Instrumentos que garanticen a todos los niños, niñas y adolescentes ser respetados y ejercer plenamente sus derechos.

c) Generar una Institucionalidad propia para la infancia, la adolescencia y la familia, con expresión en los niveles comunal, regional y central de la administración del Estado.

d) Promover y estimular el desarrollo de planes, programas y servicios sociales, tendientes a asegurar el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, para efectos de dar cumplimiento a la Política, se han definido áreas prioritarias de acción pública, a partir de las cuales debe organizarse el conjunto de acciones específicas que van a desarrollarse para poner en operación la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia.

Estas áreas estratégicas tienen su operacionalización en el Plan de Acción Integrado para el período 2001-2010, y en la oferta pública dirigida específicamente a los niños, niñas y adolescentes. Estas Áreas corresponden a;

- a) Sensibilización, promoción y difusión de los derechos de la Infancia y la Adolescencia.
- b) Apoyo al fortalecimiento de las familias como principales responsables del desarrollo integral de sus hijos e hijas.
- c) Coordinación y desarrollo de las políticas públicas con perspectiva de derechos.

- d) Provisión de servicios especiales para la protección integral de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia, en los casos de amenaza o vulneración de ellos.

- e) Promoción y fomento de la participación infantil.

Para alcanzar la imagen objetivo planteada en la visión de futuro y cumplir con la misión que se ha definido para la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia, debe intencionarse una gestión pública centrada en la promoción, protección, universalización y fiscalización del cumplimiento efectivo de los derechos consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Además, para dar cumplimiento a la política y resguardar al menor y su familia, la Política Nacional a favor de la Infancia y la Adolescencia, ha iniciado diversos programas en pro de la reinserción familiar, apoyándose en la idea que el menor necesita crecer y desarrollarse en el contexto que sólo su familia de origen puede otorgar considerando que se constituye éste como un núcleo irremplazable, obviamente bajo el respaldo y supervisión de un ente regulador como es el Estado.

Desde esta mirada, el Estado ha instituido un Plan que promueve el derecho a la convivencia familiar y comunitaria, así como lineamientos de políticas públicas de apoyo a las familias de origen, constituyéndose bajo el marco de la Política de la Desinstitucionalización. Varios países a nivel latinoamericano han iniciado procesos para revertir el masivo y en algunos casos innecesarios ingresos al mundo institucional, como es el caso de Paraguay, que ha cerrado su centro gubernamental de alojamiento de bebés optando por el cuidado en acogimiento familiar y la agilización de las tramitaciones de adopción y revinculación con familias de origen en niños menores de 3 años. (RELAF y Aldeas Infantiles SOS; 2010)

En nuestro país los Programas de Acogimiento Familiar posibilitan que un niño separado de su familia pueda ser incluido en otra por el tiempo que sea necesario. Este programa es un tipo de cuidado alternativo formal y es determinado por un organismo estatal judicial.

Si bien, en líneas generales, son escasos los programas de acogimiento familiar, se reconoce de manera creciente que son la respuesta adecuada cuando un niño debe ser separado temporalmente de su familia de origen. En términos cuantitativos, el desarrollo de estos programas es inferior a de la institucionalización, en general hay más niños y niñas en esta modalidad. Pero en términos cualitativos, el desarrollo de los nuevos programas es promisorio. Los programas de acogimiento que comenzaron a implementarse, en muchos casos, poseen un buen enfoque de derechos del niño. Estos modelos no dejan de lado a la familia de origen sino que trabajan con ella, tanto en la vinculación con el niño como en ayudarla a superar sus problemas y para resguardar la identidad e historia del niño.

En Chile, el programa Familia de Acogida del SENAME, ejecutado a través de Ongs, tienen según estadísticas del primer trimestre del año 2010 en familias de acogida a 3194 niños, niñas y adolescentes, mientras que en el año 2006 se albergaron en familias de acogidas 4450 niños, niñas y adolescentes. (ibid)

Sin embargo, existen otras experiencias para prevenir la internación de niños, niñas y adolescentes que consideran el apoyo a las familias y que cumplen un rol complementario y de integración y no de sustituto de la familia como en el caso de los internados.

Jardines Infantiles Comunitarios del Hogar de Cristo.

Acogen a niños y niñas entre 3 meses y 6 años de edad que bien en situación de pobreza, fomentan el uso de redes comunales, les permite a sus padres poder trabajar sin abandonar el rol parental de adulto responsable.

Estos Jardines Infantiles son un componente del trabajo comunitario realizado en campamentos, como respuesta a las necesidades de las madres que quieren trabajar pero no disponen de espacios donde dejar a sus hijos. Luego de un proceso de capacitación junto al equipo técnico del jardín, las madres se integran como parte de la dinámica comunitaria.

Este programa permite que las madres se capaciten y asuman responsabilidades en el cuidado de los niños de la comunidad, junto con disponer de un lugar apropiado y acogedor para su desarrollo. Esta alternativa disminuye las posibilidades de internación de aquéllos hijos de madres que trabajan fuera de la comunidad.

El eje central de este programa es el fortalecimiento de las familias y de las relaciones entre niños y padres.

Centros de Integración familiar de la Fundación Rodelillo.

Rodelillo es una institución sin fines de lucro, creada en 1987, que centra su trabajo en niños y jóvenes vulnerados en sus derechos cuyas familias presentan un nivel socioeconómica entre la indigencia y la pobreza.

Busca fortalecer a las familias a través de un proceso de cambio y desarrollo integran que permita mejorar la calidad de vida, superar las condiciones de pobreza, fortalecerse e integrarse socialmente desde su identidad y proyecto de vida familiar. En este contexto, fortalece y apoya la crianza de los niños previniendo el riesgo de internación.

Centros Comunitarios Infanto Juveniles (CIJ)

Están situados en ámbitos territoriales específicos, caracterizados por la amenaza y vulneración de derechos o por la escasez de capital socio comunitario: el 90% de las familias cuyos niños son atendidos en estos centros, presentan graves dificultades en la estructura y dinámica familiar que afectan sus roles de crianza.

Los CIJ desarrollan su intervención en la promoción de derechos e intervención preventiva y son espacios territoriales abiertos a los niños y sus familias para capacitarse, aprender a trabajar en grupo, desarrollar confianzas y luchar por sus derechos.

Oficinas de Protección de Derechos (OPD).

La OPD es una instancia que desarrolla su intervención en el ámbito local, ejecutando acciones para brindar protección integral a niños, niñas y adolescentes evitando de esta forma el innecesario e indiscriminado ingreso de niños al circuito de judicialización e institucionalización.

Entrega atención directa a los niños y adolescentes en su contexto familiar y comunitario. Trabaja con las familias hacia el fortalecimiento y el consecuente mejoramiento de las condiciones y calidad de vida.

Busca el fortalecimiento de la red de servicios y recursos existentes en la comuna, para mejorar el servicio a la población infanto juvenil, lo que facilita el empoderamiento de los niños y sus familias como agentes activos de la resolución de sus problemáticas, habilitándolos para el efectivo ejercicio de sus derechos.

Instituto de Colonias y Campamentos (ICYC).

La Fundación nace como Departamento de Caritas Chile y sus primeras actividades están relacionadas con la organización y realización de Colonias y Campamentos para niños de escasos recursos, con fines recreativos y educativos. (icycchile.wix.com)

La responsabilidad fue asumida por el Instituto Chileno de Colonias y Campamentos (ICYC), entidad de la cual el Padre Piergiovanni fue su vicepresidente, obteniendo su personalidad jurídica en 1963. Fue tanto el empuje que Padre Alceste puso para aumentar el número de beneficiados, que llegaron a participar 5.000 niños por temporada.

En 1970 y ante la urgencia de la demanda de la infancia más desvalida, la Institución inicia su atención directa a los niños más carenciados y vulnerados, creando dos centros protectores, uno en Santiago y otro en Quinta de Tilcoco.

Sus objetivos fundamentales son:

- Crear, fomentar, organizar, patrocinar, coordinar y administrar en el país colonias, campamentos y Hogares con fines formativos, educacionales, recreativos y de mejoramiento espiritual y físico, para menores de escasos o sin ningún recurso económico y/o que se encuentren en situación irregular.
- Crear, fomentar, organizar, patrocinar, coordinar y administrar Hogares de Menores en situación irregular, cuya tuición se encuentra alterada y todas las modalidades y formas asistenciales que apruebe el Directorio y sean de beneficio a los niños en riesgo social.

- Asistir a los menores que pertenezcan a estos hogares, teniendo a su pleno y total desarrollo físico, espiritual, intelectual y moral, con miras a su completa integración a la sociedad, para lo cual podrá recurrir a los medios y mecanismos de protección que considere más adecuados, de acuerdo a los preceptos de la Iglesia Católica, la Declaración del Niño de Naciones Unidas y la legislación nacional.

Para el logro de los objetivos se cuenta con la participación de dos grupos psicosociales quienes realizan un trabajo de evaluación, diagnóstico y plan de acción acorde a la realidad de cada niño/a, además se cuenta con intervención y asesoría jurídica.

La Fundación no persigue fines de lucro de especie alguna y su orientación tiene un carácter exclusivamente benéfico (de los estatutos). La Fundación es dirigida y administrada por un Directorio compuesto de cinco miembros que está integrado por una persona designada por la Corporación de Beneficencia Cáritas Chile y cuatro personas designadas por la Orden Madre de Dios. Los directores duran cinco años en sus cargos. La mesa directiva está formada por el Presidente, el Vice-Presidente Ejecutivo, el Secretario y el Tesorero.

A continuación se detallan los programas que desarrolla el Icyc.

- *Centros Proteccionales*

1. Villa Padre Alceste Piergiovanni: Esta villa ubicada en Quinta de Tilcoco 6ta Región tiene como objetivo brindar óptimas condiciones de bienestar, cuidado, provisión, participación y buen trato a los niños y niñas que deben ser privados o separados de su medio familiar, por resolución judicial,

mientras se restituyen sus derechos, particularmente el derecho a vivir en familia.

Atiende a niños de 0 a 13 años de edad y niñas de 0 hasta los 10 años de edad gravemente vulnerados(as) que deben ser separadas de sus familias por resolución judicial, que ingresan al Centro en virtud de una Medida de Protección emanada del Tribunal correspondiente, mientras se restituyen sus derechos.

Los niños y niñas se integran, de acuerdo a edad y género a 4 secciones y/o módulos de acuerdo a su edad y sexo:

- Sala Cuna “Olvido Riestra de Matetic”: Niños y niñas de ambos sexos cuyas edades fluctúan entre los 0-2 años.

- Hogar La Primavera: Preescolares de ambos sexos, cuya edad fluctúa entre los 2 y 6 años de edad.

- Anexo Hogar La Primavera: niñas cuyas edades fluctúan entre los 6 y 10 años de edad.

- “Hogar El Parque”: niños de sexo masculino, cuya edad fluctúa entre los 6 y 13 años de edad.

2. Residencia Familiar Femenina “Mater Dei”: Esta residencia está situada en Quinta de Tilcoco y tiene como objetivo brindar óptimas condiciones de bienestar, cuidado, provisión, participación y buen trato a las niñas y adolescentes que deben ser privadas o separadas de su medio familiar, por resolución judicial, mientras se restituyen sus derechos, particularmente el Derecho a vivir en familia. Atiende a niñas y adolescentes de 10 a 18 años de edad- y mayores de esa edad si contaren con autorización de SENAME de acuerdo a la normativa vigente- gravemente vulneradas en sus derechos

que deben ser separadas de sus familias por resolución judicial, que ingresan a la Residencia en virtud de una Medida de Protección emanada del Tribunal correspondiente, mientras se restituyen sus derechos.

3. Programa de Adopción " Por un niño mejor, la mejor familia": Este programa se encarga de otorgar a los actores del proceso adoptivo atención profesional y especializada, con el objeto de incorporar al niño susceptible de ser adoptado a una familia que le brinde el afecto y le procure los cuidados tendientes a satisfacer sus necesidades espirituales y materiales, cuando no pueda ser proporcionado por su familia de origen (Art. 1 del Reglamento de La ley 19.620)

-Sub Programa de Apoyo y Orientación a los padres biológicos y/o familia de origen del niño. Este sub-programa se plantea como objetivo atender a uno de los actores principales del proceso adoptivo: los padres biológicos en conflicto con su paternidad y/o familia de origen del niño, desde una perspectiva técnico-profesional que garantice el respeto por su decisión, sin discriminación ni presiones de ningún tipo.

- Sub Programa de Recepción y cuidado del niño. Este sub-programa se dirige a brindar acogida y cuidado integral a las personas con características de adaptabilidad, menores de 18 años, cuyos padre o familia de origen se encuentran en conflicto con su rol parental, derivados por tribunales, otras instituciones o por el mismo Centro.

- Sub Programa Evaluación Técnica de los solicitantes y su preparación como familia adoptiva. Este sub-programa se encarga de evaluar técnicamente a los postulantes tanto residentes en Chile como en el extranjero, desde un punto de vista social, psicológico, moral, legal y de salud, a fin de acreditar su idoneidad, brindándoles asesoría, apoyo y

orientación para ejercer la paternidad y acompañamiento en la fase adopción y post-adopción, en su caso.

4. Colegio La Primavera: Este Colegio fue fundado el 11 de marzo de 1993 y está inserto en la Villa Padre Alceste Piergiovanni Quinta de Tilcoco 6ta Región. Los niños que ingresan al Colegio provienen de distintos Hogares de Menores y diferentes localidades del país, lo que significa contar con una población educacional bastante heterogénea en las áreas del desarrollo psico-social y emocional, lo que implica adecuar el currículo de acuerdo a las necesidades y características de los educandos.

Misión: Lograr en todos los alumnos del Colegio “La Primavera” mediante los recursos que se disponen, aprendizajes de calidad que les sirvan para enfrentar la vida que les espera al egreso del Hogar de Menores.

Visión: Institución educacional que garantice igualdad de oportunidades para todos los alumnos del Colegio “La Primavera”.

5. Pichidanguí: Colonias de Verano: Teniendo presente la necesidad de los niños llenos de ilusión y esperanza que provenían de familias sin recursos económicos, materiales y también morales, Padre Alceste Piergiovanni con el apoyo de Caritas Chile y otros sacerdotes de la Orden de la Madre de Dios, creó las colonias de verano. Ahí los niños pasaban sus vacaciones en un ambiente protegido, amigable y familiar proporcionándoles todo lo necesario para desarrollarse en un modo sereno y tranquilo.

Si bien ya existía una casa en San Alfonso junto a la Cordillera de los Andes donde se respiraba el aire fresco y puro de los Andes, después una casa colonial en Quinta de Tilcoco (actualmente Villa Padre Alceste Piergiovanni) circundada por la naturaleza y la simplicidad del pueblo, Padre Alceste deseaba en lo profundo de su corazón un lugar en el mar para poder llevar a

todos sus niños, sobre todo para los pequeños que jamás habrían conocido la playa.

El 17 de julio de 1962 Padre Alceste recibe una donación de parte de un hombre conocido por casualidad. La donación consistía en una superficie de playa desierta, aislada, sin valor comercial, pero para él era un tesoro; lleno de alegría aceptó porque para él era el lugar donde el cielo, la tierra y el mar se unían... "Pichidanguí". Desde aquel momento dejó de ser un lugar abandonado y aislado porque con el tiempo se ha transformado en un escenario de tantas alegrías, recuerdos, sueños para quienes han pasado y vivido sus vacaciones en el maravilloso oasis credo por Padre Pier.

Con pocos recursos económicos; Padre Alceste comenzó a construir nuevas ilusiones y en enero del año 1963 llegaron los primeros niños, que sin duda aún hoy deben recordar el gran día en que conocieron el mar.

6. Casa de Pre-Egresados de Gorbea: La Casa de Pre Egresados Gorbea se inicia en el año 1987 como una posibilidad de entregar educación de nivel técnico a jóvenes varones y prepararlos de esa manera para su egreso definitivo a la vida independiente. Con el tiempo esta casa, ha dado cabida también a muchachos de menor edad, a intervenciones y reconexiones familiares, etc. siempre preparando a los muchachos hacia un egreso ya sea a la vida independiente, con su familia de origen y/o una familia sustituta.

El Hogar Casa de Pre Egresados se ha caracterizado desde sus inicios por mantener una estructura de vida familiar, con un grupo pequeño de muchachos, en una infraestructura que los alberga a todos, con espacio e independencia, pero que refleja y permite una vida familiar, con una relación de los equipos y personas adultas a cargo que facilita, promueve y ejerce un estilo de relación lo más cercano posible a la vida familiar común y una relación con el entorno comunitario que da cuenta de una vida altamente "normal", lo que redundo que los jóvenes que viven en esta casa, no sólo se

sienten cómodos y logran desarrollarse de manera adecuada a su edad y condiciones, sino también la comunidad y las relaciones externas logran asumir con normalidad su inclusión en los distintos espacios (muchas veces incluso sin imaginarse que son jóvenes que viven en un hogar de menores y más bien identificando a las personas adultas como padres, tíos o familiares).

En este sentido la reforma propuesta por SENAME para los sistemas de protección simple, ha sido una manera de mantener, actualizar y reforzar la vida familiar que ya existía en este proyecto de sus inicios, lo que ha significado muy pocos trastornos y muchos beneficios para los procesos de gestión, la atención profesional y la vida cotidiana misma de los muchachos que allí viven.

De la “Casa de Gorbea” (como le llaman sus residentes), pertenecen los 4 sujetos que serán objetos de estudio en esta investigación, quienes alrededor de los 15 años fueron trasladados a Santiago para finalizar la enseñanza media a través de escuelas técnicas, que les permitiría egresar con algún grado técnico para insertarse al mundo laboral. Éstos son supervisados por un adulto (Director) y 2 profesionales (Asistente Social y Psicopedagogos), quienes velan además por las sagradas asistencias a las escuelas y el bienestar de los jóvenes (en la actualidad existe un promedio de 15 jóvenes al año habitando el hogar).

De esta manera se potencia en el joven el desarrollo de su autonomía, responsabilidad y fortalecimiento de sus capacidades y habilidades.

En definitiva y considerando las diversas experiencias previamente mencionadas, es imprescindible que la nueva visión hacia la desinternación sitúe el inicio de este proceso el mismo día en que el niño entra en un hogar, fortaleciéndose inmediatamente el vínculo con la familia y realizando un trabajo para impedir una desvinculación debido a la internación.

La experiencia en los internados debiera por tanto acercar a los niños a la vida real sin necesidad de reproducir modelos familiares impracticables.

Toda medida de internación debe contemplar etapas como el diagnóstico y visualización del tiempo probable de permanencia en el hogar; el plan de tratamiento a seguir; la evaluación constante analizando la factibilidad del regreso del niño a su entorno familia; la fecha de egreso y el desarrollo de un plan de apoyo al grupo familiar. En todo este diseño y ejecución deben participar tanto los niños, como los equipos técnicos, la familia y la comunidad.

El egreso del niño o niña y su reinserción familiar, requiere de la preparación de todos los actores involucrados, considerando la intervención desde el propio territorio, incluso en los caso de larga permanencia y de inexistencia de intervenciones previas orientadas a la reunificación, como en aquellos casos en que la causa de ingreso se debió a la familia de origen (inhabilidad parental, pobreza o maltrato).

Es importante conocer la condición de las familias y del niño al momento del ingreso. Sin esta información es muy difícil realizar un adecuado diagnóstico respecto de las condiciones de adversidad y dificultad que permiten diseñar el plan de trabajo e intervención que prepara al mismo tiempo el egreso de cada niño. Antes del egreso es fundamental realizar un nuevo diagnóstico respecto de las condiciones actuales de la familia de origen y realizar un trabajo con ella para preparar la salida del niño/a.

Respecto a la formación de las familias, ellas requieren de una preparación para hacerse cargo del egreso de los niños y niñas. Las familias deben desarrollar habilidades parentales y fortalecer el rol de padres para abordar y/o recomenzar las etapas de crianza de sus hijos.

TERCERA PARTE

ANALISIS DE LOS DATOS

CAPITULO VI

MI HISTORIA... MI VERDAD.

Los relatos de vida se elaboraron a partir de las narraciones realizadas a cuatro adultos quienes desarrollaron su infancia, adolescencia y juventud al interior del Hogar de Menores ICYC (Instituto Chileno de Colonias y Campamentos para niños necesitados), quienes egresaron del mundo institucional hace más de 15 años y han logrado a base de esfuerzo y sacrificios construir su propia familia.

Los relatos de cada protagonista de esta historia, pretenden dar respuesta a una situación de la cual ellos fueron partícipes desde su niñez, y tiene relación con la vivencia a temprana edad de tener que separarse del seno familiar por problemáticas que atañen al grupo familiar de origen y que repercuten directamente en el infante, siendo éste vulnerado en todos sus derechos, por consiguiente se decide desvincular al pequeños de su familia recurriendo a la institucionalización.

La institucionalización marca un hito importante dentro de la vida del niño, niña o adolescentes, permitiendo a temprana edad la autonomía del infante, el aprender a convivir en un ambiente en el cual no se está acostumbrado, a comenzar a adquirir otras formas de vida totalmente distintas a las que se estaba acostumbrado, entre otras conductas que sólo la experiencia, el dolor y la adversidad permiten conocer y enfrentar.

Lamentablemente a nivel social, el concepto de institucionalización es sinónimo de disfuncional, de algo ajeno a un sistema predeterminado, aparentemente donde el niño, niña y/o adolescente adopta conductas y comportamiento de aislamiento, falta de afectividad, inseguridad entre otros factores constituidos como “conductas institucionalizadas”. Sin embargo, y pese al tiempo de permanencia la interior del hogar, estos pequeños a lo largo de su vida han logrado sobrellevar y aceptar su realidad con una mirada positiva y alentadora de su vida, permitiendo dejar de lado el supuesto en que el menor institucionalizado es visto como niño problema. Por tanto, la importancia de estas historias de vida, es conocer cada una de las etapas de la vida del sujeto, partiendo por su infancia, luego su adolescencia, juventud y finalizar con su etapa de adultez, lo cual permitirá establecer las diversas formas en que cada uno de estos protagonistas logran hacer frente o salir adelante ante situaciones adversas y más relevante como lograr salir fortalecidos y transformados positivamente a pesar de las experiencias límites vividas.

Con los relatos de vida no se buscó dar respuestas a cuestionarios elaborados por el investigador sino más bien rescatar el significado y el sentido que le da cada uno de estas personas a sus experiencias de vida.

Si bien, los sujetos de estudio serían de ambos sexos, por motivos que sobrepasan la intencionalidad de la investigación, sólo fue posible trabajar con adultos de sexo masculino.

Se llevaron a cabo entrevistas durante el tercer trimestre del año 2008. Estas fueron grabadas y luego transcritas para el análisis de datos el cual será presentado a continuación, previa breve introducción de cada uno de los entrevistados.

- 1.**
- 2.**
- 3.**
- 4.**
- 5.**
- 6.**

1. Fui privilegiado al llegar a ese internado.

(Don Luis)

En 1973 don Luis ingresó a la Institución cuando tenía 3 años junto a su hermano menores (11 meses de diferencia), esto debido a los constantes problemas de violencia intrafamiliar y alcoholismo dentro del seno familiar. Su padre fue quien los entregó al Padre Pier a través de Caritas Chile en Santiago, quienes inmediatamente fueron trasladados a la casona de San Alfonso en Rengo en donde los esperaban aproximadamente 80 niños más.

A sus 20 años aproximadamente egresó del hogar y con la ayuda institucional comenzó con su práctica profesional considerando que a punta de esfuerzo y sacrificio terminó su carrera en Máquina y Herramientas en una Escuela de Rengo.

En la actualidad el sujeto en estudio tiene 42 años de edad perteneciente a la Comuna de San Bernardo, es padre de un niño de 3 años y 9 meses y esposo de la Sra. María Soledad, ella se desempeña como Profesora de Educación Básica en Quinta de Tilcoco. Tal situación genera que tengan que distanciarse semanalmente debido al trabajo de ella. Sin embargo, y pese a tal situación, es destacable el esfuerzo que esta familia hace día a día por querer salir adelante, cuyo mayor incentivo es su pequeño hijo Luis. Pese a la distancia y el poco tiempo juntos, esta familia hace lo imposible por reafirmarse en la fe y potenciar conductas resilientes a nivel familiar, lo cual les ha permitido llevar a diario la carga del distanciamiento.

2. Siempre agradeceré a las personas que me tendieron una mano.

(Don Eduardo)

Don Eduardo es el cuarto de ocho hijos, y en junio de 1970 debido a problemas de alcoholismo su padre decide abandonarlo a él y a sus 3 hermanos más pequeños en Caritas Chile. A sus 5 años de edad fueron recibidos por el Padre Pier y trasladados a la casona de San Alfonso.

En 1985 con 20 años de edad egresó del internado y junto a unos compañeros decidieron aventurarse y arrendar una casa en San Joaquín logrando su independencia. Antes de egreso don Eduardo estudió Hotelería en el Inacap permitiéndole tener un respaldo para insertarse en el mundo laboral.

Actualmente don Eduardo de 48 años de edad reside en Pirque, es el jefe de hogar de una familia constituida por su señora y tres hijos. Su historia de vida refleja la capacidad que posee un ser humano de esquivar y hacer frente a las diversas dificultades u obstáculos que la vida depara, saliendo fortalecido. Más relevante aún, pese a su realidad de origen, él está orgulloso de ser lo que es actualmente, orgulloso de haber pertenecido a un Hogar de Menores, en donde los valores familiares y cristianos le fueron inculcados desde muy temprana edad, y de lo cual agradece a quienes le tendieron una mano, y que a la larga contribuyeron a que fuera un hombre de bien.

3. Al conocer experiencias de otros hogares... realmente estuve en un paraíso.

(Don Juan)

En 1970 con 4 años de edad Don Juan y su hermano menor (1 año de diferencia) fueron entregados por su padre directo en la casona de San Alfonso. Dicha situación responde a problemas socioeconómicos en el núcleo familiar y además porque a pesar de que eran 6 hijos la madre de Juan los abandonó cuando éste tenía sólo 2 años de edad. Por consiguiente el padre decidió quedarse sólo con las 2 niñas mayores y los 4 niños restantes fueron entregados a hogares de menores.

En 1986 se vino a Santiago a terminar la Enseñanza Media logrando obtener su título de Soldadura en la SOFOFA cuya práctica fue realizada en Maestranza Istra una empresa dedicada al rubro de la soldadura y en donde posteriormente firmó contrato indefinido.

A sus 19 años de edad egresó del hogar en donde aprovechó de reunirse con su padre quien en ese entonces vivía solo en una casa y además tenía problemas de alcoholismo, por tanto lograron ayudarse mutuamente.

En la actualidad Don Juan tiene 43 años de edad. Tiene un hijo de aproximadamente 5 años de edad, quién es su adoración junto a su señora y sus otros dos hijos (un adolescente y una joven que ya salió del seno familiar), éstos a pesar de no ser biológicos, son parte de su paternidad. Juntos viven en casa de sus suegros, lo cual no ha sido una tarea fácil para él. Sin embargo su tenacidad y el apoyo incondicional hacia su señora Lorena han permitido la permanencia en dicho hogar, tratando siempre de afianzarse como familia extensa, potenciando inconscientemente desde su postura o su forma de ser conductas resilientes.

4. En definitiva el Padre Pier fue el cabecilla, él nos crío de chicos.

(Rigoberto)

Don Rigoberto en 1972 y con 4 años de edad entró al hogar de San Alfonso junto a su hermano menor por decisión de su padre, quien los internó debido a que su alcoholismo se vio agudizado como consecuencia de la muerte de su señora a causa de un cáncer.

De cuarto medio salió con la carrera Técnica de Construcción de Interiores (Mueblería) en San Fernando y a los 21 años (1989) egresó de la casa de Gorbea junto a su hermano y dos jóvenes más, quienes en conjunto arrendaron un departamento para independizarse.

Don Rigoberto actualmente tiene 45 años, es esposo de la Sra. María (se casaron en 1994) y padre de Rigoberto y Esmirna. Esta familia ha vivido en Peñalolén durante muchos años, son una familia que a costa de esfuerzo y sacrificio han logrado hacer los cimientos de una hermosa casa, la cual se ha construido con sus propias manos, lo que demuestra las ganas, energía y la perseverancia de querer brindar a su núcleo familiar una buena calidad de vida, en donde además los valores inculcados a sus pequeños juegan un papel protagónico en la crianza y desarrollo de estos.

5. ANÁLISIS DE DATOS SEGÚN CATEGORIAS.

5.1 Situación de Institucionalizado.

- *Familia de origen y Motivo de Ingreso.*

Considerando que la familia es el grupo primario dentro de la sociedad y el recurso primario del que dispone el niño para satisfacer sus necesidades fundamentales, que le brinda amparo y seguridad, al mismo tiempo es una fuente de aprendizaje social y de integración, son núcleos que no viven aisladas, sino que están enmarcadas dentro de sistemas más extendidos dentro de una comunidad, que a su vez también son esenciales para el desarrollo de un niño. Estos sistemas secundarios representan fuentes de recursos y potenciales importantes, los cuales son representados por los amigos personales de la familia, parientes y miembros de la familia más extendida, así como amistades y conocidos dentro de la comunidad (SOS; 2003).

En este sentido la familia de origen representa toda una gama de enseñanzas y pautas culturales que se transmiten a las nuevas generaciones. Éstas son un pilar fundamental en la crianza y aprendizaje del menor las cuales van de la mano con la cultura, procedencia y/u origen de sus padres. Vale decir, las creencias, estilos de vida y el cómo se enfrenta la vida son consecuencias de las experiencias vividas desde la infancia lo cual podría repercutir en distintas medidas en los menores.

Rigoberto señala “... Mi familia es de Peñalolén, mis primeros años de vida fueron acá junto a mi papá y mamá, bueno hasta que mi mamá falleció de Cáncer porque luego mi papá nos internó debido a un alcoholismo...”.

Años atrás una misma situación se podría abordar de forma distinta en una familia radicada en el campo en donde la cultura era más retraída y en donde a modo de ejemplo se aceptaban situaciones debido a la falta de información, en comparación a una familia que siempre ha vivido en la ciudad, en donde los mundos son totalmente distintos y en donde el estilo de vida va progresando y la necesidad de cultura e información son parte de la cotidianidad. Por tanto, el origen de un menor (donde nació, quien guió su infancia y/o adolescencia, entre otras) en cierta medida podría verse influenciada considerando que sus progenitores ya poseen un estilo de vida en donde es “normal” el alcoholismo, la violencia, la falta motivación para surgir de un estado por tanto las mismas pautas referenciales podrían ser inculcadas a los menores.

Juan refiere “... Yo nací en San Miguel, ahí tengo las suscripciones del Registro Civil. Mi papi era del sur de Ercilla, mi mami más central, ahora vive en Las Cabras, siempre ha tenido a sus familiares ahí, entonces como se conoció con mi papi? No sé, en Santiago tiene que haber sido...”

Si bien la mayor parte de los entrevistados tienen sus orígenes en la capital, en donde la realidad es totalmente distinta a la realidad de regiones, existe mayor concentración de información, accesos a nuevas oportunidades, etc. sin embargo, pese a estas oportunidades, los sujetos en estudio fueron parte de un sistema ingrato, en donde sus padres no visualizaron otras forma de convivencia que no sea a través de problemáticas psicosociales que en esos años quizás no tenían la cobertura que hoy en día tienen, se suma la falta de apoyo, de recursos y problemas económicos que permitieron que estos pequeños a muy temprana edad fueran insertos en hogares de menores puesto sus padres se sintieron incapacitados para cumplir con tal labor como es la crianza.

Luis refiere "... Mi familia es de San Bernardo. Mi padre vivía en la población La Lata frente al Hospital. Mi madre vivía en el paradero 41 en Santa Marta. Mi mamá a los 14 años de edad se embarazó, a los quince años de ella nació yo; mi papá era diez años mayor que ella..."

Por tanto, y según los relatos de los entrevistados puedo señalar que sus primeros años de vida fueron insertos en un medio totalmente desfavorable para su crecimiento y desarrollo, siendo vulnerable el derecho a un adecuado estándar de vida considerando episodios de crisis dentro del núcleo familiar basado en la violencia, problemas psicológicos y alcoholismo, gatillando finalmente la ruptura del núcleo y separación familiar. Como consecuencia hablamos de una disfunción familiar en la cual los sujetos de estudio en cierto modo fueron forzadamente alejados del calor de sus padres, de convivir a diario con su grupo familiar el cual proporcione atención, seguridad, bienestar, apoyo y protección, el cual permita a los pequeños crecer en armonía.

Eduardo refiere "...La verdad es que teniendo un tema de desnutrición, de abandono, entonces eso no, no te da la fuerza como para acordarte de cosas que a lo mejor uno después de viejo puede tener en la memoria, la verdad es que no tengo muchas cosas de mi infancia. Ahora tengo sólo el recuerdo cuando alguien me tomó y nos llevó a la institución, y de la institución nos llevaron al hogar en San Alfonso..."

En el caso de Eduardo la familia de origen no es una temática dentro de su núcleo actual, más aún cuando tiene vagos recuerdos de su infancia. Sí, debemos rescatar que hay variables como el abandono y alcoholismo que incidieron a la hora de tomar la decisión de entregar a Eduardo y sus hermanos a un hogar considerando que era una familia numerosa y en donde la pobreza y escasos niveles educacionales de los progenitores generaron según el sujeto de estudio la desintegración de la familia, puesto no se vislumbraron otras alternativas de solución ante dicha realidad y lamentablemente se debía actuar con rapidez. Tal situación constituye el primer factor de riesgo para Eduardo considerando que la familia, debiese ser la instancia donde niños y jóvenes se desarrollan armónicamente al crecer en un ambiente familiar y en una atmósfera de alegría, amor y comprensión.

Juan relata “...Yo lo único que sabía de la relación de ellos fue que tenían problemas socioeconómicos, en ese tiempo mi viejo trabajaba en el MOP y mi mami nos abandonó cuando yo tenía 2 años... somos seis hermanos, yo era el cuarto, entonces mi papi me tomó a mí y a mi hermano menor y nos llevó a San Alfonso en el setenta, cuando en ese entonces yo tenía cuatro años. Allá nos recibió el Padre Pier. A mi mami yo no la conocía, no me acordaba de ella y la vine a conocer cuando yo tenía catorce años y recuerdo que el Asistente Social me llevó donde ella...”

En tanto Luis describe...

“...La relación de ellos malo, malo, malo. De mi madre hay harta historia que contar, ella tenía problemas, ser madre tan joven, tuvo problemas psiquiátricos en ese entonces. Mi papá tomaba y con mi mamá pasaban peleando, tenían

una diferencia de 10 años, mi mamá me tuvo a los 15 años. Un día como en el '73 mi papá nos tomó y nos internó y no le contó a nadie, fue un día a Caritas Chile, se contactó con el Padre Pier y nos internó...”

Bajo esta realidad al inicio de su desarrollo, se infiere que Factores Protectores Resilientes como ambiente cálido, existencia de madre/padre o sustitutos, estructura familiar sin disfuncionalidades y padres estimuladores están inexistentes en la vida de estos pequeños, debido a la carencia de una familia que juegue un rol esencial en el desarrollo de la resiliencia trabajando en la construcción de un ego sólido y de una imagen fortalecida de sí mismo que le permita soportar los acontecimientos negativos, a veces traumatizantes de su vida, por tanto se teoriza que probablemente al no recibir apoyo ni estímulo de parte de su familia de origen a muy temprana edad, verán su potencial de resiliencia disminuido.

Rigoberto refiere “... mis papás trabajaban, mi papi era comerciante ambulante y mi mamá trabajaba de casa en casa. Mi papá era alcohólico y cuando mi mamá falleció de cáncer fui internado como a mis cuatro años junto con mi hermano menor. Llegamos a una casa grande en San Alfonso, habían más niños allá...”

Por tanto, las familias de origen de los entrevistados más bien responden a un grupo con problemas disfuncionales, en el cual la violencia, problemas de alcohol, psicológicos y de abandono fueron parte de la realidad que debieron experimentar a corta edad (algunos no superaban los 3 años de edad) y por lo cual éstos de una u otro modo fueron recibidos en el hogar por el Padre Pier y trasladados a la casona que en esos tiempos tenían en San Alfonso junto a la Cordillera de los Andes.

- Los primeros años de Institucionalización.

Pese a la existencia de familiares cercanos en algunos casos, los padres de estos pequeños deciden dejarlos en un hogar, puesto consideran que en ningún otro lugar serán mejor educados, más aún cuando no se percibe interés por parte de familiares cercanos de apoyarlos en la tarea de crianza de sus hijos, por tanto el vínculo afectivo hijo-madre se vio interrumpida a temprana edad debido a problemáticas familiares, en el cual (según patrón cultural) se termina culpando a los hijos por las desavenencias entre adultos.

En consecuencia los niños fueron entregados aproximadamente en 1973 al Hogar de Menores en ese entonces llamado Instituto de Colonias y Campamentos, cuyo responsable era el Padre Alceste Piergiovanni, quien los recibe de brazos abiertos en la casona de San Alfonso y quien además se constituyó como un referente importante en nuestros sujetos de estudio, más aún cuando fue él quien les inculcó la creencia en la Virgen por tanto una inmensurable creencia en la fe, la cual se constituye según Kotliarenko y Dueñas como un factor protector de la resiliencia, marcando entre otros factores un enfrentamiento exitoso ante el estrés y la adversidad.

Luis relata “...Yo tenía entre dos años y medio y tres, mi hermano era chiquitito, y nos criamos juntos en San Alfonso, y estábamos a cargo de tíos, igual habían grupos, grupo uno, grupo dos y grupo tres, allá habíamos 75 niños, era lo que se manejaba en San Alfonso...”

En el caso de Luis, Eduardo, Rigoberto y Juan, tuvieron la posibilidad de continuar viviendo junto a sus hermanos, de no perder contacto con las únicas personas en quienes pudieron aferrarse y que es parte de su grupo

familiar, esto sin duda los fortaleció más aún cuando saben que ellos debieron velar por el cuidado e integridad de sus pequeños hermanos , en donde el apoyo constante e incondicional es una herramienta esencial al minuto de seguir el camino de la lucha pese a la realidad de la cual estaban siendo parte y en el cual la imagen materna/paterna es inexistente.

Eduardo refiere“...La relación con mis hermanos era buena, siempre de protegernos. Yo como era el mayor... el mayor de 5 años, tenía que cuidar a uno de 4 años, a uno de 3 y a uno de 2 porque éramos seguidos, había que cuidar entre paréntesis que los demás no le pegaran, que en un grupo tan grande de niños siempre hay peleas, entonces esa era la responsabilidad del mayor, pero la responsabilidad de la alimentación, de la ropa, de sobrevivir era del hogar. Era una relación de hermanos, es que nos criaron juntos, entonces es absolutamente distinta a la relación con mis otros hermanos...”

La relación de hermandad en estas realidades se constituyen como un aliciente en esta etapa de sus vidas, en la cual la ausencia de padres podría generar sentimientos encontrados en tratar de ser ellos quienes de alguna manera fueran los proveedores de protección de sus hermanos a tan temprana edad, por tanto convertirse en protector posiblemente genera en ellos un sentimiento de apego, habilidades de enfrentamiento caracterizadas por una mayor actividad dirigida a la resolución de problemas frente a diversas situaciones vivenciadas , constituyéndose estos como factores protectores cognitivos y afectivos.

Luis refiere “... Recuerdo que mi hermano hacía su vida, es que en el fondo éramos todos de la misma edad, nos llevábamos por 2, 3 ó 4 años, estábamos todos revueltos, pero no era que yo anduviera atrás de él protegiéndolo, cada uno se las batía solo, yo sabía que era mi hermano, ahora, si veía que le estaban pegando igual me iba a meter. Cuando sacaron a mi hermano del hogar, yo no supe más de él hasta hace 2 años, porque creo él estuvo en un hogar de Carabineros en el Niño y Patria junto a mis otros hermanos...”

La realidad experimentada por los 4 sujetos, se agudiza aún más, debido a las visitas intermitentes o nulas de la madre/padre al hogar generando una desestabilidad en los pequeños, por tanto una inseguridad y reactivación de roles parentales en los casos de Luis, Eduardo y Juan, quienes a su corta no deberían presentarse, esto independiente de la existencia de cuidadores establecidos en el hogar los cuales podrían eventualmente tomar el control de la situación.

Sin embargo la consanguineidad es más fuerte y aflora la responsabilidad de ser el hermano mayor quien vele por quien es parte de su único grupo familiar, y bueno se complica el panorama puesto ambos menores fueron separados físicamente debido a que Luis y Eduardo avanzan etapas escolares por tanto y según reglamento establecido, los adolescentes pasan a ser parte de la vida de Quinta de Tilcoco .

Rigoberto refiere “... yo me arranqué de San Alfonso porque quería estar con mi hermano, esa vez a él le dio apendicitis si mal no recuerdo y tuvieron que llevarlo a Santiago para operarlo y estuvo como 1 mes con mi papi y yo ya estaba tan acostumbrado a él que llegué y me

arranqué porque él no estaba... bueno, yo tuve la suerte de estar con él, de estar siempre juntos en pareja, no como otros niños que tienen que estar solos porque es más difícil para ellos...”

Por tanto, desde el punto de vista de la función familiar entendiéndose como una fuente irremplazable de satisfacción emocional que entrega comprensión, afecto, solidaridad y compañía, estos pequeños al carecer de un apoyo emocional – afectivo y positivo para determinar un camino eficaz hacia la identidad se cobijaron en quienes estaban a cargo del hogar constituyéndose como adultos significativos en la vida en este caso de Eduardo, quien agradece al día de hoy es haber llegado al hogar y de haber adquirido la fortaleza para continuar el difícil proceso de la institucionalización potenciando inconscientemente factores resilientes, pero que sin duda se destaca, si hubiese seguido junto a sus padres realmente no sería el hombre que en la actualidad es.

5.2 Factores Resilientes (para contextualizar los relatos se identificarán facilitadores y obstaculizadores en las diversas etapas de desarrollo de los individuos, infancia/hogar en San Alfonso, adolescencia/hogar en Quinta de Tilcoco y juventud/casa Gorbea en Santiago).

- *Facilitadores personales, cognitivos y afectivos.*

Existen factores protectores internos y externos que facilitan la actitudes resilientes de los sujetos, los primeros tienen relación con los recursos personales de cada individuo como son la autoestima, confianza en sí mismo, empatía, capacidad de resolver conflictos y la forma en cómo se retoma la vida después de haber experimentado momentos críticos y también como se aprende y se fortalece aún más el individuo luego de esas experiencias.

Luis enfatiza “...Encuentro que a veces no sé de qué depresión hablan, cuando uno por lo menos como yo me crié, hasta el día de hoy nunca me he enfermado de depresión, es decir, si hay algo que me moleste o pase por mi cabeza, yo tengo claro que tengo que solucionarlo, no me pueden ganar mis problemas ...”

Sin embargo también están los factores asociados a aspectos ambientales, o las condiciones sociales que reducen considerablemente la probabilidad de daño. Este cuadro, sumado a las capacidades internas de Eduardo y Luís, los han fortalecido paulatinamente en su diario vivir sobre todo ha sido un gran aliciente en los momentos de más vulnerabilidad. Lo rescatable es que según sus relatos, tratan de transmitir este estilo de vida a su familia nuclear, de ver la vida de una forma más optimista y que sea cual sea la dificultad se pueden dar alternativas de solución y es más se adquiere una fortaleza interna que permite construir desde los obstaculizadores, tratando de conciliar con las diversas problemáticas y/o experiencias poco gratas que durante su desarrollo fueron parte de su diario vivir. En este contexto, el fortalecimiento del bienestar del individuo se promueve cuando las fortalezas internas como la confianza, el optimismo, el respeto y la empatía son desarrolladas (Yo Soy/Yo Estoy); y cuando se adquieren habilidades interpersonales y de resolución de conflictos, obviamente siendo adquiridos a través del tiempo y en el cual el apoyo de un adulto constituye un soporte social determinante en el fortalecimiento de las bases resilientes, adquiriendo además confianza y amor incondicional.

Eduardo finaliza “...Yo tengo una actitud positiva, tengo como una filosofía de vida, me gusta y que mi familia también tenga una actitud positiva, buscar primero las cosas buenas de una situación difícil y después resolver.

Yo supongo que esto es innato y bueno en la vida uno va superando todas las etapas y lo he hecho así ...”

Sin embargo, también como parte de un facilitador, tiene relación con las personales de cada individuo. Ideal sería que ningún pequeño afrontara vivencias tan difíciles como es el estar inmerso en una ambiente violento o de alcoholismo, en algunas ocasiones el resultado de la convivencia con una familia disfuncional no implica necesariamente patologías severas, sino por el contrario da la posibilidad que surjan personas resilientes, capaces de asumir las diversas crisis como desafíos y oportunidades que les permitan conocerse y ser más fuertes y a la vez hábiles frente a la adversidad.

En el caso de Eduardo y Rigoberto, a temprana edad sus padres decidieron abandonarlos, pasaron hambre, frío, desnutrición, problemas de alcoholismo y lo más probable también de violencia. Sin embargo y pese a esta dura realidad, tienen la capacidad de seguir la lucha día tras día para ser el mejor y lograr superar esta experiencia y dejar atrás el sufrimiento que significó crecer sin su núcleo familiar.

Rigoberto “...Entonces aprendí a ser fuerte dentro del hogar, ahora yo soy lo más tranquilo, es posible que mi señora me haya ayudado en eso, porque en el hogar siempre fui un niño muy fuerte de carácter en el sentido peleador, porque uno allá siempre... con ochenta niños y todos con distintos genios, entonces hay que saber adaptarse, siempre hay que estar a la defensiva y siempre con mi hermano estábamos juntos, peleábamos juntos, jugábamos juntos con todos...”

Por otro lado la experiencia de Eduardo...

“...En general siempre fui muy apegado a ayudar a los servicios, siempre muy ligado a ayudar en la cocina del hogar, me gustaba mucho el tema de la cocina, siempre estaba ahí, yo era una persona que me hacía respetar y siempre fui una especie de líder positivo, siempre ayudando a mis compañeros, hacían actividades, hacíamos festivosales y yo sin ningún problema iba y era el animador del festival, tenía pasta de líder y me ayudó bastante. Nunca he sido retraído...”

En el caso de Eduardo pese a los obstaculizadores personales, se concibe como un líder positivo dentro del hogar capaz de guiar a cientos de adolescentes, en donde el respeto y las buenas prácticas juegan un rol fundamental dentro de la dinámica institucional, considerando que sus recursos personales son potenciados a partir de la capacidad en la resolución de conflictos, autoestima alta, orientación al logro y perseverancia y relaciones personales positivas entre otras”.

Sin embargo, Luis y Juan se identifican como retraídos, tímidos.

Juan relata “...Más bien fui tímido, inclusive varios decían que con mi postura yo pintaba para cura, hasta la mamita Carmen me veía como cura, pero por dentro yo sabía que llevaba veneno jajaja. Yo evitaba las peleas, yo que recuerde cuando chico malo no fui, pero si tenía mis peleas igual...”

La timidez de Luis genera en él un constante retraimiento, temor y vergüenza ante determinadas situaciones (como es el caso de pedir una mochila), él sabe que no existe la confianza necesaria más aún cuando hay un respeto a la autoridad (Padre Piergiovanni)... por tanto es el momento de entender la realidad de cuando no siempre se puede conseguir lo anhelado más aún cuando no está quien debiese cumplir el rol de proveedor o sustentador (padres), se suma a esto que se está en un hogar en donde ya es suficiente cubrir y cumplir con las necesidades básicas... son factores que hacen quizás cuestionar la realidad en la que se está inmerso.

Sin embargo, la actitud de Luis no fue de derrota ó de desazón, al contrario por muy tímido que sea de todas maneras se consigue sus propósitos, esta actitud de hacer frente a la realidad fue un facilitador para Luis, en la idea de no encerrarse en un obstáculo, lo importante acá es lograr el objetivo final.

Esta y otras experiencias, permitieron a Luis y Juan experimentar cosas bellas que potencian la autoestima y disminuir la brecha entre ellos y su grupo debido a una personalidad muchas veces introvertida... Sin embargo, a pesar de la timidez, de no demostrar abiertamente sus sentimientos, esto no es un factor que incida en la aceptación por parte de sus pares o no, creo va más allá de esa lógica, se acerca al juicio de aceptar al otro con sus virtudes y defectos, por tanto sus pares veían en el caso de Luis un excelente compañero, quizás preocupado del otro, que le gustaba jugar, o simplemente más allá de la timidez la debilidad de Luis fue lo poco comunicativo verbalmente, pero si demostraba sus afectos de otra manera, queriendo compartir a través del juego, caminando junto a sus compañeros cuando se iban a la escuela o simplemente comprando un obsequio de mayor valor según la regla, justificado en que no se le enseñó este gran valor, en que un regalo de alto valor no significa que te aceptarán o querrán más, al contrario los regalos se valoran por la dedicación, esfuerzo y compromiso que se tiene para adquirirlo y a quien se le entrega.

- *Trabajar y estudiar desde pequeños.*

El sacrificio desde temprana edad permitió que estos pequeños fueran forjando sus bases e ideologías personales desde la responsabilidad, honestidad y el trabajo duro y constante convirtiéndose en hombres de familia que protege y apoya su núcleo familiar. En variadas ocasiones los sujetos de estudio se vieron enfrentados a diversas situaciones constituidas como factores de riesgo (abandono de sus progenitores, pobreza y maltrato infantil, entre otras) que según patrón cultural podrían haberse convertido en hombres disfuncionales al sistema considerando sus orígenes y en donde eventualmente el consumo de sustancias tóxicas legales e ilegales y la violencia hubiesen sido actor principal en sus vidas.

Según Luis "...A mí me tocó trabajar y estudiar y lo digo con suerte a lo mejor, porque me forjó mi forma de trabajar. Primero nosotros trabajamos, pero el trabajo que hacíamos era para nosotros mismos, que era por ser ir a sacar papas y todo eso era para el hogar ..."

Sin embargo, dichos estilos de vida afortunadamente no fueron parte de su realidad desde el punto de vista en que se tiene la convicción de que no es necesario tomar este camino para solucionar los problemas o tratar de desconectarse momentáneamente de la realidad de la cual se está siendo parte, y más aún cuando se tiene un grupo humano que constantemente te está fortaleciendo y apoyando en las etapas de tu vida, porque de alguna u otra manera creen en tus capacidades independiente que en ocasiones Luis o Juan se conciben introvertidos y tímidos".

Y finalmente Juan enfatiza

“...Cuando éramos más grandes, en la Aldea (San Alfonso) por ejemplo nunca tuve que trabajar y estudiar, lo que hacíamos por ejemplo era que cuando llegaba el verano trabajábamos, pero trabajábamos para nosotros, o sea llegaba la temporada de las cosechas de los porotos, los tomates, de todo lo que viniera, nosotros sacábamos al mejor pagador y ahí nos poníamos a trabajar, entonces llegaba el viernes o el sábado y cada uno tenía su platita y nos íbamos al persa que se ganaba en la plaza, entonces con la colonia inglesa la hacíamos furor nosotros, entonces llegaban todos los fines de semana y uno tenía su platita, otros la guardaban la guardaban, pero trabajábamos para nosotros. Para mí esa platita era para el momento no más, nosotros no pensábamos en un futuro, porque ahí lo teníamos todo, ahí nos daban todo, o sea más adelante no, no...”

Por tanto, las labores encomendadas desde temprana edad generaron en estos hombres la constancia del trabajo a través del esfuerzo y perseverancia permitiendo hacer frente a diversas dificultades que la vida les ha deparado considerando que inconscientemente fueron incorporando en su vida diaria bases resilientes.

- *Facilitadores de protección socioculturales.*

El valor de las sabias reglas al interior del hogar

Sabemos que la relación madre e hijo influye considerablemente en los primeros años de vida del menor, considerando es necesaria para la conformación de su personalidad en la cual va conformando sus vínculos, va conociendo el mundo que lo rodea, y va auto conociéndose, por ende se van forjando las bases de la confianza y amor mutuo. Sin embargo y según la realidad de Luis, la ausencia de estos factores influyó en la percepción que poseía de sí (...yo no era muy inteligente cuando chico...) y en el gran temor que presentaba frente a determinadas situaciones.

Luis relata “...Yo no era muy inteligente cuando chico, yo cumplía no más, es decir, yo me escudaba en eso, en cumplir las reglas no más, porque cuando chico no me atrevía a dar una idea, ni ser un líder... temor, temor, temor, incluso para pelear yo tenía temor....”

Tales características se vieron acrecentadas posiblemente por el hecho de ingresar a una institución en la cual no existe imagen materna de protección y en donde aparentemente el niño institucionalizado precozmente va restringiendo la demanda de afecto, se retrae y emocionalmente es más débil (Sepúlveda; 1997). Sin embargo y pese a estas características, el sujeto de estudio posee la voluntad de seguir adelante, de ser respetuoso y muchas veces fue débil al momento de defender sus posturas considerando que jamás pensó en desautorizar al adulto y menos al Padre Piergiovanni porque según él, las reglas existen por algo y deben respetarse y cumplirse.

Es más, e independiente de las reglas existentes al interior del hogar, los cuatro entrevistados agradecen la oportunidad de crecer en el hogar porque

gracias a aquello son quienes son ahora, porque gracias a las reglas pudieron continuar sus estudios y constituirse como jóvenes de trabajo.

Juan indica “...Reglas como tal, no teníamos, o sea, uno sabía que tenía que estudiar, nosotros no teníamos responsabilidades, la tía decía, ya a las ocho hay que estar levantados para tomar desayuno nos levantáramos, a las doce y media venía el almuerzo ahí había que estar a las doce y media, y luego al colegio, luego a las seis llegábamos y a las ocho la cena, todo ese tiempo que nos quedaba ahí para jugar, jugar, jugar y a las diez estábamos acostados ya, pero hasta el ochenta y cinco – ochenta y seis porque yo fui trasladado a la Aldea en la Parroquia en la Quinta igual, ahí era avanzar a otra etapa...”

En definitiva, valoran la existencia de una preocupación y apoyo de un adulto catalizador considerando que la resiliencia se construye en una interacción entre el individuo y su entorno más próximo, por lo tanto estimular las responsabilidades del individuo y de su entorno es una tarea esencial en la conformación de niños/jóvenes y adultos resilientes.

La importancia del Sistema de creencias, valores y el legado del Padre Piergiovanni

Un facilitador de la resiliencia es el sistema de creencias y valores que las personas adquieren a lo largo de sus vidas. En el caso de estos pequeños, desarrollaron su infancia y adolescencia en un ambiente en el cual las misas dominicales y la fe eran un factor fundamental en la vida de los pequeños dentro del hogar sobre todo cuando es un sacerdote quien lideraba y organizaba la dinámica diaria

Luis relata “...Nosotros nos criamos con la Iglesia al lado. Desde pequeños el Padre hacía misa los domingos, cuando iba a San Alfonso hacía misa, después nos regalaba un toffy, el dulce esperado por nosotros siempre después de misa. Cuando ya estábamos más grandes, como a los quince años íbamos a misa, pero ayudábamos, hacíamos de acólitos, leíamos la lectura, etc...”

Además, otro valor importante a destacar por los entrevistados, es el significado que tiene el Padre Pier en sus vidas, un hombre que incondicionalmente ayudó a muchos niños que estuvieron en las mismas circunstancias que ellos, un hombre que según los relatos no es un familiar pero sí tenía un don con el prójimo, la capacidad de brindar un ambiente facilitador dentro del hogar, permitiendo que cientos de niños no sintieran de manera extrema la ausencia de sus padres, cuyo objeto es que los menores concibieran la institución como su única y gran familia, en donde niños y tíos/as fuesen sólo uno ejerciendo también funciones, responsabilidades y deberes como en una familia socialmente establecida, en donde la violencia por ejemplo no sería parte de la dinámica interna a la cual los pequeños estaban acostumbrados y de la cual eran partícipes con sus familias de origen.

Y Eduardo expresa “...Yo defino mi infancia como todo lo contrario de lo que me tocó vivir desde pequeño, habían tías que trabajaban ahí, que prestaban ayuda a todos estos niños que llegamos, no alcanzaba como para regalarnos en forma personalizada, sino que siempre generalizaban un poco el cariño, a la cantidad de niños que estábamos en abandono ahí, pero tuve una buena infancia, tengo un buen recuerdo, me gustó y todavía estoy

agradecido de haber estado o haber llegado es ese entonces que lo necesitaba a ese hogar, tenía ropa, zapatos, sin saber que costo tendría para el hogar o para el Padre en conseguir tantas cosas que necesitaba para tantos niños...”

En definitiva, la imagen del Padre Pier es un factor importante al minuto de inculcar valores sagrados en los pequeños pues al día de hoy estos hombres aún lo recuerdan con cariño y que fue quien les brindo una mano en los momentos difíciles y en quien siempre encontraron una palabra de aliento.

La perseverancia y el aprendizaje dentro del marco estudiantil

De haber crecido Luis, Eduardo, Juan y Rigoberto bajo el alero de sus padres, en donde el bajo nivel socioeconómico y cultural de la familia se presenta como un factor de riesgo, puesto que en los hogares los estudiantes no cuentan con material de apoyo para la tarea escolar. Sumándose además el poco conocimiento de las aptitudes y de las dificultades de los hijos en ciertos sectores de aprendizaje. Y por último la baja escolaridad de los padres también constituye un factor de riesgo y está relacionada con la pobreza, los hábitos de vida y la comunicación verbal inadecuada al interior del hogar, lo que probablemente hubiese finalizado con la deserción definitiva de estos pequeños en el ámbito escolar.

El apoyo constante a nivel educacional es un factor protector puesto aumenta el nivel de la autoestima que poseen los estudiantes en conjunto con los recursos personales. En ocasiones, el bajo nivel de escolaridad de los padres, la falta de cultura, la pobreza, problemas psicológicos, entre otros, son variables que influyen en el buen desempeño del menor sobre todo

cuando se tiene baja autoestima considerando que no existe estímulo en el aprendizaje, en abrir la mirada a un mundo nuevo, en donde día a día se está en un constante cambio social, en donde los niños y jóvenes deben asumir nuevas responsabilidades y desafíos y como consecuencia es imprescindible que aprendan a resolver también problemas y conflictos.

Según relata Luis...

“...Los inviernos, que a pesar de ser bonitos eran duros lo que me recuerdo yo, que nosotros íbamos al colegio sí o sí, entonces a veces nevaba y las micros no llegaban allá arriba, cuando estábamos más grandecitos caminábamos no más, caminábamos los cuatro kilómetros porque nos gustaba ir al colegio, es decir, la tías no nos decían”...no, está nevando quédense...” noo, llegábamos al colegio igual, porque sabíamos que había clases.... “

También Eduardo relata “...Yo tenía dificultad para el aprendizaje, no tenía capacidad muy amplia y eso lo atribuyo yo a la mala alimentación que recibí los primeros años de mi vida, entonces cualquier persona que no se alimente como corresponde, que no recibe buena alimentación para poder desarrollarse... ahí se desarrolla el cerebro, se desarrolla el físico, entonces esas carencias y las reconozco y me costó, me costó mucho, siempre fui del montón pero hacia abajo, no era del montón hacia arriba, pero en la medida que fui creciendo, fui superando esa situación, y hoy día estoy orgulloso, porque empezamos mal, hubieron cosas en el camino y terminamos bien...”

Por tanto tener acceso a la educación formal amplía las posibilidades de cambiar tu realidad adquiriendo cultura, nuevos conocimientos y en donde se abre un mundo de alternativas y posibilidades de surgimiento, apostando por el cambio de tu propia vida en la cual el acceso a recursos básicos dignos es el anhelo de todo individuo.

Por consiguiente, entendiéndose que la Resiliencia se construye en una interacción entre el individuo y su entorno a través de la estimulación, gran relevancia cobran personajes claves en la estimulación al estudios de estos pequeños (la Sra. Cristina en la vida de Luís, Profesor Bival en la vida de Juan y mamita Hilda en la vida de Eduardo) puesto fueron ellos quienes de alguna u otra forma fortalecieron la perseverancia hacia el mundo estudiantil. Con esta realidad, se identifica uno de los tantos de los factores protectores que favorecen la resiliencia, que es tener apoyo constante de personas que rodean al menor, propiciando el incentivo de proponerse metas y naturalmente alcanzarlas, y más valorable aún es cuando se construye con esfuerzo sobre todo cuando son menores que han sido criados en el hogar desde muy temprana edad.

Finalmente Juan acota "...Yo como estudiante era excelente, sobre todo en matemáticas me iba bien. En cuanto al apoyo... es que si no estudiábamos las tías nos castigaban, entonces no nos quedaba de otra, entonces teníamos un horario, por ejemplo íbamos al colegio en la tarde en ese entonces... entonces uno en la mañana se levantaba tipo ocho nueve y hasta las once uno tenía que hacer todas tus tareas, entonces tenías toda la semana para hacer las tareas, y si no terminábamos las tareas después no podíamos jugar, entonces era una por otra, y aparte por ejemplo, me acuerdo que íbamos en sexto séptimo y teníamos asesorías es que habían contratado al

profesor de matemáticas al profe Bival y él nos hacía reforzamiento en matemáticas ...”

Considerando que la disciplina en los estudios es un valor indiscutido en el hogar y quienes habitaban en el tenían claridad de que la única responsabilidad y prioridad era salir adelante en base a los logros obtenidos a través del estudio. El caso de Luis no fue la excepción, también debió esforzarse y sobreexigirse considerando que a la edad de los 14 ó 16 años de edad, el adolescente quiere ser exitoso y tener una auto-imagen positiva a través de sus logros. También quiere tener amigos cercanos, así como también obtener aceptación y la aprobación de sus pares. Sin embargo, si el pequeño no es capaz de completar las tareas que inicia y lograr construir, él puede sentirse inferior y estar muy pendiente de sus limitaciones. Por tanto, nuestro sujeto de estudio debió lidiar con clases de nivelación de asignaturas y más cuando la visión de sí mismo era negativa, no siendo favorable para su seguridad, comenzando a dudar de sus propias habilidades para desenvolverse en la vida e incluso menoscabar su autoestima.

Sin embargo, gracias a su tenacidad y apoyo de un referente adulto concibió que dicha asignatura también puede fortalecerlo a través del entendimiento y creer en él, creer en sus capacidades personales y evitar un factor de riesgo latente como por ejemplo desertar del sistema debido al fracaso escolar, generando una posible baja autoestima ó depresión”.

El apoyo incondicional en lograr el gran anhelo título profesional

“Las Relaciones sociales preocupadas, en donde existe a lo menos la presencia de una persona adulta que se preocupa por el joven (dentro o fuera de la familia), que lo acepta no importando lo difícil que sea su comportamiento, implica poseer una relación social preocupada. En la vida

de los entrevistados este apoyo ha recaído en varios adultos que han estado presentes en algunas etapas de su vida, destaco por ejemplo la Tía Nena, al Padre Pier, a Arturo (Responsable de la Casa de Gorbea) quienes los han apoyado de algún modo en los procesos de pasar de la infancia a la adolescencia y juventud, quienes incentivaban el estudio y lo que significa la responsabilidad en el trabajo diario. Asimismo, tener uno o varios amigos cercanos y confidentes ayuda a desarrollar un comportamiento resiliente.

Luis relata “...Yo partí a Gorbea como entre el 90 o 91. Cuando salí del colegio yo era tan vergonzoso que la práctica sino me la hubiesen buscado desde el hogar a lo mejor yo no la hubiese hecho. La cosa es que yo estudié Máquina y Herramientas, entonces el Padre con los contactos de Marisol no sé cuánto, me recuerdo que, esa niña era muy buena para hacer contactos, era de Rancagua, no sé como la conoció, tal vez por algún juzgado, algún niño. Ella me hizo hacer la práctica en Codelco... Codelco Chile. Las partes en donde me presenté con mi currículum, sino estoy trabajando ahí es por motivo mío, por opción propia. Pero siempre fui bien recibido por mi currículum, hasta el día de hoy yo creo...”

Como ya se ha planteado, factores como el bajo nivel educativo, socioeconómico y cultural de los padres, ambiente familiar deficiente, falta de apoyo parental, distintos niveles de desarrollo psicomotor de los niños, entre otros genera una vulnerabilidad en los niños al momento de abrirse pasos en la sociedad, los niños desde muy temprana edad comienzan con problemas de aprendizaje como consecuencia de la escasa motivación proveniente del seno familiar, el cual dificulta su nivel educacional y las relaciones interpersonales que el individuo pueda entablar a corto o largo plazo.

Eduardo refiere “...Yo estudié en el liceo, de primero a cuarto medio, estudié sin ninguna carrera, sólo científico humanista, eso siempre con la esperanza de haber estudiado y que te den la oportunidad. Mi carrera frustrada es la Geología o Profesor de Historia, eran mis dos pasiones, la verdad es que no logré ninguna.

Continúa...

Después de terminar cuarto medio estudié en el INACAP pero no es mi vocación, que podía hacer yo en un futuro laboral, entonces como siempre estuve ligado un poco al liderazgo y un poco a los números, me ayudó bastante para estudiar después Contabilidad, comencé en la Papelera, no al tiro como Contador, sino que de ayudante para archivar facturas, a ordenar documentación y después con el tiempo fui ascendiendo, como todas las cosas en la vida...”

Obstaculizadores como son la timidez, vergüenza y temor comienzan a aflorar en el niño y/o adolescente cuyas consecuencias son no avanzar en las etapas normales de su desarrollo. El caso de estos jóvenes, independiente que en las primeras instancias tuvieron problemas de aprendizaje siempre tuvieron la convicción de querer ser alguien, de surgir y dejar en el pasado (sin desmerecerlo o sentir vergüenza de su origen) la vida institucional y comenzar una nueva vida, junto a su anhelada familia. La perseverancia y tenacidad permitió que independiente no poder estudiar lo que realmente les apasionaba y/o interesaba, estos jóvenes tuvieron la oportunidad gracias al hogar también de finalizar sus Estudios Técnicos en Contabilidad, Mueblería, entre otros y comenzar poco a poco a levantarse, e

ir sembrando para que en un tiempo más cosechen el fruto del arduo y esforzado trabajo.

Por último Juan describe “...Yo salí el día 19 y el día 22 yo ya estaba trabajando, y ahí me perdí el paseo del colegio. Entonces el tío me empezó a buscar pega y me dijo Juanito ya tienes que presentarte, y desde entonces hice la práctica en Maestranza Istria de diciembre a febrero, y en marzo comencé a trabajar con contrato, comencé a cotizar y al final yo tenía que hacer un informe para poder recibir el título y que pasó que como yo ya estaba cotizando, ya estaba trabajando y en marzo ya estaba contratado, en julio me dice Arturo que necesitaba mis papeles del trabajo y en octubre me entregó mi título... entonces el tío después llegó con mi título y me dice “este es tu logro...”.

- *Facilitadores de protección Psicosociales.*

Apoyo externo y relaciones con la comunidad

Factor facilitador para todo menor inmerso en un ambiente insano es la posibilidad de contar con recursos sociales que permitan fortalecerse internamente a través del compromiso con el otro, del compañerismo, de la comunicación fluida y las relaciones interpersonales no tan sólo con el par que también es parte del mundo institucional, sino también con la comunidad en su conjunto.

Para Luis “...Cuando nos apadrinaban, me marcó harto también cuando chico, siempre me recuerdo que iban los de la Papelera, de aquí de Puente Alto la Compañía de Papel y Cartón, ellos nos apadrinaban, iban en los

colectivos para arriba, y ellos se encargaban de todas las navidades, de llevar una banda, de hacer actividades no sólo ahí en el hogar, sino que compartíamos todos con la gente del pueblo también, como no era un pueblo grande San Alfonso en ese entonces... entonces se reunían todos ahí, primero jugábamos nosotros, el hogar contra el pueblo, y así hacíamos actividades, competencias, participaban todos los niños, todos los jóvenes, iba la gente del pueblo a vernos...”

Al igual que Luis, Eduardo y Rigoberto encontraron un gran apoyo en aquellos que año tras año planificaban la fiesta de navidad para los niños y niñas del hogar en donde además participaban todos los niños del pueblo y sus padres, y en donde este grupo de personas constantemente enviaban ayuda al hogar ya sea con vestimenta, alimentación, etc. respaldando fiel y fuertemente el quehacer, motivación y los valores que el Padre Pier inculcaba en sus pequeños.

Eduardo detalla

“...Siempre habían organizaciones de gente buena que estaban apoyando a éste tipo de instituciones, siempre esta gente está buscando que los apoyen, económicamente, afectivamente siempre están. Siempre hay gente, un grupo de amigos de la gente de San Vicente de Tagua Tagua, que me acuerdo yo cerca de la navidad siempre nos llevaban regalos, pan de pascua, nos llevan dulces y para las fechas importante siempre había gente que nos apoyaba también en la parte afectiva y en la parte emocional que es fundamental, en la parte económica le ayudan al Padre con ropa, con zapatos, a veces con alimentos...”

Por tanto para Eduardo esta etapa fue muy importante, ver el esfuerzo que hay detrás sólo para conseguir la felicidad de unos pequeños es tremendamente importante y valorable de quienes tienen la iniciativa de cooperar incondicionalmente y además logrando que los pequeños y/o adolescentes estuvieran incorporados a este evento, dejando de lado los pensamientos de tristeza, abandono y dolor, más aún cuando es una fecha en la cual compartir con la familia es lo más anhelado por ellos.

Esta situación fortalece la dinámica existente entre el hogar y la comunidad, partiendo de la base en que el permitir una integración de niños institucionalizados y no institucionalizados genera el debilitamiento de la creencia que toda institución con aparentes normas rígidas y preestablecidas es parte de lo disfuncional, merecedor de una indiscriminación sin bases sólidas debido a la ignorancia muchas veces del sujeto externo.

La relación Hogar-Comunidad, permite una mejor integración cultural y social del menor y además una mayor adaptabilidad al mismo. La integración al entorno social y cultural es importante en el proceso de atención y cuidado e implica un constante interaccionar y hacer uso de los servicios que brinda la comunidad, permitiendo fortalecer porque no, características cognitivas y afectivas del menor institucionalizado.

El estar saludables dentro del hogar.

Pese a vivir en un ambiente institucional, existía de igual forma la preocupación de cubrir una necesidad básica como es la de atención médica para los menores, según relatos personas especializadas en diversos ámbitos recurrían al hogar para atender a los pequeños. Importante es destacar la percepción que tienen los adultos de su realidad infantil, en la que pocas veces existía un problema de salud al interior del hogar,

propiciando un ambiente sano dentro de lo que se puede denominar un estilo de vida saludable.

Según Juan “... Cuando éramos pequeños, en San Alfonso por ejemplo venían los Carabineros del Ejército y ahí nos cortaban el pelo a todos, nos revisaban la dentadura, pero no es que íbamos a un Consultorio o a un Centro Médico, nos iban a atender, miraban si teníamos pediculosis, que el lindano, parafina y el pelo bien corto...”

En el caso de Luis, este dilucidó la importancia que cobra el solucionar en el momento las dificultades que se presentan en la vida, apostando además en tratar de no repetir la vivencia ya sea con un tema dental o un tema familiar por ejemplo (luego de la última golpiza propinada por su madre, Luís entendió que no había retorno, que quizás las prioridades de su madre ya eran otras), por tanto lo relevante es aprender de los errores y quizás nutrirse de ellos en pro de construir a partir de ellos y salir fortalecido desde el punto de vista de la Resiliencia.

El análisis se reafirma con el relato de Luis quien indica

“...En cuanto a la salud, no nos enfermamos nunca. Yo tenía un problema que eran mis dientes, yo me estaba haciendo un tratamiento conducto antes de salir con mi mami para acá y de dejado no fui al consultorio, es decir, ahí está mi tema con la comunidad, yo era súper vergonzoso. Para mí esas cosas no eran normales dentro de mi vida. Que todos en el hogar, en la burbuja del hogar, porque nos protegían de todo, entonces yo como era dejado no fui más, después volví y yo sin mi diente, con la mitad del diente allá seguí no más...”

Adultos significativos, Tío Luis, su familia y el Padre Piergiovanni.

El tener adultos significativos dentro de la vida de cada individuo es un factor facilitador en la convivencia y dinámica que se da en el día a día y más cuando estamos hablando de niños institucionalizados sin apoyo y cariño de sus progenitores, quienes deberían cumplir un rol protector y proveedor ante sus hijos. Sin embargo, en el caso de Eduardo, Luis, Juan y Rigoberto tuvieron la oportunidad y privilegio de crecer bajo esta experiencia en donde según sus relatos el tío Lucho y su Sra. cubrieron la necesidad de familia que todo pequeño anhela, recibiendo afecto, cariño y apoyo de parte de ellos. Quizás lo negativo fue tener que compartir a dos o tres adultos con 20 ó más niños, pero bajo la realidad en la cual estaba inmerso era parte de lo cotidiano y de la cual sí o sí debía acostumbrarse y aprender a vivir con ella y concebir que su realidad estuviera compuesta por una gran familia.

Luis relata “...Y también me ayudaron los Directores que teníamos en ese entonces en la Quinta, yo creo que ellos también me dejaron su línea marcada, que era un poco aseo, desayuno a las siete y media, a las ocho todos al colegio, después en la noche las noticias y acostarse, en la semana, el día viernes once y media de la noche, todos en el hogar, las puertas se cerraban y tenían que estar todos en el hogar, por lo menos los que estábamos estudiando, y yo creo que a lo mejor esa regla también nos marcó, porque era una regla de una familia, una familia grande, ellos eran los papas y nosotros éramos los hijos, teníamos que acatar un poco las reglas que ellos nos imponen como matrimonio, hacer las cosas, estudiar todo eso, allá los

estudios eran dos horas sagrado todos los días, eran de las cuatro a las seis...”

En tanto para Eduardo “...Alguien que me haya marcado tan fuerte, no... no hay ninguna persona, quizás el Tío Lucho y la tía, ellos cumplían un rol, era como el papá, la mamá en ese entonces, tenían que cumplir su trabajo y con un rol de educador. Muchas veces con los hijos de ellos es que también se hacía más vínculo de familia, porque éramos pocos. Ese caballero era el tío Lucho, es importante esta etapa, porque él no entregó un poco más de la libertad habitual... nos entregó la libertad con responsabilidad. También tengo gran admiración al Padre Piergiovanni, que vio la pobreza que había en Chile, y se dedicó a proteger a niños en abandono. Hoy lo tengo como un guía espiritual, ya que no está con nosotros, pero siempre él nos acompaña, él como sacerdote marcó un poco el crecimiento y mi niñez dentro de la institución...”

Sin embargo el Padre Piergiovanni también fue importante en la vida de estos pequeños, marcando en ellos el esmero por los más desvalidos e indefensos, de tener la voluntad y fuerza de luchar también por el más vulnerable, de trabajar con conjunto con esta gran familia en pro de sacarlos adelante transformando su experiencia de una vida dificultosa a una vida en donde través de tus propios méritos y recursos pueden lograr sus sueños independiente de las dificultades que la vida les ofrezca, dependerá de cada cual el tomarlas, aprender y salir fortalecido”.

Finalmente este fragmento es reafirmado por Juan

“...El Padre Pier para mí fue el padre que no tuve, me dio las herramientas o sea me abrió un camino para el futuro, siempre él decía primero tú en la vida, para estar seguro, para dar algo tienes que estar seguro primero tú, segundo tú, tercero tú y cuarto por si acaso tienes que estar bien tú para poder ayudar a otra persona, entonces yo lo veía como con egoísmo hacía la otra persona, pero eso lo vine a entender, primero estaba mi familia, segundo mi familia, tercero mi familia, y ese era el objetivo de él no bañarme yo en necesidades, era siempre dentro de la familia, por lo menos yo lo veo así...”

Discriminación hacia lo institucionalizado.

La discriminación es una realidad cotidiana para millones de niños y niñas de todo el mundo. Estos pequeños pueden verse privados del acceso a los servicios y cuidados básicos, al derecho a recibir una educación o atención médica elemental. La discriminación también puede resultar en violencia y explotación. Muchos de los niños y niñas que son explotados mediante las peores formas de trabajo infantil. Pese a esta situación, Luis y Juan tuvieron una infancia alejada de esta realidad, quizás un facilitador relevante fue el crecer en zona de campo, donde las costumbres y crianzas son distintas en comparación a la gran ciudad. Los sujetos son más amigables, tranquilos, son pueblos pequeños donde la mayoría se conoce, generando lazos a través del tiempo, y en donde el respeto y el cuidado hacia el otro es parte de la dinámica de la comunidad.

Para Luis “...Nunca me he sentido discriminado, no, para nada. Al contrario, nos favorecieron. Favorecidos, porque los muchachos iban al hogar cuando teníamos que hacer

trabajos en grupo, nos juntábamos allá, en el hogar a hacer trabajos. Porque ahí teníamos los materiales para hacerlo, la información. Entonces nunca me sentí como discriminado que era el niño del hogar, en ese aspecto no. Al contrario el que tenía que ayudar en el hogar, ayudaba...”

Y Juan confirma“... En mi caso, nunca sentí discriminación e incluso yo siempre he sido orgulloso de decir que estaba en un hogar, porque yo sabía de mis capacidades, entonces por ejemplo nunca me mostré flaqueando porque siempre traté de superarme, entonces yo miraba a otros muchachos y decía si él puede por qué yo no?...”

Importante a destacar es la relación entre los menores del hogar y los menores del pueblo, no existió según el sujeto en estudio discriminación, jugaban juntos, las tareas escolares eran realizadas en el hogar, es más parte de la comunidad en varias ocasiones se reunió en la casa institucional para ver televisión, disfrutaban en conjunto las tardes, el juego a la pelota o simplemente las grandes fiestas realizadas por “La Papelera” en donde todo el pueblo se reunía en función de la navidad para los niños tanto del hogar como del pueblo, naturalmente sin importar la procedencia, los problemas, etc.

Sin embargo Eduardo y Rigoberto según sus relatos si sintieron discriminación en alguna etapa de sus vidas, lo cual generó el no sentirse partícipes de un grupo humano y el no compartir una postura a causa del desconocimiento del mundo institucionalizado, por ende al prejuicio de lo que aparentemente es disfuncional al sistema.

Texto es confirmado por Eduardo

“...Nosotros salíamos de nuestra casa, del hogar al pueblo a estudiar, nos tenían en un colegio en donde teníamos que salir de Quinta, entonces muchas veces nos discriminaron, siempre que se mandaban una embarra, porque el hogar se llamaba el Parque, el parque es una cuestión mucho más grande que esto, estaba lleno de árbol, una casa grandota de tres pisos, como para 200 personas. Una cosa muy linda la quinta, entonces cada vez que pasaba alguna embarra por ahí, le echaban la culpa a los del Parque.

Mucha gente nos trataba de guachos por el hecho de estar ahí. Mucha gente nos acogía y nos quería, pero también había gente que nos trataba igual que a los leprosos, yo creo haberlo sentido y sentido muchas veces. Los mismos compañeros de curso, eran 40 cabros, bueno tanto chiquillo, igual sentí un poco la discriminación, porque teníamos una desventaja, una desventaja con ellos por el hecho de que estábamos en un hogar de menores, no éramos de una familia común y corriente.

Y sabiendo que muchas veces nosotros teníamos mejor situación económica que ellos, nosotros siempre teníamos las comidas, teníamos todo, tuvimos la primera tele a color que llegó al hogar, pucha y no a cualquier parte del pueblo. Entonces teníamos muchas cosas que ellos no tenían y a veces comíamos mejor que ellos, entonces el hecho de estar ahí sin los papás, era el prejuicio de la discriminación, inmediatamente...”

Eduardo, pese a no entender a cabalidad la discriminación por parte de quienes la ejercen, nunca perdió su fuerza y lucha por seguir adelante y no dejarse desmerecer por el resto, al contrario siempre destacó liderazgo innato.

Finalmente Rigoberto detalla

“...En ocasiones si me sentí discriminado estando en el hogar, pero siempre siempre había discriminación sobre todo en la edad de la adolescencia, hasta a uno le daba vergüenza, yo ahora que tengo cuarenta a todos les digo que estuve internado, pero a los diecisiete nadie quería decir que era del internado, porque estaba ese concepto típico y liviano que hogar de menores drogadicción y delincuencia, y yo creo que en todos lados, en hogares más conocidos Fundación mi Casa, Hogar de Carabineros sobre todo en la edad de los catorce hasta los dieciocho inclusive en el lugar de trabajo. Yo creo que el 90% de los niños ocultan que vienen de internado por el que dirán en esa edad de los trece, ya después uno adulto asume...”

En definitiva, el prejuicio de lo institucional siempre fue sentido por los pequeños a través de la discriminación por su grupo de pares, desde el simple hecho de ya vestirse distinto al resto o a través de un simple corte de cabello. Sin embargo, pese a haber sentido vergüenza de su situación estos hombres dan gracias por haber llegado al hogar, de lo contrario en la actualidad posiblemente no serían los hombres que son.

Problemas psicosociales dentro del hogar.

Desde temprana edad Luis, Eduardo, Juan y Rigoberto estuvieron inmersos en un mundo en el cual los factores de riesgo jugaban un papel fundamental en su existencia, considerando que son variables que pueden afectar negativamente en el desarrollo del menor e incrementar la probabilidad de desarrollar problemas emocionales, conductuales o de salud.

Algunos factores de riesgo están ligados al grupo de pares, en donde sentirse partícipes y parte de grupo en ocasiones juega un mala pasada, considerando que en la juventud en ocasiones se actúa negativamente (comportamientos delictivos, consumo de drogas, entre otros) para ganarse el respeto, admiración y aprobación de su grupo de pares.

Los problemas de drogadicción y alcoholismo son tema recurrente en la juventud actual, muchas veces para olvidar en un corto periodo de tiempo las diversas problemáticas que se pueden estar acarreado.

Según Luis “...Dentro del hogar nunca vi problemas de drogadicción, pero sí de la gente que yo creo no fueron capaz de llevar su camino, se salieron y después se veían afuera y se veían justamente en la droga o en el alcohol, es decir, eran cosas que no se veían en el hogar pero afuera a lo mejor por opción personal porque lo tomaron aparte de los cigarros que de repente fumaba en una plaza, pero dentro del hogar no...”

Sin embargo, pese a la carencia de una imagen paterna/materna, estos pequeños deciden y bajo su voluntad no ser parte de una sociedad superficial que escoge estupefacientes para borrar la realidad en la cual se está destinado a vivir, por tanto y pese a la visión que se tiene de sí mismo, el sujeto en estudio tiene la capacidad de razonar, de velar por sí, más aún cuando tiene la responsabilidad casi adquirida del cuidado de su hermano menor, en consecuencia se vislumbra un factor facilitador frente a la vida, como es el creer y aferrarse a la ideología individual como ser humano, a la fe de que tarde o temprano tu realidad será distinta a lo que durante tantos años te has visto enfrentado.

- *Obstaculizadores (Factores de Riesgo).*

Ausencia de un referente adulto en quien confiar a un nivel más personalizado.

Un obstaculizador importante en la vida de estos pequeños, fue el haber carecido de un apoyo constante en quien confiar a nivel más personal, en quien poder aferrarse en los momentos más críticos de los entrevistados. Con esto no estoy aminorando el apoyo, preocupación y respaldo de quienes tuvieron la labor de velar por estos pequeños, sin embargo el gran número de niños/as que habitaban los hogares y el constante cambio de personal no permitía el entablar una relación más cercana con los tíos/as con quien compartir sus penas, alegrías, frustraciones, entre otros. A esto se sumaban los constantes cambios de tías dentro de la institución, considerando los diversos traslados a otros centros o simplemente por desvinculación forzada o no, los pequeños en muchas ocasiones debieron limitar o retraer su afecto puesto la imagen referencial de un adulto iba y venía, por tanto cuando recién se sentían seguro y quizás correspondido, el adulto debía marchar,

dejando en los pequeños una sensación de desazón, de abandono, desesperación y desapego según sea el caso en particular de cada menor.

Según Luis "...Por lo menos yo no tenía esa confianza, no sentía la confianza como cuando le conversa ciertos temas a su mamá o a su papá, a lo mejor en el hogar le cuesta más, es más duro, se lo guarda, se lo hecha al hombro y en algún momento se soluciona, se olvida y uno sigue adelante no más. Eso yo creo, así yo creo que solucionaba los problemas..."

En tanto Juan enfatiza

"...Pero los problemas como cuando uno andaba deprimido, eran absorbidos por uno, no teníamos a quien recurrir y con las mamitas no había tanta confianza, es que pasaba a veces que nosotros nos íbamos a confesar y al final todo se sabía, entonces como íbamos a misa todos los domingos, el Padre les decía a las tías tal perico eso esto o esto otro, entonces al final todo se sabía, entonces mejor era confesarse pero haciendo mentiritas, pero confianza yo creo que entre los mismo compañeros, me acuerdo que en ese tiempo tenía un amigo que era el Ubaldo Zapata que ahora está en Italia, a él lo adoptaron..."

Por tanto, un factor importante a rescatar de la vida de los 4 entrevistados, fue la habilidad dirigida a la resolución de problemas y una actitud positiva frente a la adversidad, considerando que hubo varias instancias en que los menores fueron parte de situaciones límites y de las cuales pudieron resolver y aprender de ellas, valorable aún más considerando la edad y la falta de apoyo de sus más cercanos, por tanto la capacidad resolutiva ante

inconvenientes fortaleció de algún modo características personales de estos niños que transversalmente influyen en el aumento de facilitadores resilientes. En este sentido, se ha observado que hay niños y jóvenes que, pese a que conviven con una gran cantidad de factores de riesgo, son capaces de sobrellevarlos y lograr un desarrollo adecuado de sus vidas.

El cambio de San Alfonso a Quinta de Tilcoco.

El trasladarse de San Alfonso a Quinta de Tilcoco en cierto modo afectó de una u otra manera a nuestros cuatro entrevistados, considerando que las reglas no sólo eran el estudio sino también debían cumplir con los quehaceres del hogar y comenzar a trabajar si deseaban adquirir dinero para sus necesidades.

Luis relata "...En Quinta cambió todo porque ahí tenía que cumplir con levantarnos temprano a las siete, antes de las siete y media teníamos que tener el aseo del hogar listo, hecho, teníamos que cumplir con el aseo, pabellones grandes de cuarenta-cincuenta metros que son en la parroquia. Era una casa ejercicio la parroquia en sus primeros años, después el Padre optó cuando más grandes, por separarnos de un poco de la parte de los chicos del hogar, y el asunto también por las tías, porque no nos podía tener a todos revueltos, esa era la idea del Padre. Ahí cambió brusco también, porque había que trabajar, había que ir a sacar las papas, plantar lechugas, había un huerto que era con lo que nosotros nos abastecíamos durante al año en la parroquia, que eso se mantenía, había que sembrar todo el año, había que limpiar, había que cortar pasto, ahí yo creo que aprendí la parte de trabajo... en invierno cortar leña y en el verano trabajar. A

lo mejor el Director que teníamos ahí, en ese entonces, que era Luis Barrios, nos inculcaba eso, que éramos una familia, entonces decía “...no estudian, busquen trabajo y su plata, se compran sus cosas...”. No nos pedían nada, sólo estudiar en el año, y había que cumplir...”

Pese a las diversas reglas que enmarcaban la estadía en el Hogar de Menores Luis aprendió a lidiar con ellas pese a la gran crisis vivida al momento de ser removido de San Alfonso a Quinta de Tilcoco debido a su cambio de grado escolar, fue difícil para él pasar de los juegos en el cerro a comenzar a trabajar en el campo, a tomar conciencia del valor de las cosas, de entender que ya estaba pasando otra etapa de su vida, una etapa de madurez, de pasar de la niñez a la adolescencia. Independiente de las reglas y tener que levantarse muy temprano para cumplir con los quehaceres del hogar, su prioridad y para lo cual existía disciplina era para los tema de estudios. Sin embargo para el resto de los entrevistados, si bien en un principio costó asumir un poco el traslado finalmente para Eduardo por ejemplo, el cambio le permitió madurar y ver su realidad desde otra perspectiva.

Eduardo enfatiza “...El cambio de San Alfonso a Quinta me ayudó a madurar, porque yo llegaba a un lugar donde todos eran mayores, mayores de diez años, pero fue un cambio en que cada uno estaba preparado psicológicamente porque siempre nos decían “...el próximo año tú te vas a Quinta, donde están los más grandes...”. Al principio costaba, pero después uno se acostumbraba y no se notaba mucho la diferencia entre Quinta y San Alfonso...”

Los rescatable de quienes eran responsables de estos ya adolescentes, era que exigían en quienes habitaban el hogar cumplir con los estudios

reiterando constantemente la importancia de tener un buen desempeño académico y bueno, la política institucional era clave, las puertas del recinto estaban abiertas para quien no se sintiera cómodo y quería seguir otro rumbo. La idea también era lograr que el adolescente tomara conciencia de la situación de la cual es partícipe y que en ningún otro lugar tendría la oportunidad de habitar un lugar en donde se le brindaran las necesidades esenciales de cada individuo y en la cual las reglas internas eran básicas de convivencia y en donde el tiempo libre era administrado por cada uno, de esta forma también se transmitía la responsabilidad y autonomía de cada individuo.

Esta forma de operar que llevaba la institución, permite en el niño su autonomía a temprana edad, obviamente siempre supervisado por un adulto responsable, además un guía firme dentro de un clima educacional emocionalmente positivo, abierto y orientador mediante normas que permite transversalmente fortalecer lineamientos resilientes en el menor institucionalizado.

Sin embargo, al momento de egresar del hogar hay quien afirma que la sobreprotección no permite el desarrollo normal del sujeto el ámbito social como es el caso de Rigoberto.

“...Salí de cuarto medio con la carrera de Técnico en Construcciones de Interiores (Mueblería), pero creo que podría haber sido mucho más yo, tenía las capacidades de ser más que eso, siempre también me lo cuestioné, bueno ahora ya tiene uno más años, pero me farrié una oportunidad que me habían dado en el hogar, y es lo que hay no más. Desde que egrese, de que estaba en tercero medio, cuarto y quinto estudié esto, hice la práctica y de ahí nunca más...”

Continúa...

“...Nosotros somos manejados, uno no decide nada, siempre en los hogares es así y llegué a Gorbea porque acá en Santiago podía hacer la práctica, me encontraron trabajo en el fondo en una empresa, entonces lo trasladan, hace la práctica, sacar el título y luego a buscar pega, en el fondo yo siempre quise estudiar y me dieron la posibilidad y me la farrié en el fondo, hubiese estudiado en el Inacap a pesar de que tampoco estaba estudiando lo que me gustaba, porque yo venía de trabajar con la madera y me había puesto a estudiar Refrigeración Industrial y Aire Acondicionado que nada que ver, son otro tipo de materias...”

Para Rigoberto fue un obstaculizador la sobreprotección recibida desde el internado, el sentirse desde pequeño inserto en una burbuja, en donde no hay acceso a realidad social de Santiago, considerando la existencia probablemente de rechazo frente a las difíciles y crudas experiencias que se viven cuando ya se es adulto, cuando se está en etapa de independencia, para ser parte de un grupo económicamente activo a través de la incorporación a la fuente laboral. Por tanto, Rigoberto ahora ya adulto se cuestiona el no haber aprovechado las oportunidades que el hogar le ofrecía, es más tiene claridad y convicción que su única responsabilidad en aquellos tiempos era enriquecer y nutrirse del conocimiento teórico que sólo las instituciones educacionales pueden brindar.

La desinstitucionalización, un cambio difícil de asumir.

En la actualidad existen programas que preparan a los pequeños y/ adolescentes desde el mismo día en que el niño entra en un hogar, fortaleciéndose inmediatamente el vínculo con la familiar realizando un trabajo para impedir una desvinculación debido a la internación. (UNICEF; 2005).

La institucionalización debe facilitar en el niño/a el desarrollo de su autonomía, responsabilidad y fortalecimiento de sus capacidades y habilidades. Las nuevas concepciones de este proceso privilegian la entrega de mayor protagonismo a los niños para que encuentren sus propias soluciones a los problemas que enfrentan. La experiencia que los niños vivan al interior de un internado debe intentar reproducir la dinámica familiar en la forma más parecida posible.

Sin embargo, pese al constante apoyo por parte de quienes dirigían el hogar hacia los menores, estos, al momento del egreso se vieron fuertemente amenazados por un contexto social al cual no estaban acostumbrados, considerando que abruptamente debieron insertarse a una realidad en donde el estrés, la competitividad y la violencia a nivel social son variables cotidianos e indiscutibles en la realidad de la gran ciudad y más aún cuando estos jóvenes eran en cierto modo sobreprotegidos en el hogar, en función de evitar o repetir conductas empleadas en sus familias de orígenes y que afectan de algún modo su desarrollo.

Rigoberto relata "...En Gorbea estuve como dos o tres años viviendo ahí, haciendo la práctica, estudiando y trabajando, después puro trabajar y el que saliéramos de la casa lo decidió el Padre con Arturo, si yo ya tenía como veinte o veintiún años, no quería salir del hogar y una Directora dijo "...acá hay un departamento, ya se pueden valer por si solos y muchas gracias..." Fue difícil el cambio, la lloramos hartos en ese tiempo, porque estábamos acostumbrados en Gorbea, yo me fui con mi hermano y otra pareja de hermanos, cuatro nos fuimos a arrendar un departamento, ellos nos pagaron el primer mes y la garantía y de ahí empezamos solos.

Fue difícil porque en el hogar más que mal estábamos acostumbrados a que nos cocinaran, nos guardaran la ropa todo, entonces cuatro hombre solos teníamos que cocinar, lavarnos la ropa, teníamos la responsabilidad de levantarnos temprano, pero en ese aspecto bien, porque siempre nos enseñaron la responsabilidad en el hogar, siempre fueron reglas y había que cumplirlas, uno no se podía quedar un ratito más acostado, si era hogar de menores, aquí los niños un rato más y no hay problemas. Y duramos como tres años arrendando, hasta que nos empezamos a casar, el primero que se fue, fue mi hermano y fui yo el último..."

Para Eduardo el egreso implicó

“...Primero empezamos en Vergara, el año ochenta-ochenta y uno el Padre creó la casa de Pre-egresado de Vergara, tiempo después el Padre vendió para construir un edificio, y compró la casa de Gorbea, pero yo ya había egresado, esa casa la compraron como el ochenta y ocho. Cinco años estudié en el INACAP, la parte de Hotelería, hice mi práctica, trabajé un año y con otro amigo decidimos aventurar solos”...

Por tanto se complica más el panorama cuando entendemos que todo individuo se inserta a un mundo donde vive y se relaciona con una compleja red de sistemas interconectados ya sea escuela, familia, grupos de pares e instituciones o situaciones que influyen directa o indirectamente en el desarrollo de cada persona, y cuyas características pueden convertirse en factores protectores y de riesgo según sea la experiencia.

En el caso de Eduardo, lo rescatable es que al momento de la desinstitucionalización no necesitó un proyecto que lo hiciera sentirse parte de una comunidad, es más mi sujeto de estudio enfrentó solo el mundo real sin mayores inconvenientes por muy que se pueda pensar en una posible crisis debido al distanciamiento Hogar-Menor. La fortaleza de Eduardo responde sólo a la capacidad en adquirir las herramientas a partir de lo que la vida te entrega, asumirlas y reutilizarlas a favor de un bien personal, de ir siendo parte de un mundo resiliente”.

- *Estrategias de Surgimiento.*

El Estilo de vida actual refleja los aprendizajes vividos en su etapa de institucionalización.

Percepción del adulto, después de años de institucionalización.

Para los adultos con actitudes resilientes, un pilar fundamental que permitió ser los hombres que son en la actualidad fue el haber desarrollado su infancia, adolescencia y juventud en el hogar, puesto adquirieron bases sólidas y/o herramientas que los potenciaron como individuos y les permitió sobrellevar la dura experiencia de crecer en medio de la adversidad, bajo dinámicas de violencia, alcoholismo y abandono, permitiendo además no repetir la cultura familiar de origen con sus núcleo familiar actual, puesto no desean transmitir a sus hijos ese estilo de vida que tanto daños les causó.

Luis enfatiza "...Lo que rescato yo, es la casa de Vergara, que sigue siendo el mismo sistema que dejó el Padre... en un hogar de menores, hay que tener harta vocación para mantener un hogar, es decir, yo tuve suerte de tener al Padre, él lo manejaba todo, había un interés por nosotros, porque estudiáramos, que tuviéramos cama, tuviéramos alimentación, para ser hombres de bien, es decir, para que más eso, pero no sabría decir lo contrario, como estar en un hogar, ya sea Carabineros, o de otro ente social, donde hay más manos, pero la experiencia que tengo yo de otros hogares, por los niños que llegaban ahí, contaban barbaridades, hogares de Santiago, Talca, que eran personas que estaban en planos de adopción, en abandono total y contaban la realidad de otros hogares, algunos tenían malas costumbres, que nosotros ahí éramos secos con los que tenían malas costumbres, no le

tolerábamos mucho esas cosas, entonces que llegara otro de fuera y con malas costumbres noo, estaba bien vigilado ya sea por los más chiquititos, por todos... nos cuidábamos harto, por lo menos los que veníamos de abajo, que nos criamos de chicos...”

Además, algunos episodios en la vida institucional de estos adultos los marcaron significativamente, en el caso de Luis la vida se las arreglaba para involucrarlo en diversos desafíos que para él eran un tremendo logro que permitían ir madurando según sus procesos y etapas. Uno de los tantos momentos de felicidad, orgullo y de sentirse realmente capaz fue cuando lo felicitaron al jugar al arco con equipos profesionales de U. Católica, fue un momento de motivación para él en donde las redes de apoyo también fortalecen y potencian actitudes resilientes en los menores, cuando se estimula desde pequeño a creer en sí, de que los obstáculos también se pueden vencer y es más, también podemos aprender de ellos.

Para Eduardo, la experiencia del hogar significó

“...Nada bueno hubiese pasado, nada bueno si no hubiese llegado al hogar. Si bien conscientemente fue una bendición haber entrado a la institución, por la educación que me dio las herramientas y el apoyo y viéndolo con hermanos míos que hoy están metidos con problemas de alcohol, sin trabajo, sin estudio... yo creo que nada bueno hubiese sido por ésta institución.

Eduardo continúa su relato...

Entonces estoy súper consciente y agradecido porque hoy en día tengo ésta situación, ésta forma de vida que me tiene plenamente feliz, contento con lo que tengo y espero seguir siéndolo hasta que el jefe de arriba diga hasta aquí no más llegamos, pero lo importante es eso.

Estamos trabajando en eso y ahí estamos. No nos proyectamos más allá de cosas que a lo mejor no sabemos que pueden pasar. Estamos contentos, felices con lo que estamos disfrutando hoy día, el día a día mejorando siempre, para pasar un buen rato, o sea tener una buena vida de pareja, para mis hijos, siempre con los buenos ejemplos siempre en eso estamos apechugando con la sra. y los chicos... luchando a concho..."

Una situación extrema que Eduardo debió vivenciar cuando estaba en el hogar, fue el volver a su hogar después de 16 años, en donde las expectativas se hacen parte de tu ansiedad, de conocer tus raíces, quien te engendró, al resto de la familia, etc... sin embargo, sólo encontró pobreza, indigencia y más cuestionable aún es la indiferencia y lejanía de su propia madre, y que obviamente luego de tantos años los vínculos afectivos se rompen considerando que estos deben ser construidos y fortalecidos constantemente por el núcleo familiar en su conjunto.

Este episodio en la vida de Eduardo, si bien afectó fuertemente quizás las pocas esperanzas existentes en reconstruir las relaciones madre-hijo, fue un proceso breve considerando que pese a este infortunio el sujeto en estudio logra concientizarse y seguir el curso de su vida, apostando a un cambio en su realidad, despojándose de las experiencias negativas y disfrutando el presente, proyectándose y esforzándose en lograr una vida tranquila, en armonía y sobre todo apostando a conformar su propia familia, en donde el abandono, violencia y alcoholismo sea parte sólo del pasado, lo que también habla de las habilidades interpersonales de Eduardo en la medida que controla y maneja diversas situaciones, y más valorable es cuando son experimentadas y enfrentadas con el respaldo de un mundo institucional a través de adultos significativos que apoyan, guían y potencian al menor institucionalizado.

Finalmente para Juan la experiencia significó;

“...Yo encuentro que mi experiencia en el hogar fue buena, yo la encontré excelente, o sea yo cuando vine a conocer los otros hogares, ya cuando tuve conocimiento de otros hogares... yo estuve en un paraíso, realmente estuve en un paraíso, y a parte con la educación que me dieron todos, incluso el apoyo incondicional del Padre Pier fue un factor pero importante el “tata Pier”, y bueno cuando teníamos problemas se acercaban a él, bueno por lo menos yo no me acercaba a él porque yo lo veía así poderoso, pero fue una persona importante, o sea todo pasaba por él, alguien hacía algo malo, el Padre Pier él daba el veredicto y caso cerrado”...

Y Juan explica a modo de ejemplo...

“...Cuando yo estuve internado en ese tiempo estaba el golpe... el setenta y tres setenta y cuatro, nosotros no supimos de eso, a lo mejor el Padre tenía problemas para darnos la comía, a lo mejor, nosotros teníamos el desayuno, la once el almuerzo, todo a su hora, quizás le costó pero nosotros no tuvimos ni idea, nunca tuvimos necesidad, quizás en algún minuto pasamos hambre pero por qué? Porque como niños teníamos un horario, entonces por ejemplo de las ocho hasta las doce a las diez y media no sé algo para picar, entonces había que respetar un horario, entonces uno hambre igual pasa pero no por necesidad sino que entre medio de cada comida había que echarle algo no más...”

Pese a haber vivido en un ambiente institucional el Padre Pier siempre se preocupó de que a sus pequeños no les faltara alimentación ni abrigo lo cual los sujetos en estudio recalcan enormemente sobre todo por la bondad y generosidad de un hombre que sin esperar nada a cambio les entregó gran parte del tiempo y dedicación.

Pautas referenciales adquiridas desde la experiencia del hogar.

El momento de transición de una etapa a otra en ocasiones es un momento de crisis, en el cual el sujeto tiene la clara percepción de que las reglas que se venían manejando ya no sirven y que aún no han surgido de él otras nuevas que las reemplacen. Para estos jóvenes el egreso desde el hogar de menores fue un proceso difícil desde el punto de vista en que el sistema es totalmente distinto al que por años se estuvo acostumbrado, pasando de una dinámica en la que el abrigo, alimentación, protección y apoyo eran parte de

lo institucional a una dinámica en la que el individuo es responsable de sus propios actos, de la búsqueda de subsistencia y en donde lo laboral también es imprescindible para lograr una independencia total.

La experiencia de Luis permite inferir

“...Cuando nos casamos, nos vinimos a mi casa... lo que me motivó a mí a tener mis cosas fue el querer donde vivir, porque siempre arrendando, yo salí del hogar siempre arrendando y nunca más viví eso de que alguien me dijera “...éste es tu techo, aquí está tu plato de comida”, nada porque el nexo que se suponía que podría haber tenido, que era mi papá ya no estaba porque mi papá ya había fallecido. Mi mamá le gustaba la billetera y no el corazón, o los familiares donde estaba también siempre oye, plata, plata y plata, es decir, si había algo porque estar ahí en la casa yo, prácticamente era lo mismo que estar arrendando y para mí era más noble estar arrendando, estar pagando algo que yo sentía que tenía que pagarlo que estar con la familia que sentía que me estaban pidiendo, pidiendo y pidiendo...”

Finalmente Rigoberto señala

“...Mi papi vendía cabritas, dulces, comerciante ambulante, su mamá trabajaba de casa en casa, su papá alcohólico después mi papi alcohólico, o sea pobre si la pobreza aquí uf... o sea uno ve lo que tiene ahora, gracias a lo que se ha logrado a tener a lo que los dos hemos trabajado, es que tenemos otra mentalidad, no se nos va la plata en tragos ni nada, porque claro una persona que le gusta el trago no le

da por tener cosas, en cambio nosotros nos ponemos metas, que queremos comprar eso o esto otro. Aunque no estamos libres, uno nunca sabe, si igual nosotros nos amamos, pero si llega a pasar algo esto se destruye, porque podemos pintar todo muy lindo muy lindo, pero todo va a depender de los dos, no depende de uno solo, podemos estar bien ahora, pero no sabemos el día de mañana que nos puede deparar el destino... uno no está pensando en eso, pero hay que conversarlo, o sea Dios quiera nunca pase algo nunca nunca...”

El egreso, en el caso de Luis le permite conocer a fondo las relaciones y dinámica de sus más cercanos, y según su experiencia no va acorde a su estilo de vida e ideología, generando el distanciamiento y cobijándose aún más en su querida Tía Nena, quien ha sido un pilar fundamental e incondicional. Esta situación fue motivante para Luis, permitiendo un gran esfuerzo para adquirir su gran anhelada casa, considerando que del minuto en que partió del hogar tuvo que arrendar, pasar de casa en casa, vivir situaciones desagradables o simplemente sentirse fuera de lugar en determinado contexto.

La gran decisión de adquirir la casa propia, fue un gran aliciente al momento de contraer matrimonio con Soledad, puesto no debían depender de nadie para estar juntos, considerando se estaba conformando un hogar e indiscutiblemente se requiere independencia para construir en conjunto los cimientos que fortalezcan su núcleo familiar y más valorable aún, cuando se concretan con el esfuerzo y tenacidad personal, las cuales según relato fue inculcado en el hogar. Además, se suman las ganas de surgir como núcleo familiar puesto no se desea repetir el estilo de vida de las familias de origen como es el caso de Rigoberto, quien tiene claridad absoluta de optar a un estilo de vida estable y diferente, dejando de lado problemas de alcoholismo

o violencia los cuales fueron parte de sus primeros años de vida y que por razones obvias desea junto a su mujer dejarlos solo como recuerdos en sus vidas.

Trabajar dignifica al ser humano, la consigna adquirida desde el hogar.

Desde pequeños, en el hogar se les inculcó la importancia del trabajo duro, constante y bien realizado, cuyos valores se transmitieron al momento del egreso de estos jóvenes al mundo laboral. Si bien en algunos casos hubo una corta permanencia laboral, ésta no fue a causa de un trabajo mal realizado, más bien se debió a una disconformidad en cuanto a la paga, considerando que el trabajo ejecutado tenía un valor superior.

Sin embargo, pese a este tipo de situaciones, estos adultos agradecen el apoyo brindado desde la educación hasta la búsqueda de práctica profesional que cada uno recibió, se les brindaron las herramientas necesarias para desenvolverse en el ámbito laboral y poder así ir logrando objetivos profesionales (Rigoberto ya tiene una pequeña empresa de muebles, que permite independencia) y también familiares. En el caso de Eduardo lleva más de 12 años trabajando para Empresa Eléctrica La Puntilla, ha podido realizar varios cursos de perfeccionamiento lo que ha permitido un desarrollo profesional y personal importante.

Rigoberto señala “...En mis inicios yo siempre trabajé en empresas, ahora tengo mi taller como lo llamo yo y me motivó el hecho de volver a la realidad, porque siempre estamos mandados por alguien, siempre hay alguien más arriba de nosotros, quizás fue un poco de rebeldía porque siempre estuve con reglas desde chiquitito y seguir en el trabajo por una plata, dije que yo ya no quería seguir más así y eso creo que a mí me motivó a mandarme solo, pero

es más difícil que estar trabajando en una empresa porque cuesta más, que el tema de las platas, es más esfuerzo que depender de un sueldo que sabe que va a ganar tanto y con eso vives en el mes, pero yo no, no es que uno se independiza para que sea más fácil... para mí es más difícil, pero yo me siento bien estando así, entonces yo no quería seguir así dependiendo de alguien hasta que yo jubilara, más que nada por eso me independicé, me ha costado es difícil pero esa es la razón...”

Eduardo señala;

“...Actualmente trabajo en la Empresa Eléctrica La Puntilla, con el cargo de Asistente Técnico Administrativo. Aquí llevo doce años, cuando llegué, ésta era una empresa de la papelerera, yo trabajaba en la papelerera en el área de contabilidad, en el departamento de finanzas. Entonces el año 96 la papelerera vendió, la central hidroeléctrica, la papelerera y la compraron los Canalistas del Maipo. Ellos se hicieron cargo en mayo del 97 y de ahí que continúo con ellos. Entonces son 12 años ya con ésta empresa, ligado al tema de Contabilidad, siempre en el Área Administrativa...”

Finalmente Juan indica

“... Cuando empecé a trabajar, comencé a ver las cosas de otra manera, me propuse ser mejor en lo que estaba haciendo, y bueno, llegué a ser el mejor de todos los que estaban en ese entonces, y eso me queda ya como un logro así que estoy satisfecho. En la empresa yo subía escalones hasta un límite y de ahí ya no pude seguir

escalando, pero aprendí lo máximo, aprendí de todo lo que tenía que aprender. Independiente de pegas nuevas que llegaban, yo preguntaba e igual las sacaba y eso me incentivaba. Ahora, el no seguir trabajando en algo estable era más que nada por un tema de plata, no pagaban lo que mi trabajo valía...”

En la actualidad los 4 sujetos son el sustento familiar, sin dejar de lado que 3 de las 4 esposas trabajan en pro de aportar al sustento familiar y también por obtener un desarrollo personal importante, el cual potencia y fortalece aún más las relaciones y su rol dentro del grupo familiar, por tanto la perseverancia y las ganas de estar insertos dentro de la población económicamente activa, está ligado a las pautas adquiridas desde los inicios de su institucionalización y también por la motivación de llevar sustento a su familia, y más destacable aún es cuando la decisión pasa por sí, considerando que muchos compañeros teniendo la oportunidad de sus vidas dentro del ámbito institucional desertaron y probablemente hoy no corren la misma suerte.

Los hijos siempre con sus madres.

Para los sujetos en estudios la relación madre e hijo/a cobra importancia desde el punto de vista de sus experiencias, considerando su infancia estuvo carente de imagen materna, en la cual poder aferrarse y/o apoyarse. Recordemos su desarrollo infanto-juvenil estuvo respaldada por entes externos quienes siempre los contuvieron e instaron a salir a adelante independiente de las diversas dificultades experimentadas a lo largo de sus cortos años.

Para ellos los lazos afectivos entre madres e hijos son vitales para un buen y armonioso desarrollo del menor, representan de algún modo el incentivo, el

motor y el direccionar del niño en el largo camino de la vida. Son ellas en gran medida quienes entregan las pautas referenciales en donde factores como el amor, ternura y sabiduría hacen del menor un individuo de bien y socialmente equilibrado.

Para Luis la relación madre-hijo la describe como

“...bonita, porque es una de esas cosas que no tuve, y no por eso, es decir, yo voy a hacer los mismo, a lo mejor eso me ha ayudado a defender mi matrimonio, porque como toda pareja tenemos problemas. Mi esposa trabaja afuera de lunes a jueves y llega el viernes. Nuestro hijo se va con ella, hasta en eso he llegado a transar yo, el niño tiene que estar con la madre, cuando uno es niño tiene que estar con la mamá y eso yo no cambio, no lo cambio... mi señora sabe, mientras ella esté trabajando va tener que andar con el niño, quiera o no quiera, es una regla, yo sé que quiere, porque lo adora... pero si un día dice “...no, es que yo no puedo viajar...” no, se lleva al niño no más, el niño al lado de la mamá. A mí me encantaría tenerlo aquí, de hecho me he quedado tres o cuatro días, porque he tenido que estar en la casa por licencia o cualquier cosa, me he quedado con él... ella lo echa de menos, pero el niño por lo general con la mamá, tiene que vivir al lado de madre, yo soy de esa idea. Ahora cuando se rompe el lazo, se separa el niño de su madre, se separa por motivos de la calle, o por otras cosas, yo creo que es un favor el que le están haciendo al niño, yo creo si hubieran hogares llevados por personas que no estén sólo por trabajo, por plata, es decir, yo tengo este hogar no para beneficiarme yo, yo creo que la cosa resulta, por lo menos cuando pertenecen a sacerdotes las

cosas resultan, porque ellos dan todo por los niños, ahora no sé, a mí me tocó vivir esa experiencia.

Hoy yo veo hogares que no son dirigidos por sacerdotes, yo veo otro hogar, otro tipo de niños, niños más violentos, porque ya no está el mismo interés, ya hay un interés monetario...”

Según Rigoberto

“...Yo era medio carretero no desordenado pero sí carretero, bueno para las fiestas, yo trabajaba mucho, jugaba a la pelota y me tomaba mis tragos con los compañeros y todo, esto fue como a mis veintitrés-veinticuatro años, a esa edad uno hace todo eso. Cuando María quedó embarazada no fue terrible, al contrario estábamos felices que pudiéramos tener hijos, yo aprendí del hogar a ser fuerte, como a los trece años empecé a ser pasivo, gracias a todo lo que me enseñaron. Yo vi nacer a mi hijo, estuve todos los días en el hospital, no los dejé solos, es que yo no iba a querer que mi guagüita repita el mismo ciclo que uno, nunca...”

La relación madre e hijo está muy marcada en Luis, no concibe que ambos estén separados independiente de la situación que sea, para él el vínculo no puede romperse considerando que el menor necesita del afecto y amor incondicional sobre todo los primeros años de vida, más aún cuando es el tiempo en que se desarrolla la de seguridad, bienestar y confianza del menor con su progenitora.

Es la etapa en que existe confianza por parte del niño hacia su madre, quien será accesible y colaboradora cuando el infante se encuentre en situaciones adversas o amenazantes, cuyo apego será favorecido en la medida en que su madre sea sensible a las señales del niños, recibéndolo en forma amorosa cuando éste busque protección y/o consuelo.

Por tanto, en caso de la inexistente imagen materna, para Luis un hogar de menores liderado por sacerdotes es la mejor opción que hay para el crecimiento de un menor, puesto hace la salvedad y desde su experiencia, la vida en este tipo de hogares es sana, hay un cuidado y apoyo incondicional que poco a poco los va fortaleciendo y dejando de lado la creencia que la institucionalidad afecta en el desarrollo de la personalidad.

En el caso de Rigoberto, pese a lo desordenado y demasiado compinche de sus amigos según su relato, el nacimiento de su primer hijo generó en él un cambio en su estilo de vida, ya más tranquilo, comprometido con su núcleo familiar, puesto no se reiteraría la experiencia de abandono y desinterés vivida en su niñez, sobre todo por los valores y tipo de crianza adquiridos con los años de institucionalización.

- *Aspectos resilientes dentro del grupo familiar actual.*

La familia resiliente es aquella que posibilita a cada una de sus miembros la capacidad de seguir creciendo ante las adversidades y aún así, mantienen una coherencia en su pervivencia como unidad, es aquella que consigue entender los acontecimientos de la vida como parte de un proceso continuo y constructivo de perturbaciones y consolidaciones (www.google.cl).

Apoyo mutuo entre los progenitores.

Una etapa importante en la vida de los entrevistados corresponde a la conformación de su núcleo familiar en donde prosperan facilitadores o factores riesgosos en el proceso que se está gestando, considerando más aún que algunos de ellos en su infancia y adolescencia más bien fueron retraídos, tímidos e inseguros, además existen características arraigadas de la experiencia en el hogar como es la estructuración en la dinámica.

En esta etapa, en donde ambos descubren su esencia (hábitos, costumbres y los orígenes familiares) es fundamental la tolerancia, asertividad y más aún cuando entre ambos debe formar un sistema de creencias y las reglas que mantienen su núcleo, unidos ambos términos en un proceso de retroalimentación continua.

Luis relata... ***“...mi familia actual, la componen 3 personas, nuestro hijo, mi esposa y yo, pero mi señora tiene una hija fuera del matrimonio y tiene una nieta, pero ellas están en Talca con su abuela (madre de Soledad). El tema ya está asumido, es que la hija de ella se crió sin su padre y la mamá trabajando, entonces yo también sé de eso, prácticamente parecido a uno.***

Yo la entiendo, la niña igual exige a su mamá porque no la tiene, ella sigue en Talca con sus raíces, y tendrá unos 23 ó 24 años, si es joven. La relación es normal entre ambos, aunque yo siempre separadito, porque ella tiene a su mamá, su abuela, entonces yo no me mezclo con los problemas de ellas, porque es para conflicto. A veces es doloroso para mi señora porque de repente las cosas que se viven en una familia son complicadas, pero yo siempre a

un ladito. Incluso trato de no tocar el tema con mi señora porque igual le afecta, aunque ella sepa que las cosas puedan estar mal, le afecta mucho porque se pregunta, yo debería estar al lado de ella, entonces es delicado, es un tema muy delicado, ella lo ha sabido llevar muy bien...”
De hecho la apoyo hasta el día de hoy... es su carga. Y su nieta que yo sé que la adora. A mí me dice voy a Talca... sí, ningún problema digo yo...”

Para Luis, es muy importante que la imagen materna esté presente en el crecimiento del menor sobre todo en la entrega de afecto y valores, los cuales son un pilar fundamental en el desarrollo infantil, más aún cuando no quiere que su historia se replique en su más anhelado tesoro “su hijo”.

Para Eduardo su mujer ha sido su real compañera en este andar lleno de obstáculos, los cuales en conjunto han podido salir adelante e ir construyendo favorablemente en virtud de potenciarse mutua y familiarmente.

Eduardo relata “...Malvina es mi compañera, la mujer que me ha apoyado muchas veces en situaciones que he necesitado alguien que te diga “...pucha sigue adelante, yo te acompaño, apechugamos los dos, pucha, lo estás haciendo bien...”. Una persona que uno tiene a su lado y que ama verdaderamente, como la esposa, la compañera, la amiga...”

El relato de Juan indica

“...Yo sabía que la Lore tenía 2 hijos, la scarlett y el Oscar. Yo no me hice problema, no eran impedimento porque yo la quería a ella. El tema de asumir como papá al principio fue fuerte porque tú no sabes con los niños, te tratan así como esquivos. Por ejemplo, la niña de 12 años, con sus sentimientos y todos me dijo –si usted viene a jugar con mi mamá, levántese de ahí y se va al tiro-. El Oscar no, porque era más chiquitito, no sabía que pasaba, al principio fue difícil porque yo no podía llamarles la atención, no sé cómo se iban a comportar, quizás por no sentirme con el derecho más que nada eso. Pero yo tenía el apoyo de la Lore, de decía que si tenía que retarlos, que lo hiciera no más...”

Juan logró vencer los miedos que acarrea una paternidad lo cual ha permitido fortalecer la relación de pareja y potenciar el núcleo familiar junto a sus hijos.

Finalmente Rigoberto;

“...Acá viven nuestros hijos, una sobrina y nosotros. Es que cuando pololeábamos yo salía con mi señora y sobrina, es que mi cuñada con su hermano mayor no se llevaron y quedaron las sobrinas y nosotros nos quedamos con una de ellas, y cuando pololeábamos andábamos con ella como si fuera nuestra hija que es la mayor, y siempre apoyando a mi señora, para que pudiese ayudar a su sobrina...”

Desde este punto de vista y como un elemento que promueve la resiliencia familiar es el apoyo mutuo entre ambos sujetos, el lograr entender al otro y aceptarlo con sus virtudes y defectos, además de aceptar el mundo del cual proviene. En el caso de Luis, Rigoberto y Juan, en donde existen integrantes de la familia sin relación consanguínea, se podría inferir un grado de asertividad por parte de los individuos, cuyo escenario refleja su propia experiencia de vida, conocen el significado de no crecer junto a una imagen materna, carencia de un apoyo incondicional o simplemente de tener un confidente en el momento exacto. En definitiva, dependerá del núcleo familiar si determinada situación se transforme en un facilitador o en un obstaculizador en su relación, en donde factores internos y externos juegan un rol importante en este contexto...”

Interacción y vínculo afectivo entre padres e hijos.

Toda pareja que comienza a formar su propia familia se proyecta y de alguna manera fortalece su vínculo a través de la llegada del anhelado primer hijo, cuya relación está basada en los afectos, apoyo y amor que se prolonga y proyecta incondicionalmente.

Sin embargo existen muchas familias que debido a diversos factores no pueden procrear naturalmente, generando en ocasiones frustración, descontento y en ocasiones gatillando problemas psicológicos severos como es la depresión. Sin embargo, frente a esta realidad hay quienes aún creen en la adopción, dándole opción a un ser indefenso que crezca y se desarrolle dentro de un núcleo familiar acorde a sus necesidades y derechos. Con esto resalto la fe, el anhelo y las ganas de tener un hijo de quienes por años proyectan concretar su núcleo familiar a través de ellos, y es en donde los vínculos afectivos trascienden más allá si es un bebé adoptado o engendrado naturalmente.

En el caso de Luis, si bien él logró concebir un bebé, siempre estuvo la idea de la adopción, pues ve en esta alternativa concretar un sueño y a la vez ayudar a un menor que también debió vivir el abandono y desamparo por parte de su núcleo familiar.

Según Luis “...Fue duro, intentar de que ella quedara embarazada... como se dieron las cosas hasta una adopción era algo bienvenido para mí, es decir, si yo no hubiese podido tener familia con ella, yo una adopción era algo que yo aceptaba, de donde vengo para mí era lo mismo, es decir, tener una familia, un niño o una niña, tener un niño chico aunque sea adoptado yo lo anhelaba...”

El relato de Eduardo

“...Entonces la relación que existe entre hijo y padre me gusta a mí, yo estoy conforme estoy contento porque es una relación de confianza y respeto. Eso no significa que los chiquillos no te echen una broma o a la pita, no, trato de que sea muy de piel. Siempre de piel, siempre los estoy abrazando, dando besos, les jodo la pita les hago tonteras, los hago rabiar. De repente no tienen capacidad de reacción, entonces a mí me gusta, estoy súper contento, conforme en ese aspecto con mis chiquillos y mi señora...”

Rigoberto describe

“...Lo que hemos estado haciendo, es que un día viernes nos íbamos al mall, íbamos a tomarnos un heladito y ahora últimamente no lo hemos hecho por problemas de plata,

pero a veces no es la plata, el tiempo, cansancio, son muchas cosas que van influyendo, pero eso no nos puede ganar porque los niños están creciendo y después se van, por ejemplo el niño de trece años uno lo tiene que disfrutar ahora, porque después... ya nos cuesta agarrar al mayor, ahora le pusimos Internet para que estuviera aquí, porque se nos iba toda la tarde a Internet y no lo veíamos, por lo menos la posibilidad que tenemos ahora es tenerlo aquí, que los podamos ver..."

A partir de los relatos obtenidos se deduce que el establecer una interacción y vínculo afectivo entre padres e hijos desde temprana edad es otro factor que promueve y potencia la resiliencia familiar. Esta interacción también se aprecia en la relación existente entre Eduardo y sus 3 hijos (Claudio 19 años de edad, Valentina 16 y Daniela 14), en donde la confianza y lazos afectivos genera una dinámica familiar acorde a parámetros resilientes y es más relevante aún cuando se logra una relación armónica con adolescentes y/o jóvenes, cuya etapa de desarrollo es indiscutiblemente complicada, puesto hacen relucir sus puntos de vista los cuales en muchas ocasiones son totalmente diferentes a la de sus progenitores generando posibles roles o conflictos al interior del núcleo familiar, y más aún cuando aparentemente los hijos comienzan a desconectarse del núcleo, favoreciendo en ocasiones las amistades, pololeo o el aislamiento, potenciando de esta manera su individualidad y el marcar el traspaso de una etapa a otra (infancia a adolescencia/adolescencia a la juventud).

Las reglas claras dentro del hogar.

Un elemento importante para fortalecer aspectos resilientes en una familia está relacionado con establecer una estructura y reglas claras dentro del hogar. En ocasiones los padres tienden a confundir el cuidado de los niños

con la sobreprotección, traduciéndose de alguna manera en una disminución en la capacidad para confrontar dificultades y salir fortalecidos de ellas.

Según relato de Luis

“...Los límites y roles en nuestra familia siempre son compartidos, pero al estar la mamá con el hijo, ella debe poner los límites. Pero con respecto al niño, yo soy el que pone más límites, es que soy más estricto, mi señora es más...lo deja ser. Como es profesora tiene otra forma, no se complica mucho en que le haga caso o no. Yo si le digo las cosas para que haga caso entre comillas, porque me duele hartito verlo 2 días y estar más encima poniendo límites. Lo converso con mi señora y trato de que ella le ponga límites al niño y no sólo yo. Porque pasa más tiempo con él que yo, entonces me duele. Al final uno igual lo hace por necesidad porque hay que aprender a decir no. Yo me crié en el hogar y ahí teníamos límites. Ahora estamos en una casa y no tiene por qué ser igual que en el hogar, estoy de acuerdo pero igual es necesario poner límites, reglas y normas...”

“...En cuanto a la violencia, tengo una regla, es que si existe algún maltrato físico por ejemplo, hasta ahí no más llega la relación, porque se pierde el respeto y yo con el dolor de mi alma la aleono no más y se acabó no más. Olvídate que vamos a seguir si uno lo hace una vez y después imagínese, la mente de uno no sabe. Que llegue un momento que no se sabe cómo solucionar un problema y uno vuelve a hacer eso quizás a golpearte. Es como una tormenta viene y baja y después va todo en aumento, yo siempre le digo a la Sole, no aguantes ni de mí, ni de otra

pareja en el caso en que el día de mañana me pasara algo...”

Eduardo señala “...En cuanto a los límites, nosotros somos una familia, no somos ni patriarcado ni matriarcado. A veces las decisiones para actuar las tomamos entre los dos como pareja y nos ponemos de acuerdo, que es lo mejor y si conviene que vaya a tal lado o tal cosa... O sea no tengo la última palabra, no en ese sentido, pero siempre esta ese rol, el jefe de familia el papá el que toma la decisión, pero cuando son decisiones importantes son conversables con la patrona, entonces ellos saben que el carácter más fuerte es ella, los chiquillos saben que con la mamá les va a costar conseguir más que conmigo. Pero hay ocasiones en que es necesario consultarle a los niños, porque para nosotros es importante saber lo que ellos quieren, sienten, piensan, como modo de generar los lazos de confianza. Entonces si ellos determinan alguna cosa... por ejemplo Claudio quería una cosa le estuvieron dando vueltas, tomamos una decisión lo conversamos entre los 3...”

Continúa Eduardo...

“...En cuanto a los límites, por ejemplo acá jamás he tenido problemas de alcoholismo ni drogadicción. Ellos también saben que son extremos malos y han visto situaciones, han visto a gente y ahí mismo el colegio los preparan, nosotros como familia igual les hablamos que esos consumos son absolutamente dañinos para su salud. Entonces Claudio a sus 19 años, creo que en su vida a fumado un cigarro, claro se toma una cervezas conmigo y conversamos, pero esos son los límites...”

En el caso de los sujetos entrevistados, si bien 2 de 4 aún poseen hijos pequeños ellos inculcan reglas y límites dentro del núcleo familiar, a sabiendas del sacrificio que conlleva dicha situación como es el caso de Luis, que sólo ve a su pequeño hijo los fines de semana, pero que de igual forma debe adquirir esta postura, más aún que él se desarrolló con la certeza que las reglas y normas por algo existen, por tanto se deben cumplir/respetar a cabalidad sobre todo cuando tiene conciencia que los límites en la crianza van en beneficio de su desarrollo y en cómo serán estos pequeños en su adultez.

Para Eduardo, los límites dentro de su entorno familiar están claros desde temprana edad de sus hijos, esto les ha permitido como familia generar lazos fuertes en donde la confianza y el dejar ser, permite a sus hijos ser parte en la toma de decisiones obviamente en situaciones que lo ameritan. Desde esta perspectiva se motiva en el adolescente la capacidad de decisión, la autonomía, responsabilidad y el sentirse parte importante de su núcleo familiar, además, se destaca la importancia y respeto no sólo hacia los progenitores, sino también entre hermanos/as, cuyas relaciones y lazos también deben ser constantemente fortalecidos, permitiendo cultivar un legado de hermandad que sólo los padres pueden transmitir y que ellos deben mantener y perdurar en el tiempo, independiente que los progenitores estén o no junto a ellos.

Otro tema importante para Luis está relacionado con la violencia intrafamiliar, el no concibe como parte de una relación sana y menos cuando existe un hijo de por medio. Para evitar escenas o cuadros de violencia en un entorno familiar, es necesario se produzcan actitudes demostrativas de apoyos emocionales, conversaciones en donde se compartan acuerdos y en donde se construyan significados compartidos acerca de la vida, en donde exista cohesión, comunicación franca entre los miembros de la familia, construcción

y reafirmación de un sistema de creencias y resolución de problemas a tiempo y con alturas de miras.

Por tanto, para Luis, Juan, Eduardo y Rigoberto, la dinámica familiar fluye en un ambiente en el cual la conversación es el punto central de la resolución de conflictos, más aún se hace necesaria considerando que en familias extendidas en donde se vive con los suegros como es el caso de Juan, la dinámica familiar se puede ver entorpecida por roses o desacuerdos del día a día, sin embargo está en cada quien como enfrentar estas situaciones límites, en donde la rabia puede prevalecer o simplemente el silencio para evitar mayores inconvenientes son parte de las respuestas a figuras estresantes de tu cotidianidad.

Finalmente, un factor esencial en el núcleo familiar es el respeto hacia el otro, aceptando el espacio del otro, su cultura, pautas referenciales, sus virtudes y defectos, más, dentro de la panorámica la actitud debe ser reconciliadora, negociadora y de mutua tolerancia entre quienes constituyen el grupo familiar.

Apoyo en la escolaridad y proyecto futuro de los hijos.

Para los 4 entrevistados el apoyo en la escolaridad de sus hijos es importante, más aún cuando son las bases del camino a emprender. Para ellos entregarles las herramientas educacionales necesarias, permitirá que sus pequeños puedan surgir a través de sus propios medios, a través de la perseverancia y el trabajo arduo desde el ámbito estudiantil. Sin embargo, también prevalece la idea de no permitir se reitere la experiencia vivida por los entrevistados, puesto la educación entregada por el hogar, de la cual están orgullosos y reconocen no serían nadie de no haber pasado por la educación institucional, fue el pilar fundamental en la formación de los hombres que soy hoy en día, por tanto, más orgullosos están concibiendo que

ellos son capaces de entregar educación y valores a sus pequeños y que afortunadamente sus hijos cuentan con ellos. Además, se destaca la idea de apoyar no sólo en el ámbito de contribuir con financiamiento, sino también en el entender, aceptar y apoyar a los hijos en que realmente ellos desean formar o especializarse, con la convicción de plenitud y desarrollo de parte de los hijos, siempre recalcando la experiencia de estos adultos institucionalizados, considerando que algunos compañeros debieron desarrollarse como Técnicos Agrícolas, como la única alternativa que la región podía entregar. Por tanto para Luis, Juan, Rigoberto y Eduardo, la idea siempre será respaldar a los hijos en todo lo que esté al alcance, independiente del camino a escoger, lo importante es el logro y desarrollo profesional en plenitud, y mejor aún cuando las bases fueron adquiridas tanto de la institución formal (escuela) como la informal (familia).

Eduardo relata;

“...Bueno, estamos trabajando, formando y procurando dar una buena educación pensando en que ellos tienen que enfrentar la vida también como la enfrentamos nosotros, pero con mejores herramientas para enfrentarla. Cuáles son esas herramientas, tanto laboral como un buen estudio eso es en lo que estamos. Eso es nuestro futuro, nuestro proyecto de hoy día, para terminar con la más chica y ojala esté en una buena universidad y una buena carrera. Pero esos son nuestros esfuerzos hoy en día... apoyarnos fundamentalmente...”

Por tanto, dar apoyo en las actividades escolares a los hijos por parte de los padres y fomentar las expectativas de los padres sobre el futuro de sus hijos es otro elemento que se constituye como un potenciador de la resiliencia familiar.

Sin embargo, otro elemento importante en la resiliencia familiar, dice relación con permitir la participación de toda la familia en actividades extrafamiliares, ya sea en asociaciones, clubes, vecindario, entre otras... en el caso de la familia de Eduardo, su señora Malvina asiste a talleres de pintura, cuyas habilidades descubrió cuando dejó de trabajar para dedicarse a los niños, y fue Eduardo quien la inscribió en el curso como una forma de respaldar la decisión que se estaba tomando en ese minuto, y que en la actualidad le ayuda para relajarse y sentirse parte de un grupo en el cual comparten intereses y tiempos de recreación.

Eduardo refiere; "...La Sra. Malvina es dueña de casa, pero ella es Técnico Agrícola, realiza sus talleres de pintura, el óleo es fundamental. Además yo participo en los Guitarreros, este es un instrumento de la zona. Los niños van a la Iglesia, van a Catecismo y Confirmación..."

En definitiva las actividades sociales dentro del grupo familiar, permiten generar espacios y autonomía dentro del seno familiar y a la vez genera lazos con la comunidad y con sujetos que comparten ideales. Estas actividades son parte importante dentro de los aspectos resilientes puesto potencian y fortalecen la vida en comunidad por consiguiente al individuo en su conjunto al sentirse parte de un todo, de proyectarse en su cotidianidad, de ser parte de un grupo humano en donde es aceptado tal cual es, con defectos y virtudes, y en donde las oportunidades de aprender son casi escasas en un mundo cada vez más individualista. Sin embargo, y en función de lo que he descubierto con este estudio, es que por muy aporreado que el ser humano se encuentre en algún minuto de su existencia siempre habrá alguien quien le tienda una mano en señal de apoyo y/o ayuda, siempre existirá quien te invite a tratar de salir adelante, la diferencia está en que dependerá de cada uno, de la tenacidad y la

persistencia en creer en sí, de tener las ganas y convicción de surgir, de salir airoso de situaciones extremas o aquejadas, y que en cierta medida son pruebas que la vida nos depara para probarnos a nosotros mismos y conocer que tan fuerte somos y hasta qué punto somos capaces de soportar los devenires de la vida, y por tanto descubrir nuestros factores resilientes.

1.

2.

3.

4.

5.

6.

6.1

6.2

6.3

6.4

6.5

CONCLUSIONES

La adultez de los sujetos de estudio no ha estado exenta de problemáticas que van desde discusiones familiares a inconvenientes de origen económico, sin embargo ha dependido de ellos el mantener y fortalecer su núcleo familiar de situaciones estresantes. En estos casos los sujetos han sido capaces de reaccionar frente a una crisis mediante el dialogo, el consenso ya sea a nivel matrimonial o de padre e hijo. En estos casos se potencia la predisposición al dialogo, la reglas preestablecidas y la confianza hacia el otro.

Desde esta lógica es relevante señalar que el proceso de institucionalización fue primordial en el fortalecimiento de actitudes resilientes en la medida que hubo interacción entre el individuo y su entorno, esto considerando que la resiliencia es relativa, se manifiesta en distintos grados, tipos y momentos, de

acuerdo a la persona, la familia, cultura y comunidad. Por tanto, si bien los cuatro sujetos vivieron la experiencia institucional, algunos rasgos resilientes pueden ser más efectivos y desarrollarse más en unos que otros, puesto la manera de adaptarse a las dificultades dependerá mucho de los recursos internos que cada uno.

Los factores resilientes que inciden en la forma de percibir la vida de estos sujetos, los cuales fueron desarrollándose a lo largo de su historia, dicen relación con el adquirir actitudes personales frente a las diversas situaciones que debieron enfrentar desde temprana edad los cuales se constituyen en la actualidad como recursos que se potencian tanto a nivel personal como social, éste ligado al entorno del cual participa activamente. Por tanto, luego de la investigación realizada, se infiere que factores socioculturales son protagonistas en la vida de los sujetos de estudios, considerando la existencia de valores personales y familiares en la medida que haya respeto por el otro y su entorno, como es el ser asertivo en la relación de pareja, es el caso de Luis que entiende y acepta el ámbito laboral en el cual se maneja María Soledad (su señora) quien debe viajar todos las semana a Quinta de Tilcoco con su pequeño hijo, significando el distanciamiento constante de Luis y su hijo-esposa. Sin embargo éste manifiesta la importancia que tiene el apego madre-hijo en la etapa de niñez, puesto se crean lazos fuertes entre ambos los cuales muchas veces dictan en el tipo de desarrollo que el menor tenga a lo largo de vida. Además se suma el repudio a que se repita su experiencia de vida, cuando fue separado de su madre para ser entregado al hogar debido a problemas de alcoholismo y de carácter psicológicos.

Cabe destacar factores psicosociales relacionados con un ambiente cálido, comunicación al interior de las familias, madres o sustituyas apoyadoras, entre otros, los cuales se destacan fuertemente en los sujetos mediante la protección y apoyo incondicional para con sus hijos sobre todo en el caso de Eduardo y Rigoberto que poseen hijos en la adolescencia cuyas relaciones

se hacen cada vez más difíciles de manejar debido a la búsqueda muchas veces de autonomía y validación frente a sus grupos de pares, quienes no aceptan la dependencia extrema de parte de sus padres. Sin embargo, pese a esta realidad, esta familia ha sabido manejar la situación dejando clara las reglas y normas internas sobre todo cuando son los padres quienes dan la libertad a sus hijos por ejemplo en la toma de decisiones del núcleo familiar siempre la premisa de la responsabilidad, confianza y respeto hacia el otro. La idea es ir poco a poco entregándoles las herramientas necesarias para sobrellevar las vicisitudes de nuestra realidad, transmitiendo valores, cultura interna, y mayor aún la necesidad de estar orgullosos de lo que son y de lo que han logrado a lo largo de su historia.

Debido a esta realidad, se destaca la importancia de haber experimentado el tener un referente adulto en su niñez, considerando que a temprana edad fueron entregados al hogar sin mayor contacto con su familia de origen generando el desapego maternal, puesto ésta según Bowlby es la primera relación que determina el molde biológico y emocional para todas sus relaciones futuras. En definitiva, esta situación les permite en la actualidad poder transmitir los principios adquiridos a través del Padre Pier o el Tio Luis, quienes siempre estuvieron al pendiente de ellos, quizás no a través de un vínculo estrecho como hubiesen deseado, pero hay que considerar que ambos debían compartir con cientos de niños... sin embargo el objetivo de transmitir un estilo de vida saludable es el legado más importante y admirable que estos sujetos pueden poseer de sus mentores.

Cualidades personales beneficiosas tienen relación con la capacidad del sujeto de hacerse cargo de los problemas y ejercer control sobre ellos en la medida que éste conoce sus fortalezas internas y es capaz de construir en base a estos, es el caso de Rigoberto (a modo de ejemplificar), quien jamás le gustó depender laboralmente, era algo latente y quizás perturbador, hasta que un día se arriesgó y quiso independizarse y felizmente lo logró, esto sin

despreciar el esfuerzo que hubo detrás, de adquirir una variedad de instrumentos que también significó una inversión no menor que siempre quiso cambiar, lo que permite que en la actualidad maneje su propio negocio, que genera recursos necesarios para sobrevivir y entregan estabilidad a su núcleo familiar. Por tanto, la perseverancia y creer en sí mismo permite lograr objetivos que por años fueron sólo ideales, independientes de los muchos obstaculizadores que existan. La fuerza del ímpetu es el protagonista y más aún cuando tienes un respaldo emocional e incondicional que son la familia, quien pase lo que pase está ahí para motivar en la idea de modificar nuestros ideales en beneficio personal, familiar y social.

Se incluye además como factor resiliente la capacidad de interacción, de valorar las relaciones interpersonales, de generar vínculos estables, tener la habilidad de muchas veces liderar y movilizar sujetos en función en ocasiones de un propósito como es el caso de Eduardo, quien participa en los Guitarroneros, un grupo folklórico de la zona, y en donde la creatividad no tiene límites y en donde existe motivación para realizar algo fuera de lo convencional, es más a su señora Malvina fue él quien inscribió en un taller de pintura al óleo, donde hay momentos de distracción, de conectarse con su interior y ser parte de un mundo social, el cual muchas veces se deja de lado por el rol parental que se debe ejercer. Sin embargo, como se describe, también es sano y compatible en nuestra actualidad la vida familiar y social sobre todo cuando va en directo beneficio de un desarrollo personal.

Sin embargo, para entender a cabalidad la historia de cada uno de los sujetos en estudio es necesario remontarnos a sus orígenes y así obtener una panorámica global de las experiencias vivenciadas desde su infancia y entender cómo se llega a constituirse en un sujeto resiliente.

Los motivos que generaron el ingreso de Juan, Eduardo, Rigoberto y Luis tienen que ver con experiencias límites que debieron enfrentar a su corta

edad debido a la falta de recursos económicos, problemas psicológicos, alcoholismo y violencia. Desde pequeños existió escaso vínculo familiar en donde algunos quedaban al cuidado de parientes y una relación dificultosa entre los padres de éstos, quienes sufrían la violencia como método de venganza, lo cual generó en el pequeño un sentimiento de culpa en ocasiones por el simple hecho de existir. Por consiguiente y en un arranque de desesperación estos niños fueron entregados a manos del Padre Pier, quien los recibió sin objeción alguna. Desde este punto de vista, estos pequeños fueron víctimas de un estado enfermo por parte de sus padres, quienes no tuvieron la fortaleza de salir adelante y luchar por sus pequeños, quizás hubo una reiteración de patrón cultural equivoco y arraigada desde la familia nuclear lo que hubiese generado una transmisión errónea a nuestros sujetos de estudios en la medida en que no hubiesen tenido la oportunidad de ser entregados al hogar, por tanto hubiesen crecido bajo el alero de la vulnerabilidad.

Es importante rescatar la intervención del hogar desde el primer día de llegada de los pequeños, brindándoles abrigo, protección, alimentación, educación y sobre todo el acceso a otro estilo de vida, en donde el respeto hacia el otro era parte primordial de la dinámica interna de la institución. Dentro del hogar aprendieron valores, generaron vínculos afectivos, se inculcaron normas y reglas que aportaban en el buen funcionamiento de las relaciones humanas y aplicables también para los quehaceres diarios del recinto.

Es más, Luís indica que da gracias a Dios por haberlo puesto en el camino del hogar, puesto sin esta experiencia no sabe qué hubiese sido de él... lo más probable es que ahora sería un cesante, y alcohólico. Estas simples palabras resumen la relevancia que tuvo la institucionalización en sus vidas, es algo que jamás olvidarán sobre todo a las personas que les brindaron apoyo incondicional y que siempre tuvieron una palabra de aliento,

empeñados en la idea de sacar adelante estos pequeños, creyendo en sus potencialidades, en sus ganas de surgir pese a sus raíces, descubriendo y potenciando sus recursos internos y sociales en pro de sobrellevar la dura tarea de la vida.

Los aspectos facilitadores presentes en las etapas de desarrollo del individuo institucionalizado que permiten desenvolverse como un posible sujeto resiliente, son fuerzas internas y externas que contribuyen a que el niño resista o disminuyan los efectos del riesgo, por tanto reducen la posibilidad de disfunción en estas circunstancias.

Factores que beneficiaron las diversas etapas de vida de estos menores, dicen relación con los recursos personales de cada uno, con potenciar la actitud positiva frente a determinadas situaciones estresantes, de creer en sí mismos pese a no lograr el éxito de forma inmediata, de ser autónomo, de tener habilidades comunicativas y de resolución de problemas, de potenciar la competencia escolar, sentido del humor, creatividad y tolerancia a la frustración. Recursos que no necesariamente deben presentarse todos en su conjunto, más bien dependerán del momento, en donde un factor de crisis se interrelacione con un factor protector que permita la transformación del individuo. En este caso fue de vital relevancia en los menores el apoyo contante del Padre Pier y el Tío Luis quienes siempre tuvieron una palabra de aliento, de motivación para los pequeños, de inculcar normas y reglas al interior del hogar sobre todo respetándose a sí mismo en pro de lograr ser unos “hombres de bien”.

Otro factor protector en el caso de Eduardo y Luis, fue ingresar al hogar junto a sus hermanos pequeños, permitiendo perpetuar un vínculo cercano y estrecho con alguien perteneciente a su núcleo familiar.

Las relaciones sociales también jugaron un rol importante en la medida que les permitió socializar con el mundo externo, de potenciar relaciones interpersonales los cuales generaron instancias de pruebas en donde ellos se sintieron parte de una sociedad muchas veces prejuiciosa. Los sujetos en estudio, en variadas ocasiones recuerdan con mucha nostalgia a la empresa externa “La Papelera” quienes los visitaban y regalaban a través de tardes de entretenimiento, con juegos, golosinas, competencias, etc y donde además contaban con la presencia de toda la comunidad externa al hogar. Esta instancia permitió en los pequeños potenciar actitudes internas como la confianza en el otro y en sí mismo, potenciar la personalidad introvertida como es el caso de Luis, en la medida que le permitió entablar comunicación y relacionarse con el otro, muy al contrario, está la realidad de Eduardo, quien siempre fue un líder, con capacidad de convocar, de comunicación sin mayor inconveniente lo cual se ha ido potenciando a lo largo de los años. Por consiguiente, estas situaciones permitieron beneficiarse a nivel personal, validando que son importantes para el resto de la sociedad, de que existen personas que sí se preocupan de su bienestar independiente que crezcan y desarrollen con bases institucionales.

Desde el punto de vista de la salud de los pequeños, estas eran subsidiadas a través de las redes sociales con las que contaba la comunidad institucional, ya sea consultorio, cruz roja, etc. Cada cierto tiempo los pequeños eran examinados a través de exámenes de rutina permitiendo la prevención y/o detección temprana de algún inconveniente en su organismo.

Otro facilitador en la etapa de desarrollo del menor tiene relación con el apoyo constante a nivel educativo. Pese a haber ingresado al hogar desde temprana edad, los pequeños jamás dejaron de acudir a la escuela puesto era una obligación interna y la responsabilidad más importante de quienes administraban el hogar con la convicción que era la única manera de potenciarlos a la vida adulta, teniendo la herramientas básicas que les

permita sobrevivir socialmente sobre todo cuando al pasar los años la competitividad personal y laboral serían los enemigos indiscutibles en lograr una mejor calidad de vida. Es más, en ocasiones tenían dificultades para ir a la escuela ya sea por mal tiempo o problemas con el transporte considerando que vivían en una zona en ese entonces rural, sin embargo, se las arreglaban y si era necesario levantarse más temprano y llegar caminando lo hacían. Estas actitudes reflejan el interés por adquirir conocimiento y sobre todo la perseverancia de alcanzar un objetivo independiente de que a alguno no le fuera muy bien en alguna asignatura como fue el caso de Luis, quien en matemáticas tuvo que asistir a clases de reforzamiento. Es más, en el hogar debían cumplir además con un horario de estudio el cual debía respetarse de lo contrario no tenían acceso a los espacios de juego y diversión como eran el salir a jugar al patio del recinto o simplemente salir a compartir con la comunidad. Esto, recordando que el hogar tenía una política en la cual traspasaba también la responsabilidad al menor, vale decir, las puertas del hogar siempre estuvieron abiertas, desde el punto de vista en que se fortalecía la libertad del menor, la única condicionante era respetar los espacios educativos y quehacer del hogar, los tiempos libres eran administrados por cada individuo, por tanto a través del ejercicio diario se potenciaría la responsabilidad inculcando conciencia desde temprana edad.

El egreso del hogar con un título profesional permitió al individuo incorporarse al mundo laboral, con las herramientas necesarias para el buen desempeño que su labor requería, debido a esto pudieron poco a poco tomar riendas de su vida e ir adquiriendo la autonomía suficiente y lograr la independencia necesaria como para ir armando sus vidas fuera del hogar. En primera instancia se arrendó un departamento con financiamiento institucional hasta que lograr la estabilización laboral. Para el buen funcionamiento de la vida independiente, los egresados planificando su presupuesto cuyos gastos referentes a necesidades básicas (arriendo, agua, luz, entre otros) democráticamente serían administradas y lideradas por

Eduardo, considerando sus habilidades con las matemáticas, y bueno, los quehaceres domésticos fueron suplidos por una señora contratada para ejercer tales fines.

Al pasar el tiempo, estos adultos comienzan a desvincularse del grupo en la medida que van rehaciendo sus vidas junto a sus parejas, en este caso el primero en casarse fue Eduardo. Desde esta perspectiva, se destaca el gran apoyo que sus señoras les han brindado, quienes han estado en los momentos gloriosos y en los más difíciles. Estas mujeres les han demostrado lo importante que son como seres humanos sin importar sus raíces y/o las experiencias vividas a lo largo de su historia, es más, gracias a esa realidad es que son los hombres de hoy. De alguna manera se sienten validados y capacitados a la hora de conformar sus propias familias, esto sin desmerecer las problemáticas internas de cada pareja, lo importante es que en conjunto han encontrado un apoyo en el cual se pueden contener y potenciar, permitiendo salir enriquecidos y transformados como unidad familiar.

Además, ellas sido un gran soporte a la hora de validarse como padres considerando la inexistencia de un referente o imagen paternal debido a la lejanía de estos, permitiendo en la actualidad que estos adultos estén comprometidos con sus hijos, materializándolo a través de las constantes muestras de cariño, apoyo y amor incondicional , que muy por el contrario se podría creer son adultos alejados de su familia considerando que crecieron sin padres, sin la imagen protectora y contenedora necesaria para cada individuo, sumándose a esto el desarrollo de su niñez y adolescencia al interior de lineamientos institucionales.

Los obstaculizadores tienen relación con las condiciones inadecuadas del ambiente humano y sociocultural que rodea al sujeto. En esta investigación los sujetos desde temprana edad fueron parte de un círculo social vulnerable,

puesto su desarrollo se basó en el distanciamiento e ineficacia parental en la protección y cuidado del menor, sumándose a esto problemáticas psicosociales como son el alcoholismo, violencia , analfabetismo los cuales generan la inserción del pequeño al hogar por parte de su padre y/o madre, esto pese a la existencia de familiares cercanos que pudiesen haber adquirido la labor, compromiso y responsabilidad de tener al cuidado algún integrante de la familia, denotando la falta de compromiso y lealtad a nivel familiar.

La falta de un núcleo familiar consanguíneo generó la inexistencia de algún referente adulto en quien apoyarse a nivel más íntimo como es el caso de querer consejos de cómo cortejar o simplemente al tener la necesidad de confidenciar al suceso de su vida. En estas situaciones, los menores más bien se dejaban guiar por los comentarios de compañeros mayores o simplemente debían callar sus interrogantes sin lograr aclararlas debiendo en el camino dilucidar si estaban actuando correcta o erróneamente.

El cambio que sufrieron al ser trasladados de Alfonso a Quinta de Tilcoco según los sujetos fue una situación que los marcó demasiado. Debieron en primera instancia separarse de sus hermanos más pequeños puesto la adolescencia se vivía en Quinta, en segundo lugar sus obsequios de navidad se componían de ropa interior por ejemplo a diferencia de los juguetes recibidos en San Alfonso porque allá la vida era jugar y estudiar.

Por último, debieron comenzar a trabajar, arando tierra, sembrando y cosechando por tanto las prioridades debieron transformarse con el objeto de tomar conciencia sobre el trabajo y lo difícil que es ganarse el sustento diario. Por tanto, esta etapa fue tremendamente difícil de asumir e internalizarla como parte de su cotidianidad, sobre todo cuando se estaba acostumbrado a un estilo de vida en donde sólo se recibía alimentación, abrigo, techo, sin tener mayor preocupación por el origen de estos, sin tener conciencia de lo

difícil que era para el administrador del hogar conseguir un sin número de materiales con objeto de velar por el cuidado integral del menor.

Pese a haber egresado del hogar con un título técnico, los sujetos se arrepienten de no haber seguido estudiando e ir perfeccionando sus aprendizajes a través de la enseñanza formal, puesto reconocen la necesidad de ir actualizando sus conocimientos en materia de ser un aporte a nivel laboral y también un crecimiento a nivel personal y profesional. Sin embargo, esta situación no desmerece el constante esfuerzo y perseverancia al momento de perfeccionar su quehacer laboral, debido a esto es sus trabajos han sido reconocidos a nivel empresarial, sin dejar de lado inconvenientes que debieron lidiar como respuesta a la falta de experiencia, lo que en ocasiones generaba desmotivación laboral.

Dentro de la línea de la perseverancia, se destacan los casos de Rigoberto que con su empuje ha logrado independizarse laboralmente y Eduardo que lleva 12 años en la empresa, la cual ha pasado por tres administraciones distintas, destacándose su forma de trabajar y responsabilidad, lo que permite en la actualidad mantenerse como Asistente Técnico Administrativo.

Desde el punto de vista familiar, los aspectos resilientes se reflejan en la dinámica interna, puesto los aprendizajes adquiridos en la etapa institucional por parte del sujeto en estudio ha permitido transmitir a su núcleo pautas referenciales con bases resilientes que permiten sobrellevar relaciones y/o resolución de conflictos desde la directriz de la resiliencia.

Por lo tanto, el estilo de vida que desarrolla en la actualidad el sujeto de estudio, tiene estrecha relación con los patrones culturales y experiencias vividas desde su corta edad e inconscientemente se respaldan con bases resilientes.

Considerando que la familia es un factor relevante en la formación de personas sanas física y psíquicamente, se podría creer que sin la existencia

de padres biológicos quienes entreguen protección y amor incondicional, los hijos estarían en serios riesgos de desarrollarse como personas insanas, carentes de afectos y con predisposición a no entablar relaciones interpersonales y/o comunicación con su entorno priorizando y potenciando la individualidad. Sin embargo, los cuatro sujetos en estudio han logrado doblar la mano al destino pese a haber crecido bajo vulnerabilidad familiar en donde la violencia, problemas psicológicos, alcoholismo y abandono fueron la realidad en la cual estaban inmersos.

En la actualidad, estos sujetos han logrado vencer los rasgos de vulnerabilidad haciendo frente a su nuevo estilo de vida gracias a sus núcleos familiares, los cuales han sido un gran apoyo al momento de fortalecer y creer en la convicción de que lo que hoy han logrado ha sido por el trabajo arduo y constante de todo un grupo

Para los cuatro sujetos, las relaciones con sus hijos son lo más importante considerando que es un vínculo fundamental para generar confianza y perpetuar una relación armoniosa y saludable a lo largo de su desarrollo. Tal aspecto corresponde a un factor protector en todo individuo dentro de la rama de la resiliencia, esta forma de percibir la relación padre-hijo, obviamente tiene sus raíces en las experiencias vividas puesto no desean repetir el patrón de la inoperancia que ejercieron sus padres con ellos. Desde este punto de vista, dos de los entrevistados (Rigoberto y Juan) no vieron impedimento alguno en que sus parejas ya tuvieran hijos (la Sra. de Rigoberto se hizo cargo de una sobrina) porque aceptan y saben lo que significa no crecer bajo el alero de sus padres, por tanto los integraron y cobijaron sin mayor traspasé en su núcleo familiar. Para Luis, es inconcebible que un pequeño esté alejado de su madre, puesto se necesitan uno al otro, debido a esto y de acuerdo mutuo es que su hijo viaja todas las semanas a Quinta de Tilcoco junto a su madre que es profesora en una escuela rural, por tanto sólo los fines de semana se reúnen. Para Eduardo, la crianza de

sus hijos fue prioridad para un desarrollo saludable, para esto se decidió en conjunto que Malvina dejara de trabajar independiente del tema económico puesto la prioridad estaba focalizada en sus pequeños. Y bueno, para el desarrollo personal de Malvina, ésta se integró a cursos de pintura al óleo, cuyos cuadros en ocasiones eran vendidos generando un aporte al presupuesto familiar. Desde esta perspectiva, se visualiza un apoyo entre los cónyuges, relacionadas a estrategias que debieron cursar para el buen funcionamiento de la dinámica interna.

El mantener límites familiares en donde las reglas y normas se respetan, las cuales también deben ir en armonía a la realidad que viven, considerando que existe una pareja que trae otra cultura reglamentaria desde su niñez, por tanto en conjunto deben elaborar las tácticas de convivencia familiar. Esto se debe a la realidad que debieron enfrentar desde pequeños, considerando la existencia de horarios para los estudios, para los quehaceres del hogar y para jugar. Además se les inculcaba y exigía la responsabilidad e interés estudiantil en pro de un beneficio personal para su futuro sobre todo cuando dentro del ámbito institucional es lo más sagrado que les puedes entregar a los pequeños considerando en términos económicos la institución siempre fue más bien cauta debido a la cantidad de pequeños que debían atender y subsidiar.

Por tanto, se transmite esta experiencia a la cultura y dinámica familiar en pro de fortalecer las relaciones internas y potenciando en sus hijos el interés por los estudios. En el caso de Eduardo, su hijo mayor está en la educación superior gracias al esfuerzo de sus padres, para esto deben apoyarse económicamente a través del arriendo de la casa (propia) que poseen en Puente Alto (actualmente habitan una vivienda que la empresa de Eduardo otorga como beneficio a los empleados cercana a sus instalaciones). El caso de los hijos de Luis, Juan y Rigoberto, aún están en etapa preescolar y básica, sin embargo las expectativas de que sus pequeños ingresen a la

educación superior están latente y es un anhelo sobre todo para romper la pautas referenciales en donde los hijos replican las experiencias de sus padres, de esta manera la familia se supera, crece y potencia a través de las nuevas generaciones.

Los conflictos a nivel familiar se resuelven a través de la comunicación y el respeto mutuo, y que tienen relación con las reglas internas las cuales también deben cumplirse. Según las entrevistas por lo general cuando hay diferencias puede generarse un enojo el cual no pasa de un día, posteriormente se conversa la situación tratando de resolver el problema a través de alternativas de solución, destacando la inexistencia de episodios de violencia física y verbal sobre todo cuando hay menores de por medio y más aún cuando están totalmente claros de no repetir las situaciones vividas dentro de sus familias de origen.

En el caso de Eduardo, intenta que sus hijos participen en las decisiones importantes que los competen a todos como núcleo sobre todo porque tienen el derecho a plantear sus puntos de vista y porque son una generación con otras perspectivas de las cosas. Según indica el propio entrevistado, en general no tiene problemas con sus hijos, puesto de pequeños les ha inculcado el sentido de la responsabilidad, si existen horarios es por algo y ellos los respetan. La relación que tiene con sus hijos es de libertad en la medida que vea que respondan correctamente lo que fortalece la confianza familiar. Este tipo de relación permite una comunicación fluida en los casos que sea necesario la confidencialidad entre padre e hijo y/o madre e hijas. Este tipo de relación permite que la pololo y/o pololos puedan relacionarse en armonía con sus suegros generando un lazo aún más estrecho con sus hijos porque hay un respeto hacia las decisiones e intimidad de sus hijos. Por tanto, las relaciones afectuosas, la comprensión, respeto y confianza entre las personas es un factor protector que potencia a la familia en su conjunto

permitiendo proyectar al entorno una calidad de vida saludable en la medida que el sujeto esté sano internamente.

La existencia de participación en actividades extrafamiliares es un factor protector que permite un desarrollo personal y social en la medida que genera instancias de distracción y vínculos estrechos con personas con nuevas experiencias y culturas, generando una retroalimentación y conocimiento constante. La Familia de Eduardo a modo de ejemplificar tiene relación con la Iglesia, con un Grupo folklórico y el taller de pintura. Sin ir más lejos, estos cuatro individuos aún se reúnen junto a sus familias y Arturo (Director de la Casa de Gorbea), reunidos pasan tardes enteras compartiendo y recordando sus vivencias en el hogar

Por último, el ingreso al hogar para ellos fue una oportunidad de crecimiento personal en directo beneficio para su futuro en la medida que aprovecharon las instancias de apoyo por parte de quienes administraban el hogar. Por tanto agradecen la oportunidad, más aún cuando inevitablemente se comparan con hermanos que no corrieron la misma suerte y que en la actualidad no cuentan con familia, están insertos en problemas de drogadicción y alcoholismo, sin trabajo y nulo apoyo comunitario y/o de redes sociales. Por tanto, poseen una actitud positiva frente a la vida, es más tampoco juzgan a sus padres o no existe rencor simplemente porque gracias a su abandono ingresaron a un lugar donde si los acogieron y brindaron el apoyo incondicional y que en la actualidad les permite desarrollar una vida saludable en donde las crisis son vistas como oportunidades de crecer y potenciarse a nivel personal, familiar y social.

- **Comprobación de Hipótesis.**

Se comprueba La Hipótesis N°1 *“La institucionalización temprana del menor en el hogar de acogida, permite el desarrollo de habilidades personales resilientes, permitiéndole sobrellevar y superar los diversos factores de riesgo*

presentados a lo largo de su vida”, considerando que el menor se desarrolla e inserta dentro de un sistema de institucionalización en donde factores protectores fueron un aliado en una etapa estresante de sus vidas, considerando que fueron despojados del seno familiar a temprana edad.

La experiencia vivida al interior del hogar, les permitió generar vínculos estables con al menos una persona significativa (Padre Pier y Tío Luis y su familia), quienes constantemente apoyaban a los menores en las difíciles etapas del ciclo de vida. Hubo interés en propiciar un ambiente educativo regido por normas claramente establecidas y relaciones afectivas positivas, sumándose la transmisión de la importancia del aprendizaje constante a través del estudio, generando de temprana edad la responsabilidad en el quehacer, vale decir, poco a poco fueron entendiendo la relevancia de ser perseverantes, de luchar por sus ideales, de ser constantes en sus propósitos, independiente de los múltiples obstáculos que la vida les deparó.

Además, siempre hubo apoyo social, recordemos que empresas externas aportaban por ejemplo con fiestas de fin de año y constantemente estaban recibiendo ayuda, lo cual permitía a parte de una distracción, creer en la idea de que realmente eran importantes para los demás y de lograr valorarse con defectos y virtudes

A pesar que dentro del hogar también hubo momentos difíciles, los menores lograron sobrellevar la situación, debido a los recursos internos de cada uno como es una actitud positiva frente a la vida y fuertes expectativas de autoeficacia frente a situaciones generadoras de estrés, permitiendo salir fortalecido de dicha situación (recordemos el caso de don Eduardo, cuando visitó a su madre después de varios años de estar separados).

En definitiva, la institución trató de brindar a los menores elementos necesarios para que posean expectativas positivas respecto al futuro y que

les permitiera establecer relaciones íntimas y comprometidas, una comunicación abierta, demostrando afectos y relaciones armoniosas con su entorno próximo y la comunidad.

Todos estos factores aportaron en la validación del sujeto, más aún considerando que los menores provenían de familias con riesgo social, en donde el alcoholismo, violencia, hacinamiento, analfabetismo, entre otros eran parte de la cruda realidad, por tanto de no haber ingresado al hogar, probablemente hubiesen seguido la lógica o el patrón cultural familiar en donde la inestabilidad a nivel personal y familiar hubiesen tarde o temprano experimentado crisis.

Sin embargo, los protagonistas de estos relatos en la actualidad ya son adultos con familias constituidas, trabajadores y que sin tener mayor conciencia, llevan de uno u otro modo una vida saludable y con bases resilientes.

Además, La Hipótesis N°2 *“El núcleo familiar actual del adulto, cuya infancia fue desarrollada en un hogar de menores, posee una actitud dirigida a la resolución de conflictos bajo lineamientos resilientes, facilitando su buen funcionamiento y el bienestar de todos sus integrantes”* también se comprueba considerando la premisa que estos adultos por ningún motivo desean revivir la experiencia de su infancia con su núcleo familiar actual, es por esto la importancia y validez que posee el confrontar las diversas problemáticas en forma armoniosa y pacífica en pro del respeto mutuo y tratando de ser asertivo con el otro, más aún cuando hay hijos de por medio. Para ellos, la familia es el motor de sus vidas, en donde el amor incondicional y el respeto son el pilar fundamental de toda relación.

Sin embargo, si bien la familia no está exenta de problemáticas diversas en su dinámica cotidiana, para ello según la investigación realizada, el seno familiar suele tomar decisiones en conjunto, puesto existe una relación de

confianza y respeto con los hijos (recordar que Eduardo y Rigoberto tienen hijos adolescentes cuyo ciclo de desarrollo sería complicado) respaldada por la interacción y apego entre pares e hijos. Además existe una estructura y reglas claras dentro del hogar como por ejemplo respetar horarios y quehaceres internos, potenciando la responsabilidad personal frente al grupo, fortaleciendo la transparencia en la dinámica interna.

Otros factores protectores que declaran que el grupo familiar posea conductas resilientes en pro de la resolución de conflictos es que existen redes de apoyo externos que potencian al individuo y su familia como también existe una participación activa de la familia en actividades extrafamiliares como son un grupo musical (Eduardo) ó pertenecer a un taller de pintura (Malvina), permitiendo de algún modo la liberación de conductas estresantes que podrían de algún modo interferir en el buen desarrollo de la calidad de vida de nuestros sujetos en estudio. Es más, los cuatro sujetos aún comparten junto a sus familias y Arturo Villanueva que es el Director de la Casa de Gorbea en Santiago, cuyos lazos se han mantenido y fortalecido a lo largo de los años.

Por último existen expectativas positivas de los padres sobre el futuro de sus hijos, considerando el significado que éstos le entregan a la educación, puesto es fundamental en el desarrollo personal, intelectual y social de sus progenitores, ya que es la única forma de entregarles una base sólida para poder enfrentar de forma óptima y eficaz las vicisitudes negativas de la vida, constituyéndose como herramientas básicas de la sobrevivencia social en donde factores resilientes deben lidiar con situaciones estresantes de tal manera el individuo salga fortalecido y construya una nueva perspectiva desde su experiencia.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

En relación a los hallazgos encontrados durante el proceso de investigación realizada, primero que todo resulta importante mencionar que uno de estos hace referencia a la capacidad de los sujetos de tener una mirada optimista de ver en general su vida, su historia, su pasado, pese a las distintas dificultades que debieron enfrentar desde temprana edad.

A partir de los relatos obtenidos, se puede inferir que el proceso de institucionalización fue de gran relevancia, ayuda y aporte en cada una de las etapas evolutivas del sujeto en estudio, vale decir, su infancia, adolescencia y juventud, permitiendo y fortaleciendo el desarrollo de actitudes y conductas resilientes, mediante la existencia de factores psicosociales como es el haber tenido por lo menos una relación durable y de buena calidad con un adulto significativo en la infancia y que de alguna manera les marcó la vida en forma positiva, en el plano de los afectos cuyas características destacan al Padre Pier, un hombre que lo daba todo por los más indefensos y vulnerables, y en quien vieron un hombre a quien imitar. Si bien no existía una gran cercanía con algún sujeto en particular, en el cual se pudiera confidenciar ciertos

relatos de sus vidas, siempre existió el apoyo incondicional del Padre y del resto del equipo de trabajo que respaldaba al sacerdote. Siempre existió y se demostró la esperanza y confianza en los pequeños, en creer en ellos, que son personas válidas e importantes para sí mismos, además transmitiéndoles siempre que eran capaces de proyectarse, de ser alguien en la vida, independiente del factor institucional que socialmente va en desmedro de los pequeños, debido a la existencia de un cierto sesgo de discriminación hacia los infantes institucionalizados.

Esta forma de relacionarse con los niños y adolescentes por parte del hogar, permitió que los infantes creyeran en sí, lograran reconocer que son parte importante de una sociedad en ocasiones prejuiciosa, pero que sin duda alguna son considerados como sujetos con valores y derechos, a quienes se les respeta, se les brinda el apoyo y cariño que en sus familias de origen no encontraron, siempre en función de potenciar los recursos internos de cada individuo.

Además, dentro del funcionamiento institucional se destaca la existencia de reglas y normas que regían el quehacer al interior del Hogar de Menores, las que debían ser respetadas por los pequeños, y que de algún modo fueron fortaleciendo la responsabilidad de cada infante hacia la vida adulta, y con mayor relevancia aún es cuando su mayor quehacer o responsabilidad al interior del hogar era sólo el estudio, logrando concientizar a los pequeños que el estudio es la única alternativa para salir adelante en un futuro, el cual fue un trabajo arduo y permanente de parte de quienes constituían el cuerpo responsable del hogar.

Por otro lado, según los sujetos de estudio denominan su hogar como un *“...Centro Abierto, en donde las puertas estaban abiertas para todos, no*

había alguien que dijera hasta ahí no más llegas...” por tanto esta forma de administrar el hogar permite al infante cierto grado de libertad y en el cual cada uno de los pequeños se hacía responsable de sus actos a diferencia de otros hogares de menores en los cuales la rigidez en la forma de administrar el establecimiento, a corto plazo genera actitudes negativas en el niño y/o adolescente, en donde la baja autoestima, la desesperanza, el desapego entre otros, son factores que predominan a lo largo de su historia.

Además dentro del quehacer institucional, una norma establecida consistía en que quienes dirigían el hogar, realizaban todas las gestiones necesarias para que cada joven egresado del Hogar de Menores tuvieran su nivel de estudio como base para desenvolverse en la sociedad, por tanto egresar con Título o Grado Técnico era un objetivo primordial a nivel institucional, permitiendo que cada joven tuviera las herramientas y habilidades necesarias para ingresar al ámbito laboral.

Por tanto se destaca el trabajo y apoyo constante de quienes dirigían o estaban a cargo del cuidado de cada pequeño, influyendo fuertemente en el proyecto de vida de los niños, en donde la constancia, perseverancia y compromiso del estudiante era fundamental para el término de la etapa estudiantil y más destacable aún cuando se debió (en algún caso) estudiar una carrera técnica del cual el joven egresado no estaba totalmente seguro o simplemente no le agradaba. Sin embargo y pese a este factor de algún modo negativo, los sujetos agradecen tener la base que en la institución le otorgaron, porque a aquello hoy en día pueden establecerse laboralmente, por consiguiente mantener y apoyar a su grupo familiar.

Por tanto el tipo de hogar o de comunidad de donde proceden los niños y/o adolescentes, son factores importantes para determinar el éxito que tendrán a futuro en el ámbito escolar, laboral y social.

Sin embargo, pese a la existencia de factores protectores dentro de la institución, también los pequeños debieron enfrentar situaciones adversas, en donde el dolor, la pena, la soledad entre otros, fueron protagonistas de algún episodio de sus vidas, debiendo potenciar más aún factores internos y salir fortalecido de dicha situación, por consiguiente se deja de manifiesto que la interacción o la dinámica generada entre aspectos negativos y positivos, son vistos como peligros y a la vez como oportunidades, en la medida que se logra el equilibrio entre ambas, generando las habilidades necesarias para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva.

Con respecto a la familia de origen llama la atención la percepción que tienen los adultos en general con respecto a sus padres y madres, debido a que existe un cierto grado de insatisfacción, lejanía y desapego a la imagen materna. Dos de los cuatro adultos poseen a sus madres vivas, sin embargo no existe ni existió mayor interés en tratar de reconstruir los lazos maternos ni relaciones con el resto de la familia, a pesar de que en algún minuto de sus vidas existió el espacio de convivencia con sus madres y entorno (recordar que luego de la ruptura matrimonial con el padre de cada sujeto, algunas de ellas volvieron a reconstruir sus vidas y tuvieron más hijos), recalcando que si bien son quienes les dieron la vida, para ellos su madre *“...es una persona más... es la mamá y punto...”*. La actitud reticente de estos adultos, responde probablemente a la idea de no lograr perdonar del todo a sus madres, debido a que socialmente son ellas las que debieran entregar el cuidado, cariño y amor incondicional a sus hijos, independiente de las diversas problemáticas que se presentan a lo largo de la vida, y el lado paterno es más visto como el proveedor o quien sustenta el hogar familiar, sin embargo eso no significa que no deba cumplir el mismo rol o no esté en igualdad de condiciones que la madre.

Para ejemplificar lo antes descrito, es más aceptado socialmente que un padre no se responsabilice de su paternidad, a que una madre no se

responsabilice o decida por el camino de la adopción de su pequeño, siendo esta “condenada o criticada” socialmente. Sin embargo ambas actitudes son de algún modo reprochables socialmente (dependerá de los valores de cada individuo), pero se recrimina con mayor énfasis el lado materno.

Desde este punto de vista, la postura que se tiene frente a la familia de origen se valida más aún, puesto que durante la permanencia de los niños en el hogar, existió nulo contacto o visitas por parte de sus madres, es más siempre vieron a sus padres, aunque también en contadas ocasiones. Por tanto de pequeños vivencian la lejanía de la imagen materna, probablemente cuestionarse su existencia o simplemente sentirse responsabilizados de no estar junto a quienes les dieron la vida. Pese a aquello la aceptación a la imagen paterna es reconocida, por lo menos en cierto grado validada por los adultos resilientes.

Por otra parte en la aplicación del instrumento realizado, predominó la figura femenina en la etapa post institucionalización, reafirmandose el apoyo y respaldo incondicional de la esposa del sujeto en estudio, constituyéndose ésta como una persona “fortalecedora” de aspectos resilientes complementando junto a su esposo el núcleo familiar. Desde este punto de vista las familias en general se destacan debido a lo que proyectan, un alto grado de apego entre sí, tranquilidad, armonía y una capacidad de autoayuda a nivel familiar, potenciando los pilares y fuentes de resiliencia, permitiendo transmitir a sus hijos un estilo de vida bajo lineamientos resilientes, recordando que un niño, niña o adolescente tratada con cariño, respeto y que recibe los cuidados que necesita es y será una persona sana, no sólo desde el punto de vista físico sino también psicológico y social. Siguiendo esta línea, cada familia del sujeto en estudio ha influido positivamente en que cada uno de sus pequeños sean y se sientan amados, por tanto vayan desarrollando a lo largo de su historia un apego seguro, fortaleciendo una seguridad de base, y lo más importante aún la empatía necesaria para

participar en dinámicas relacionales y de buen trato junto a su entorno más próximo y entorno social. Sin embargo, hay que mencionar que cada una de las familias ha logrado salir adelante frente a las diversas problemáticas que se han ido presentando en las distintas etapas del ciclo vital de la familia, y en donde han debido ir fortaleciéndose día a día con aspectos positivos en donde recursos internos familiares y sociales son de relevancia al momento de enfrentar posibles crisis a nivel de grupo familiar.

En conclusión se reafirma la idea de que los adultos que desarrollaron su infancia en un Hogar de Menores, evolucionaron favorablemente durante todo el proceso de institucionalización, convirtiéndose en adultos competentes y bien integrados a la sociedad, sin la necesidad de alguna ayuda psicosocial, a pesar de las experiencias vividas, logrando sobrevivir a las adversidades, permitiendo su adaptación a la realidad sin sufrir menoscabo en su equilibrio mental y emocional, llegando a constituirse como personas con una fortaleza especial que los hace diferentes a los demás, y más aún cuando se logra una toma de conciencia precoz de la realidad familiar por muy dura que ella sea y una educación que integre valores que ayudan a dar un sentido a las experiencias vividas.

APORTES DESDE Y AL TRABAJO SOCIAL

El concepto de Resiliencia ha generado en el último tiempo gran atención a nivel profesional y numerosas investigaciones hablan de las bondades y gran aporte en el ámbito de las Ciencias Sociales y humanas. Es por ello el interés de estudiar la resiliencia teniendo como base la institucionalización y por supuesto bajo la perspectiva del Trabajo Social.

Dentro del quehacer del Trabajo Social se encuentra trabajar con el individuo y/o con familias en crisis, con problemas psicosociales o de vulnerabilidad social, en primer instancia tratando de modificar su visión en cuanto a su realidad, enfocándolo en la idea de poder dar solución a la problemática de la cual están siendo partícipes, apostando a potenciar sus recursos internos y externos, de modo de poder sobrellevar las situaciones estresantes que provoca vivir en un contexto de vulnerabilidad.

Desde esta panorámica, la labor del Trabajador Social cobra gran sentido en el proceso de transformación del sujeto a partir de las diversas problemáticas, más aún si abocáramos nuestra intervención bajo lineamientos resilientes.

Por tanto, el trabajador social es un facilitador del proceso de cambio del sujeto y/o familia en la medida que éste reconozca sus recursos y capacidades internas, logrando ser protagonista en la elaboración de estilos efectivos de afrontamiento a las situaciones difíciles que deberán lidiar a lo largo de su historia.

Al trabajar con cada familia se está optando por mejorar el cuerpo familiar, con la hipótesis que esto va a mejorar a las personas tanto en el sentido de reparar posibles conductas negativas, potenciando rasgos favorables de cada núcleo familiar. Para aquello es preciso que cada familia tenga la capacidad de aceptar un trabajo en conjunto con los profesionales, aceptando que existen diversas problemáticas a lo largo de la historia familiar que en muchas ocasiones desencadenan en crisis familiar en donde los factores estresantes del entorno juegan un papel preponderante y obstaculizador.

En este contexto se puede señalar que la resiliencia no entrega solución directa a las diversas problemáticas al interior del grupo familiar, más bien potencia características resilientes de los miembros del núcleo familiar, generando soluciones a las problemáticas, pero a partir de las necesidades de cada individuo o familia, por tanto el objetivo es que mejore o se transforme la realidad mediante los propios recursos.

Desde este punto de vista, al existir la posibilidad de brindar ayuda o cooperación a nivel familiar, y más aún aprender en conjunto a sobrellevar las crisis que a lo largo del ciclo vital serán inevitables, permitiría en cierto modo dejar de lado la opción o alternativa del abandono infantil, por ende la institucionalización de menores, que por su condición de vulnerabilidad y situación de indefensos son los primeros a quienes se desvinculan del seno familiar. Por tanto el resto de los niños (hermanos) mayores entran a cumplir

un rol en los quehaceres del hogar o de abastecer al núcleo familiar, mediante el trabajo infantil con la finalidad de cooperar con sus padres aportando monetariamente con la familia.

Por tanto, a partir del estudio realizado se puede reafirmar que la familia es un factor preponderante en la formación de personas sanas física y psíquicamente. Si un niño tiene sus necesidades básicas satisfechas, tiene más opción de éxito en el futuro, si a esto se suma el contacto físico y el respeto al otro, su desarrollo en todos los aspectos será armónico. Por consiguiente, abordar las diversas problemáticas a nivel familiar desde el Enfoque de la Resiliencia, constituye un aporte desde el Trabajo Social en la medida en que la intervención sea focalizada en aspectos resilientes, permitiendo el desarrollo de los pilares o fuentes positivas de cada individuo, aportando en gran medida a la superación de las problemáticas familiares, por ende lograr una disminución de la vulnerabilidad infantil.

La visión social desde nuestro quehacer dice relación con el aporte que genera la resiliencia a nivel comunitario, siempre y cuando seamos entes facilitadores en los procesos de cambios a través del protagonismo puro de quienes son parte de las diversas problemáticas que a nivel comunitario se producen. En este sentido, cuando las características individuales y variables protectoras del medio interactúan, se puede promover un desarrollo sano y positivo en los miembros de la comunidad. Aquí, la labor del Trabajador social es promover la cohesión, flexibilidad, comunicación, adaptabilidad al cambio y disponibilidad de apoyo interno y externos, tanto de sus propios grupos familiares como de redes sociales llámense amigos, instituciones u otros agentes. Por consiguiente el potenciar factores ambientales protectores a nivel comunitario por parte del profesional genera relaciones afectuosas, en donde la comprensión e interés promueven un sentido de seguridad y confianza entre las personas, permitiendo el trabajo acorde a sus capacidades y motivaciones, focalizándose sobre sus

fortalezas y no sobre los defectos o problemas, cuyas oportunidades de participación incentivan las responsabilidades individual y colectiva en beneficio de la comunidad.

La resiliencia comunitaria, tiene que ver además con fomentar la identidad cultural, la jerarquización de su historia, tradiciones, valores y la promoción de la autoestima colectiva relacionada por ejemplo con el orgullo de pertenecer a un determinado grupo/comunidad, aceptando y validando sus creencias, lo cual los hace únicos e incomparables a otras comunidades. Se suma a esto, la necesidad de ser participes de las redes sociales que la comunidad entrega, por ende tener acceso a todos sus servicios como salud, justicia, educación, seguridad entre otros, cuya labor del trabajador social es de vital relevancia en la construcción de una comunidad saludable por medio de la generación de redes, que aporta fuertemente al minuto de vivenciar una determinada problemática puesto se conciben y poseen una postura conciliadora, de respeto y de crecimiento constante a partir de las diversas situaciones estresantes que pudiesen experimentar.

Sin embargo, dentro del ámbito de la institucionalización el Trabajador Social, también puede enfocarse a la intervención con menores, potenciando sus recursos personales y abarcando desde el Hogar de Menores los recursos que allí se encuentran, permitiendo que el menor sobrelleve su realidad, la cual sin duda alguna es estresante debido que en algún minuto de su vida fue abandonado o separado del seno familiar independiente del motivo, por tanto genera en el niño un sentimiento de desapego, de no pertenencia. Lo importante es despojarse de factores de riesgo los cuales fueron parte de su realidad antes de ingresar al hogar, en donde la probabilidad de un daño biológico o psicosocial son elevados en el menor.

Por consiguiente se precisa realizar un trabajo con el niño, niña y/o adolescente institucionalizado ya sea a nivel individual o grupal, en el cual se

les transmita conocimiento y/o se les entreguen las herramientas necesarias para aprender a potenciarse, a conocer sus recursos personales, sus habilidades, destrezas, lo positivo de sí mismos a través de las bases resilientes, y siempre dejando claro sus orígenes, de tal manera que conozcan la realidad de la cual fueron separados, por tanto internalicen que la resiliencia es un camino positivo, beneficioso y de aprendizaje constante, en el cual pueden lograr a futuro mantener y perpetuar conductas favorables a sus seres queridos y por qué no también a la comunidad. Este tipo de intervención permitiría a la larga niños, adolescente, jóvenes y adultos más felices, una sociedad con una actitud y mirada más positiva de la vida, logrando en cierta medida disminuir tantas problemáticas como es el mantener o repetir conductas o pautas culturales negativas que son arraigadas desde la familia de origen y en la cual los aspectos negativos son un factor del diario vivir de miles de familias que constituyen nuestra sociedad. Por tanto, formar niños y adolescentes resilientes resulta fundamental en el desarrollo y estimulación intelectual, social y afectiva, ya que esto conforma una base sólida para poder enfrentar de manera eficaz las situaciones adversas y que sin duda alguna la resiliencia les permitiría aprender, construir y salir fortalecidos.

Sin embargo, es esencial que dentro de la intervención del profesional se realice un trabajo en el cual se modifique de algún modo primero la forma en que muchas Instituciones de Menores trabajan hoy en día o más bien como es la manera de operar de éstas y por otro lado ir modificando la visión que la sociedad tiene de los Hogares de Menores. Esto es porque aún existen instituciones que se asemejan a cárceles, en los cuales los aspectos de la vida cotidiana se ubican en el mismo local y bajo una única autoridad; las actividades se desarrollan en la compañía inmediata de un grupo relativamente grande de personas, todas ellas tratadas de la misma manera y obligadas a hacer las mismas cosas en conjunto, los quehaceres están rigurosamente establecidos en horarios, donde una tarea lleva a la siguiente

y toda la secuencia es impuesta desde arriba por un sistema de reglas formales explícitas, controladas por un grupo de funcionarios, por tanto no existe una individualización y autonomía del menor. Y por otro lado, aún existe el prejuicio de que todo niño, niña y/o adolescente menor que ingresa a un hogar de menores, es niño problema, es disfuncional al sistema el cual es visto como un delincuente más o simplemente repetirá las mismas conductas de su pares, por tanto creo es imprescindible generar instancias de retroalimentación entre quienes han vivido bajo el alero de los hogares de menores y quienes han llevado afortunadamente una vida junto a su núcleo familiar.

Lo importante es generar instancias de conocimiento de las experiencias vividas, de lograr sacar a nivel social el prejuicio de lo disfuncional, porque pese a que si existen sujetos que recibieron ayuda de alguna institución decidieron como opción personal seguir la senda de la delincuencia, de seguir los patrones culturales de sus orígenes, entre otros. Sin embargo y pese esta realidad, existen menores que optan por una vida sana, por proyectarse a futuro, por una vida en la cual desean lograr insertarse a un hogar, desean tener una familia que los quiera, respete y los acepte... los acepte con su origen y su experiencia de vida... la cual sin duda alguna ha estado llena de aspectos resilientes, que le han permitido sobrellevar su difícil realidad.

Para finalizar y concluir el aporte desde nuestra profesión en relación al estudio, creo que es imprescindible integrar la Resiliencia en los tres niveles de intervención (caso - grupo y comunidad) de tal manera ir logrando insertar el concepto a nivel social, debido que si bien es conocido desde hace pocos años pero más bien a nivel profesional, sería interesante poder involucrar a la comunidad en su conjunto en un ámbito que de alguna manera es tan sencillo poder darnos cuenta de los recursos personales y sociales que tenemos a nuestro alrededor, y que funcionan como factores protectores, los

cuales serán de gran apoyo al momento de enfrentar grandes crisis o problemáticas ya sea a nivel personal, familiar o social que se viven a diario, puesto que el sujeto tendrá las habilidades y herramientas necesarias para poder sobrellevar una situación estresante, por tanto podrá superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformado positivamente de la mala experiencia.

Sin embargo, para poder entregar una teoría a la comunidad de esta envergadura, creo que debemos nosotros como trabajadores sociales nutrirnos a cabalidad de este concepto con todo lo que ello implique, para esto, de real relevancia sería incluir la Resiliencia en la formación profesional, para lograr tomar conciencia del significado e impacto que tiene el concepto en la sociedad, y el nivel de desarrollo que se adquiere como seres humanos y profesionales, en la medida que entendamos y percibamos los problemas no como obstaculizadores sino más bien como un factor de construcción y crecimiento constante.

A partir de este conocimiento y toma de conciencia real de parte nuestra, podremos transmitir a la comunidad una nueva visión de ver la vida, de reconocer los problemas o situaciones adversas no como algo negativo sino como oportunidades de sanación, de aprendizaje, de formación, de fortalecimiento y construcción constante en la medida que el sujeto conozca sus potencialidades, fortaleciendo la confianza y seguridad en sí mismo, con la idea de superar situaciones traumantes que son inevitables experimentar a lo largo de nuestro ciclo de vida, sin embargo, que mejor teniendo claridad en la forma en cómo se saldrá adelante y mejor aún transformado positivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Anthony, J. (1994)
 - **“Evaluación de Programas de Prevención: Éxitos y Fracazos”**. Ponencia presentada en Congreso Anual Asociación Iberoamericana para el Estudio del Alcohol y Drogas.
- Ander Egg, E. (1995)
 - **“Diccionario del Trabajo Social”** Editorial Lumen. Argentina
- Carmona, P. (2006).
 - **“Institucionalización en Chile: Avances y Desafíos”**. Fundación San José. Chile
- Cifuentes, P. (2005)
 - **“Tesis Adulto Mayor Institucionalizado”**. Santiago Chile.

- Contreras, C. (2003)
- **“El Sistema de Protección a los Derechos de los niños, niñas y adolescentes. Las Oficinas de Protección de Derechos: un servicio del nivel local”**. Enunciado en Revista de Derechos del Niño, número dos. Chile
- Diccionario Básico (1992)
- Latín-Español/Español Latín; Barcelona, España.
- Du Ranquet, M. (1996)
- **“Los Modelos en Trabajo Social Intervención con personas y familias”**, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. España.
- Echeverría, G. Zarzuri, R.
- **“Técnicas de Investigación Cualitativa”**, El grupo de discusión y la entrevista en profundidad.
- Enciclopedia Hispánica. (1989-1990)
- Micropedia, Barcelona, España.
- Fiorentido, M. (2008)
- **“La Construcción de la resiliencia en el Mejoramiento de la calidad de vida y la salud”**. Argentina.
- Garbi, S.; Grasso, C.; Moure, A. (2004)
- **“Infancia Institucionalizada; Representaciones y Prácticas profesionales”**.

- Gobierno de Chile (2001)
- Gobierno de Chile (2003)
- Incarnato, M. (2010)
- Kotliarenco, M. (2000)
- Kotliarenco, M.; Alvarez, C. y Cáceres, I. (1995)
- **“Política Nacional y Plan de Acción Integrado a Favor de la Infancia y la Adolescencia 2001-2010”**. Santiago.
- **“Reformas en Materia de Infancia y Adolescencia; Seminario Internacional”**. Santiago de Chile.
- **“Políticas de Transición en América Latina. Prácticas Facilitadoras del Egreso de Instituciones”** Pre Congreso Sudamericano Sobre Derechos de la Niñez y Adolescencia.
- **“La Heterogeneidad de la Pobreza como una Ventana para el Surgimiento de la Resiliencia”**, Ceanim.
- **“Una nueva mirada a la Pobreza”**. Foro Mundial 1995: La persona Menor de Edad como prioridad en la agenda mundial, ¿Qué es lo necesario? Puntarenas, Costa Rica.
- **“Estado de Arte en Resiliencia”**.

- Kotliarenco, M.; Cáceres, .y Fontecilla, M. (1996) Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer CEANIM. Santiago, Chile. Trabajo solicitado por Oficina Panamericana de la Salud. Washington DC.
- Kotliarenco, M. y Dueñas, V. (1994)
 - **“Vulnerabilidad versus Resiliencia”:**
Una Propuesta de Acción Educativa”. Derecho a la Infancia, 3 Bimestre. Santiago de Chile.
 - **“Apuntes de Teoría de Casos I”** Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago-Chile.
 - **“Diccionario Especializado de Trabajo Social”.** Universidad de Antioquia. Medellín.
 - **“Tesis: Historias de Vida; Minorías Sexuales, Discriminación e Integración Social”** Santiago de Chile.
 - **“El Método Biográfico: El uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales”**, Madrid.
 - **“Trabajo Social y Procesos**
- Miranda, P. (2000)
- Montoya, G.; Zapata, C. y Cardona, B. (2002)
- Morales, D. (2011)
- Pujadas, J. (2002)

- Quintero, Á. (1997)
 - Familiares”**
Editorial Lumen/Hvmanitas.

- RELAF Y ALDEAS INFANTILES SOS (Junio 2010)
 - **“Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina; Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria”**, Buenos Aires, Argentina.
 - **“La Resiliencia: Consideraciones Conceptuales”**.
Elsevier Science Publishing Co.,Inc., New York.
 - **“Metodología de la Investigación”**
McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A de C.V.
 - **“Oficina de Protección de Derechos (OPD)”**. Santiago de Chile.
 - **“Revista el Observador”**
Artículo: La Integralidad de la Oferta Pública de Protección para la Infancia.

- Rutter, M. (1993)

- Sampieri, R.; Collado, C.; Lucio, P. (1998)

- SENAME (2001)

- SENAME (2009)

- SENAME (2012)
- SENAME (2012)
- Sepúlveda, V. (1997)
- UNICEF (2002 (a))
- UNICEF (2005 (b))
- Valdés Correa, M. (1996).
- **“Catastro de la Oferta Programática de la Red SENAME”**. Departamento de Planificación y Control de Gestión”. Santiago.
- **“Institucionalización de Niños en Chile (primera parte)**. Infancia y Política. Santiago-Chile.
- **“Tesis: La Colocación Familiar como alternativa para la superación de la Institucionalización”**. Santiago de Chile.
- **“Internación de Niños: ¿El Comienzo del Fin?” Crisis de los internados y transformación de las políticas de infancia en España, Italia y el Cono Sur**. Florencia-Italia.
- **“Desinternación en Chile; Algunas Lecciones Aprendidas”** Infancia y Adolescencia n° 4

- **“Resiliencia en Adolescentes”**.
Proyecto FONDECYT, Chile.

Citas electrónicas

- Karin Jury de la Fuente
“Una mirada a los niños institucionalizados y a la zooterapia”
www.monografias.com
27/09/2012
- María Luz
“La construcción de la realidad social de Berger y Luckman”
www.monografias.com
27/09/2012
- María Carcelén V.; Patricia Martínez U.
“Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados”
www.persic.bvsalud.org
17/04/2012
- Prensa/TSJ

“La protección integral constituye una alternativa para niños, niñas y adolescentes”. Nordys Vilorio presente en el Foro de derecho a la Infancia y la Adolescencia.

www.tsj.gov

27/09/2012

- Aldo Melillo
“Perspectivas sistémicas, la nueva comunicación. Sobre Resiliencia; El pensamiento de Boris Cyrulnik”
www.redsistemica.com.ar/melillo
16/05/2012
- Estela Suárez
“Artículo: Resiliencia – Factores Protectores”
www.fundacionsocial.org
04/06/2012
- Gladys Jadue J., Ana Galindo M. y Lorena Navarro N.
“Factores protectores y factores de riesgo para el desarrollo de la resiliencia encontrados en una comunidad educativa en riesgo social”
www.migaonline.usch.cl
04/06/2012
- Luis Cibanal
“Apuntes: Introducción a la sistémica y terapia familiar”
www.aniorte-nic.net
04/06/2012
- Elena Lara M., Cecilia Martínez F., M^a Paola Pandolfi P., Karin Penroz C. y P. Fernando Díaz

“Resiliencia: La Esencia Humana de la Transformación frente a la Adversidad”

www.armonicosdeconciencia.blogspot.com

19/10/2012

- María Eugenia Perez

“El ciclo vital familiar: problemas. Erik Erikson”

www.dinerodetuordenador.blogspot.com

10/01/2014

- Fundación IcyC

“Reseña histórica fundación”

www.fundacionicyc.cl

20/10/2013

ANEXOS

Anexo 1: Operacionalización de variables.

Situación de Institucionalizado:

Definición Conceptual: "...estado de reclutamiento al interior de asociaciones u organizaciones de carácter público o semipúblico, que supone una serie de pautas institucionalizadas" (Montoya, Gloria; 2002)

Factores Resilientes:

Definición Conceptual: "...Los factores resilientes son todos aquellos aspectos que contribuyen a que el individuo forme una personalidad resiliente, esto quiere decir que a través de estos factores el individuo genera alternativas de acción al estar enfrentado a situaciones estresantes o adversas..." (Bulboa, F.; 2006)

Estrategias de surgimiento

Definición Conceptual: "... conjunto de condiciones y circunstancias concretas que se constituyen como aspectos de alta significación para poder sobresalir pese a las dificultades, los cuales tienen relación con habilidades personales y recursos sociales..." (Montoya, Gloria; 2002).

Operacionalización de Variables.

VARIABLE	DIMENSION	SUBDIMENSION	INDICADOR	SUBINDICADOR	ITEMS
Situación de Institucionalizado	Características Familia de Origen	Origen	Ciudad/Comuna		¿De qué lugar provienen sus padres? ¿Cuál es su año de nacimiento y lugar de crianza?
		Composición familiar	Tamaño del grupo familiar		¿Cuántas personas componían su grupo familiar?
		Dinámica familiar	Comunicación	Asertiva No asertiva Horizontal Vertical	¿Cómo era la comunicación al interior del grupo familiar?
			Límites	Claros Difusos Permeables No permeables	¿Cuáles eran los límites existentes al interior del grupo familiar?
		Roles	Definidos No definidos Respetados No respetados	¿Cómo se evidenciaban los roles al interior del grupo familiar?	

			<p>Resolución de conflictos</p> <p>Posibles problemáticas reconocidas</p> <p>Fecha nacimiento Fecha de ingreso a la institucionalización</p>	<p>Individual Colectivos</p> <p>Económicos De salud Legales o judiciales Violencia intrafamiliar Alcoholismo o drogadicción Desintegración del núcleo familiar Ausencia de padres</p>	<p>¿De qué forma se solucionaban las diversas problemáticas presentes al interior del grupo familiar?</p> <p>¿Al interior de su grupo familiar de origen, existía alguna problemática psicosocial relevante?</p>
	Causas de Institucionalización	Individualización del menor			

		<p>Motivo de ingreso a la Red SENAME</p> <p>Procedimiento institucional a seguir por el menor</p>	<p>Joven infractor de ley. Problemas de drogas. Protección. Prevención. Problemas de vivienda o socioeconómicas. Otra.</p> <p>Protección Diagnóstico Rehabilitación Prevención Gendarmería de Chile</p>		<p>¿Cuál es el motivo que generó el ingreso al Hogar de Menores?</p> <p>¿Cuál fue el procedimiento a seguir al momento de ingresar al Hogar de Menores?</p>
--	--	---	---	--	---

VARIABLE	DIMENSION	SUBDIMENSION	INDICADOR	SUBINDICADOR	ITEMS
Factores Resilientes	Facilitadores	Factores Protectores	Personales	Mayor empatía Mayor autoestima Mayor motivación al logro. Mayor sentimiento de autosuficiencia. Mayor tendencia a sentimientos de desesperanza. Mayor autonomía e independencia.	¿Existía alguna característica personal que lo potenciara o fortaleciera durante su permanencia en el hogar?
			Psicosociales	Ambiente cálido Existencia de madres o sustitutas apoyadoras. Comunicación abierta al interior de la familia. Estructura familiar sin disfuncionalidades importantes.	¿Al interior del hogar existía algún factor o alguien que facilitara su calidad de vida? ¿Usted a quién recurría cuando había algún problema o cuando necesitaba la ayuda y/o apoyo de alguien?

			Socioculturales	Carencia de apoyo por parte de la comunidad. Escasa creencia en alguna institución religiosa.	¿Sintió en alguna ocasión rechazo o discriminación durante su permanencia en el hogar?
--	--	--	-----------------	---	--

VARIABLE	DIMENSION	SUBDIMENSION	INDICADOR	SUBINDICADOR	ITEMS
Estrategias de surgimiento	Habilidades y estrategias utilizadas por el menor institucionalizado a lo largo de su vida.	Educativa	Básica Media Técnica o superior	Estudios logrados dentro o fuera de la Red SENAME Estudios logrados debido a que; Trabaja y estudia. Estudia con la ayuda de algún familiar u otro. Colaboración de alguna identidad pública o privada (becas)	¿Dónde estudió la enseñanza básica y media? ¿Cómo fue el proceso de educación?

		Situación familiar (institucional)	Relaciones afectivas	Tíos (personal contratado) o profesionales que trabajan al interior del hogar de menores. Familiar directo. Familia sustituta.	¿Existía alguna persona significativa o vínculo al interior del hogar?
			Contacto extra institucional	Frecuencia de visitas entre el menor y su familia. No existe.	¿Durante la permanencia en el hogar recibió visita de algún familiar? ¿Quién y con qué frecuencia?
		Situación psicosocial	Laboral	Trabaja de temporero u otro oficio.	¿Durante su permanencia en la institución realizó alguna labor remunerada? ¿Qué pasaba con los estudios?
			Cultural	Asiste a programas o capacitaciones	¿Durante su permanencia al

	Estado o situación personal o sociofamiliar el momento de egresar del hogar de menores	Personal	<p>Edad Nivel educacional alcanzado.</p> <p>Estado civil</p> <p>Motivo de egreso</p>	<p>fuera del hogar de menores. Asiste a la Iglesia. Recibe ayuda de profesionales de alguna organización comunal.</p> <p>Básica completa/incompleta Media completa/incompleta Técnica completa/incompleta Universitaria completa/incompleta Instituto profesional Completo/incompleto</p> <p>Soltero/a Casado/a Viudo/a Conviviente</p> <p>Hogar sustituto Reinserción al grupo familiar.</p>	<p>interior del hogar existió algún vínculo entre usted y alguna institución u organización externa al hogar?</p> <p>¿Cuál es el último nivel de instrucción aprobada por el sujeto egresado del hogar de menores?</p> <p>¿En ese momento se encontraba estudiando?</p> <p>¿Cuál es el estado civil del sujeto egresado del hogar de menores?</p> <p>¿Cuál es el destino sociofamiliar del</p>
--	--	----------	--	---	--

				Fuga. Embarazo adolescente. Mayoría de edad Cambio en situación económica. Problemas conductuales.	joven egresado del hogar de menores? ¿A quién recurre al momento de egresar del hogar?
			Situación laboral	Cesante Trabajador ocasional Labores de casa Trabajador permanente Trabaja y estudia Proceso de práctica profesional.	¿Cuál es su situación laboral al momento de egresar del hogar?
			Vivienda	Propia Adquirida Arrendada Allegado/a	¿Cuál es la situación de tenencia de la vivienda?
	Aspectos positivos dentro del núcleo familiar actual del adulto	Tipo de familia	Monoparental Nuclear Ampliada Extensa Otra		¿Quiénes componen el grupo familiar?
		Dinámica familiar	Comunicación	Asertiva	¿Cómo es la

			Límites	No asertiva Horizontal Vertical claros Difusos Permeables No permeables	comunicación al interior del grupo familiar? ¿Cuáles son los límites existentes al interior del grupo familiar?
			Roles	Definidos No definidos Respetados No respetados	¿Cómo se evidencian los roles al interior del grupo familiar?
			Resolución de conflictos	Individual Colectivos	¿De qué forma se solucionan las diversas problemáticas presentes al interior del grupo familiar?
			Posibles problemáticas reconocidas	Económicos. De salud Legales o judiciales Violencia intrafamiliar Alcoholismo y drogadicción Desintegración del núcleo familiar Ausencia de padres.	¿Al interior de su grupo familiar actual, existe alguna problemática psicosocial relevante?
		Nivel educacional	Básica	Completa/incompleta	¿Cuál es el último

		<p>Salud Ambito laboral/oficio</p> <p>Vivienda</p> <p>Beneficios estatales</p> <p>Realización de talleres o cursos de capacitación</p> <p>Participación familiar a nivel comunitario</p> <p>Establecimiento de redes de cooperación</p>	<p>Media Superior Técnica</p>	<p>Completa/incompleta Completa/incompleta</p>	<p>curso aprobado de cada uno de los integrantes del grupo familiar?</p>
--	--	---	---------------------------------------	--	--

Anexo 2: Entrevista en Profundidad

(PAUTA GUÍA)

- Aspectos de la familia de origen.
- Recuerdos madre, padre, hermanos, etc. Aspectos que influyeron y marcaron su vida.
- Comunicación al interior de la familia
- Tipo de relaciones personales
- Pautas de crianza
- Aspectos relevantes dentro del sistema institucional.
- Relaciones interpersonales significativas (dentro y fuera del sistema)
- Existencia de madres o sustitutas apoyadoras.
- Percepción de futuro en su infancia.
- Diversión versus trabajo/económico
- Aspectos relacionados a la vida escolar
- Básica, Media, Técnica y/o Universitaria
- De quien recibe apoyo
- Sistema de relaciones sociales (privado-público)
- Estrategias y/o habilidades utilizadas en función del logro de sus propósitos.
- Tropiezos importantes en su vida.
- Dimensión espiritual
- Sistema de creencias y valores
- Estilo personal
- Embarazo/paternidad y sexualidad.
- Percepción global de su vida.
- Sentimientos reiterados durante su vida.
- Situación actual
- Trabajo y familia.